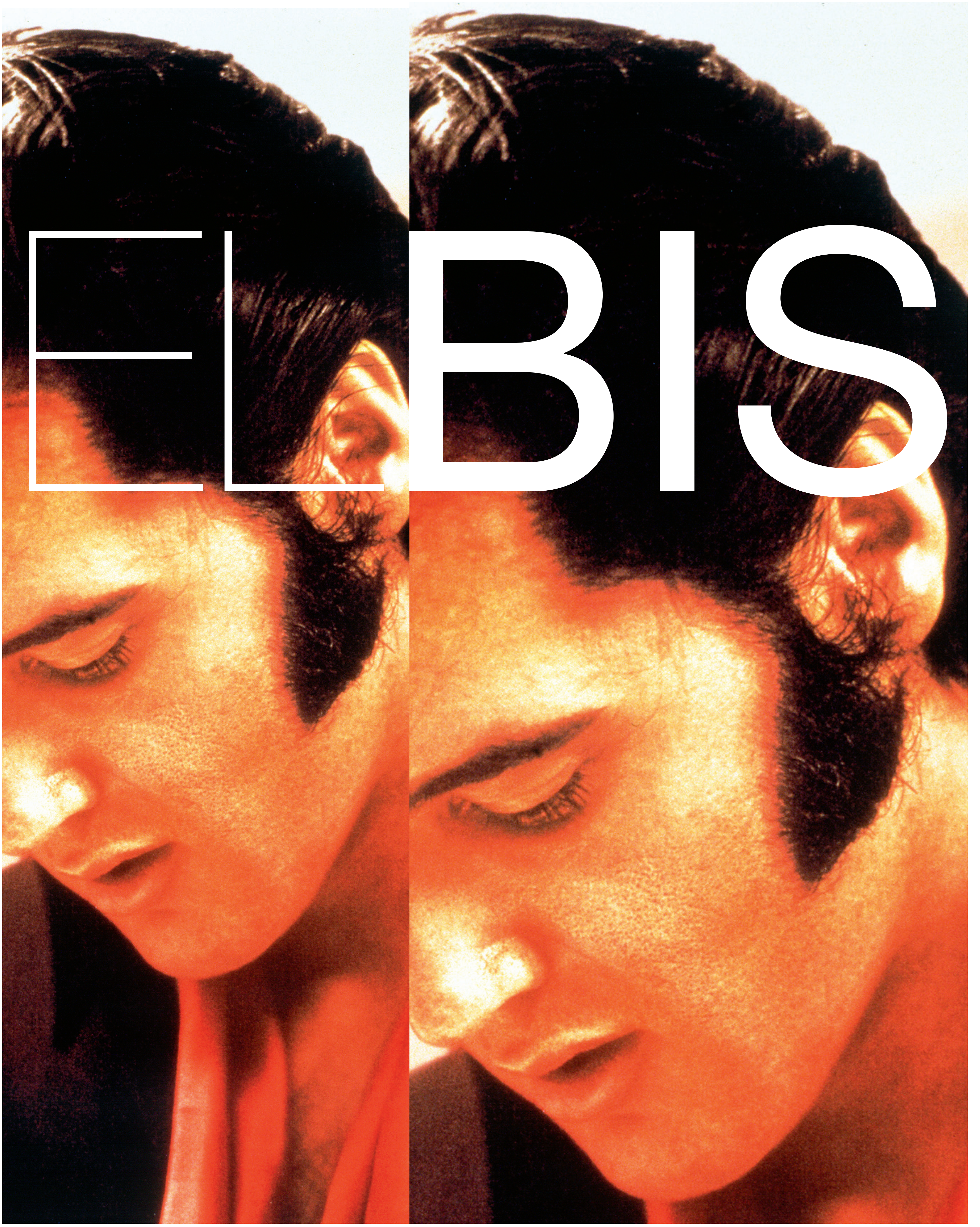
RADAR

6 DE FEBRERO 2005. AÑO 8. N*442

Clint Eastwood según La Tigresa Acuña
Por qué Henry Darger entró al arte a los 81
Micah P. Hinson: la revelación del año
Lugones vs. Ingenieros, por David Viñas



A 70 años de su nacimiento, Elvis Presley vuelve a la cima de los charts.



VS



WD40 no es un químico que uno asocie a la lucha contra el consumo de drogas. Tal vez pueda pensarse en algún defoliante, pero no en WD40. Sin embargo, la policía británica decidió darle un nuevo uso al aceite que destraba tuercas y elimina el chillido de las bisagras. Según trascendió esta semana, la policía de cachiporra y bombín anduvo por los bares locales de las localidades de Avon y Somerset pidiendo a los dueños que rociaran los bordes de los inodoros con el renombrado artículo de limpieza doméstica con el propósito de combatir el consumo de cocaína. La explicación: el spray crea una película invisible que absorbe los polvos blancos en el momento en que el usuario los despliega sobre la losa de lavatorios e inodoros, convirtiendo la cocaína en una sustancia viscosa y difícil de aspirar. La idea no surgió de los cuarteles de la ley, sino de un informe de la BBC, donde se narraba la experiencia del dueño de un pub en Swindon que había descubierto –vaya uno a saber cómo– que cada vez que rociaba los waters y lavabos de sus toilettes, muchos de los que entraban al baño salían con las narices sangrando. Por lo pronto, la policía adoptó el método y decidió testearlo. Habrá que ver si el ejemplo inglés cunde y en un futuro cercano se cumple cual profecía la letra de uno de los temas más famosos del Londres de los ‘80: “Cada vez que respires/ te estaré vigilando”. Una canción de, justamente, The Police.







EL YOGA DE ADAN

Que se doble, pero que no se rompa: el último alarido de la moda en fitness y yoga para la comunidad gay norteamericana (aunque no exclusivamente) es obra de un tal Aaron Star, de 32 años, y combina cosas tales como el “power yoga”, tantra, *partner yoga* (yoga en pareja) y *contact yoga*, pero se llama, más sencilla y elocuentemente, Hot Nude Yoga, o, para decirlo en criollo, Yoga Desnudo y Caliente. “Realmente creo que el *nude yoga* es el futuro, y pronto se lo ofrecerá en muchísimos lugares”, vaticina Star, quien por si las moscas aclara que sus sesiones “no son orgías”, y que si bien algunas poses implican contacto físico, no está permitido “besar ni tocar las áreas genitales”. Por ahora sólo se consigue en Nueva York y en algunas otras ciudades de los Estados Unidos, pero al que le interese participar en, por ejemplo, el retiro espiritual que se anuncia para el próximo mes de mayo, sólo tiene que averiguar los requisitos en el site *www.hotnudeyoga.com* y desembolsar luego los 330 o 400 dólares correspondientes, según se haya decidido por la carpa al fresco, o los “domos geodésicos para doce personas, camas incluidas”. Antes de la primera clase de cada alumno, Aaron (que también editó el instructivo video *Mejor sexo a través del yoga para hombres gay*) le envía al postulante una serie de consejos muy prácticos para enfrentar la desnudez propia en medio de la desnudez colectiva y para evitarse algunos riesgos del contacto físico entre contorsionistas, tales como no ponerse agua de colonia ni, por favor, almorzar legumbres en días lectivos.



¿Cher?



¿Su?

yo me pregunto: ¿Por qué tantos policías y militares usan bigote?

Porque creen que con los bigotes ocultan su homosexualidad.
Inspector Unica Neurona

Porque les gusta pasarse la lengua por los pelos después de saborear una buena leche chocolatada.
El ofensor del pueblo

Para que dentro de su círculo amistoso, o en los burdeles, no los confundan con curas.
Padre Anselmo

Obvio, para compensar tanto cura lampiño.
Ana Arquía

Porque si usaran el cerebro, serían médicos o ingenieros.
Anónimo

Pero ojo: bigotes de 9 por 4 cm, lo reglamentario.
El Pequeño Nemo, desde el calabozo

Acá las preguntas las hago yo, ¡carajo!
El General Choripete

Por la misma razón que ningún futbolista usa barba.
El sofista inverosímil

Para lustrar el fusil mientras te apuntan.
Ppal. Vigo Tazo

Los bigotes vienen con el uniforme.
Ieshu

¿Se pegarán también al jabón? Jabón me da a mí cuando los veo...
El de Jeta lampiña

Para que no se le noten los pelos en la lengua y no tengan que poner las barbas en remojo.
Martillo Hammer

para la próxima: ¿Por qué los peines tienen dientes?



LO QUE SE

POR OLIVER STONE

No soy un gran hombre. Soy un tipo como cualquiera de ustedes, luchando por atravesar el día.

Creo en Estados Unidos. Y también creo que el país no pertenece a ese atado de dementes que considera que deberíamos dominar el mundo.

Ali G es el mejor comediante desde Groucho Marx.

Me gustaron mujeres diferentes en momentos diferentes de mi vida. Me gustaron mujeres blancas. Me gustaron mujeres negras. Me gustaron mujeres asiáticas. Me gustaron varias subespecies de mujeres. Puedo decir con gratitud que he podido experimentar.

He tenido una relación muy extraña con el género femenino. Durante toda mi vida. Mucho más allá de los chistes que pueda hacer en una nota. No podría describir esa relación sin sentirme incómodo.

Contrariamente a lo que algunos pueden suponer, escucho a quienes me hablan.

Estuve fuera de mi país siete de los últimos catorce años. Estuve en Marruecos durante la guerra de Irak, en Cuba, en Tailandia, en Francia y en Inglaterra. Leía los diarios norteamericanos y los diarios locales: las diferencias eran devastadoras. Quedé pasmado y entristecido por la cobertura norteamericana: en Estados Unidos la población estaba realmente aislada y protegida de la verdad.

¿De qué se trata la guerra de Irak? De petróleo y geopolítica. Nada más.

El tiempo es sorprendente. Vimos llegar una sorpresa tras otra. Nadie pudo prever al presidente Reagan y su éxito: apenas lo conocíamos como un actor de cuarta. Después, nadie pudo predecir tampoco a la dinastía Bush. Es una historia rara. De algún modo, se parece a la historia de *The Manchurian Candidate* (*El embajador del miedo*). Está Bush padre, mandoneado por su esposa Barbara, una mujer fuerte y decidida, casi calcada del personaje de Angela Lansbury. Ella es la cabeza y la fuerza de una familia que es, a todas luces, un verdadero matriarcado. Bush hijo es como el personaje de Laurence Harvey. Da miedo. Ha sufrido un lavado de cerebro. Tiene la mirada vacante. Todos nos dimos cuenta. No entiendo cómo no fueron más los que se dieron cuenta desde el principio.

Me tomo en serio. Me respeto porque, la verdad, son muchos los que invierten grandes cantidades de energía en faltarme el respeto.

Observando a De Palma durante la filmación de *Scarface* aprendí mucho sobre cómo ir más allá del ego.

La prensa desacredita lo que sucedió con los jóvenes durante los ‘60. Ese revisionismo habla de ellos como si fueran monstruos, norteamericanos desperdiciados. Cualquiera que haya sido un librepensador, que haya celebrado la libertad, es considerado como un bien dañado. “Fulano de Tal, que participó de las marchas de Berkeley en 1968, está hoy felizmente casado y vive en Putztown, Pennsylvania, donde se desempeña como broker inmobiliario.” ¿No es increíble? ¿Qué mérito tiene? ¿O acaso no se vendió?

Tuve casas, ranchos, mujeres, hijos: montones de cosas. Todo lo perdí en el divorcio. Fue un típico divorcio californiano: uno de esos fallos muy punitivos que destruyen la capacidad del que genera los ingresos de recuperar realmente su vida.

Es muy difícil hacer dinero, y más difícil es retenerlo: vi fortunas escurrirse entre mis dedos.

No sé si alguna vez trataron de leer un libro de economía. No por nada la llaman la ciencia abatida.

La mujer coreana que tuve la suerte de conocer me da un sentido de la proporción y la gracia. Es como una ceremonia del té, una gracia bajo presión, algo sin esfuerzo. Para mí, es uno de los grandes placeres de la vida: qué placer es verla moverse.

Tengo tres hijos: dos varones y una mujer. Cada uno se ha criado bajo circunstancias diferentes. Me divorcié de la madre de los chicos y ahora vivo con la madre de mi hija menor, una chica de ocho años que es brillante y feroz. Está imbuida en una suerte de independencia, en un sentido asiático del orden de las cosas. Hay en ella un entendimiento de las jerarquías de la vida. Un respeto profundo por una idea superior, algo que no encuentro en los chicos norteamericanos. En ellos, no hay ninguna espiritualidad.

Todos los problemas de los hombres se remontan a sus madres.

Estoy acá sentado, hablando de mí mismo. Digo cosas buenas y cosas malas, y en ambos casos es un ejercicio autocelebratorio. Pero al final, todo se reduce a lo siguiente: estoy orgulloso de ser quien soy. Estoy orgulloso de haber hecho algo. Estoy orgulloso de que me hayan pedido hacer esto. ¿Cómo podría no estarlo? R

Estas son las respuestas del director de Alexander *para la sección “Lo que sé” de la revista norteamericana* Esquire.

sumario

SIGO SIENDO *el rey*

En este enero que pasó, Elvis hubiera cumplido 70 años y, con la excusa de celebrarlo, se han editado en todo el mundo sus primeros discos remasterizados y con bonus tracks. Puede que los motivos no sean tan prístinos (éste es el último año antes de que comiencen a vencer los derechos sobre las canciones, que pasarán a formar parte del dominio público). Pero eso no explica por qué es el que más factura entre los artistas fallecidos (incluyendo a Tolkien y a Lennon), por qué despierta devoción en grandes, chicos y medianos, y por qué sus canciones siguen alcanzando el número 1 en los rankings. Esta nota, sí.

POR FERNANDO D'ADDARIO

El show bizz ha llegado a un punto tal de sofisticación que elabora rankings para vivos y para muertos; como no importa aquí repasar el top 5 de quienes aún fatigan escenarios y sets de filmación (es demasiado previsible), vaya entonces la lista de los que repiten su éxito desde el más allá: nuestro héroe de la semana, Elvis Presley, lideró en el 2004, por cuarto año consecutivo, el ranking de ganancias de artistas ya fallecidos. Con 40 millones de dólares en una sola temporada, aventajó a otros cadáveres exquisitos: Charles Schultz (creador de Snoopy), J.R.R. Tolkien, Marilyn Monroe y John Lennon. El aparente "milagro" alcanzado por la sociedad del espectáculo no hace más que traducir en números una rigurosa realidad de mercado: los grandes de verdad empiezan su carrera artística, la que realmente importa y perdura, después de muertos.

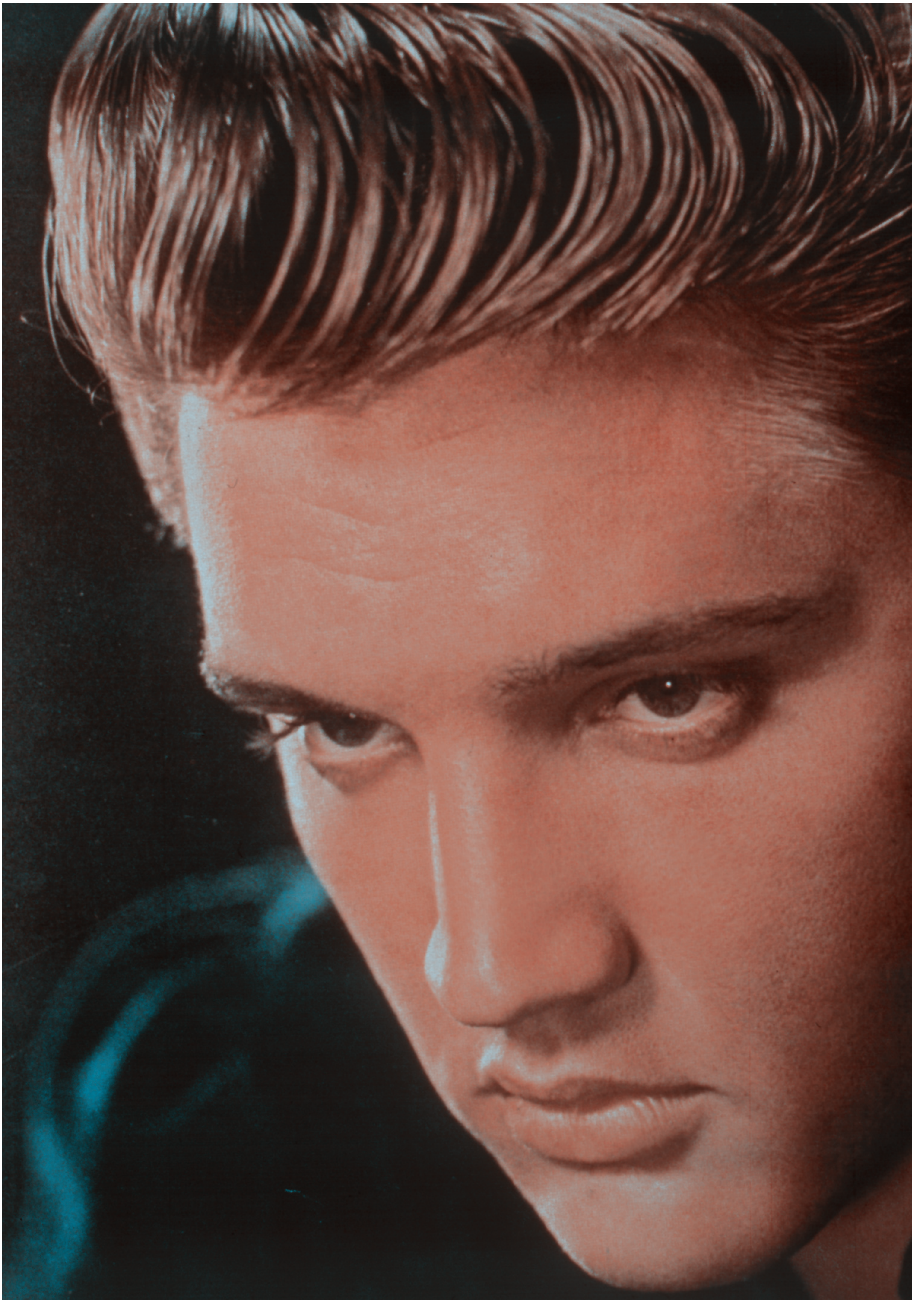
El empresario Robert Sillerman debe haber pensado en todo esto cuando compró el 85 por ciento de Elvis Presley Enterprises, un imperio económico tan diversificado que puede darse el lujo de prescindir de lo (presuntamente) esencial: los derechos de los temas que inmortalizó El Rey. Sony/BMG tendrá las canciones, pero Sillerman maneja el nombre y la imagen de Elvis, un negocio potencialmente más expansivo. Comercializa los *tours* de Graceland (la mansión donde vivió y agonizó la estrella), el Heartbreak Hotel (sí, el viejo himno es un hotel de verdad, destinado exclusivamente a los fans que llegan a Memphis para *visitar* a su ídolo), jueguitos para la computadora, *pins*, remeras y otros *souvenirs* que reciclarán su simbología más allá del sinuoso comportamiento de las ventas de discos. No es que las canciones hayan perdido su valor; de hecho en Gran Bretaña, el viejo tema "One Night", incluido en el CD *Jailhouse Rock*, relanzado con motivo del 70º aniversario del nacimiento de Elvis, volvió a ser número 1 hace un par de semanas. Y en la Argentina, Sony/BMG relanzó en estos días los tres primeros discos del cantante para RCA: *Elvis Presley*, *Elvis* y *Loving You*, todos ellos con abundantes *bonus tracks* y remasterización con tecnología DSD.

Este mini-capítulo *business* puede cerrarse con una referencia que apunta más a la sociología del consumo: la corporación Disney financió un millonario estudio de mercado que midió la incidencia de Elvis en la vida cotidiana de los Estados Unidos (el resto del mundo vendría a ser un apéndice cultural que aplicará las conclusiones por añadidura); el trabajo determinó que la figura de Presley atraviesa indemne todos los estratos sociales de ese país, sin distinción de sexo, edad o condición económica. Su conexión con el espíritu de los EE.UU. es transversal e inconmovible. Ahora bien, ¿es posible dibujar una síntesis de todos los Elvis posibles? ¿Se puede diseñar artificialmente un modelo Presley estándar, que se ajuste a la compleja –y también contradictoria– idiosincrasia del americano medio?

De los dos hijos mellizos que Gladys llevaba en la panza, uno nació muerto y fue enterrado anónimamente en una caja de zapatos; el otro se salvó y fue Elvis Presley.

Desentrañar la significación de Elvis en la cultura popular del siglo XX (con notable supervivencia en el XXI) implica algunos riesgos. Uno de ellos es caer en la postura maniquea de oponer al joven cantante que patentó el primer quiebre generacional de los últimos cien años con el hombre decadente y grotesco que perdió todo vínculo con la cordura. Una mirada menos tajante podría infiltrar, entre esos extremos, un itinerario regido por la lógica del mundo que ayudó a crear. Es probable que un ejecutivo de Brooklyn y un granjero de Alabama encuentren en Elvis, por distintos motivos y a través de diversos mecanismos, un espejo deformante de ese *american way of life* que los redime y los maldice. Presley es, tal vez, el arquetipo expresionista de esa utopía cumplida llamada Estados Unidos. Habría que conectar con Baudrillard cuando avisa: "América no es un sueño ni una realidad, es una hiperrealidad. Y es una hiperrealidad por ser una utopía que se ha vivido como consumada". En la tierra de las oportunidades, Elvis asumió ese sentimiento que convierte a la sociedad norteamericana en una secta propiciadora del progreso selectivo. Una cuota de azar, de fatalismo creativo, convenció a su madre, la idealizada Gladys, de que podía hacer cumplir en el pequeño Elvis sus propias urgencias de salvación: de los dos hijos mellizos que llevaba en la panza, uno nació muerto y fue enterrado anónimamente en una caja de zapatos; el otro se salvó y fue Elvis Presley. El futuro Rey creció con ese mandato tácito y con la condena que delataba su origen.

Muchos años después, su historia triste sería recordada como reaseguro del ideal americano: el chico pobre, blanco (*white trash* era el insulto destinado a los blancos miserables, aquellos que no habían sido favorecidos por la selección natural), de Memphis, había sorteado todos los obstáculos hasta alcanzar el éxito. El camionero con 4 dólares en el bolsillo que se transformó en ídolo. ¿Cuáles eran sus herramientas? Una voz excelente (de negro), despar-





pajo adolescente y un contexto que pedía a gritos la confluencia de esas dos particularidades. Elvis no fomentó la ruptura generacional; fue su vehículo circunstancial. El rock and roll, prefigurado formalmente por el modosito Bill Halley, estaba destinado a proyectar los códigos de identificación juvenil que James Dean había esbozado en el cine y la generación beatnik prometía en la literatura. Presley, con su meneo pélvico y sus espasmos de sexualidad naïf, no inventó el rock and roll. Inventó la música joven; o, mejor dicho, su imagen sirvió para que la juventud motorizara el despertar adrenalínico de la sociedad de posguerra. En un mundo capitalista en expansión, descubrió –seguramente sin darse cuenta– a la juventud como producto.

Esa reconversión de pautas y códigos culturales no debía necesariamente concluir en una rebeldía estructural. La conciencia colectiva, en principio alarmada por esos arrebatos de lujuria televisada, no tardó en metabolizar los cambios. Aquí entra a jugar la figura del monje negro que necesita todo mito: el Coronel Parker. Juzgado por la historia como el más malo de todos (peor que Yoko Ono), se le atribuyen responsabilidades de la más diversa especie, desde el amansamiento de Elvis hasta la decisión de entregarlo al ejército, pasando por la elección de papeles tontos para películas tontas y un despliegue incesante de arbitrariedades y abusos. Es un poco difícil defenderlo, porque parece que hasta las acusaciones más graves se quedan cortas a la hora de definir al manager, un ex desertor holandés (ex animador de circo, ex representante de bailarinas de bajo fondo, etc.) que se autoproclamó "coronel". Sin embargo, lo que Parker aportó a la carrera de Elvis (en rigor, a su propia cuenta bancaria) fue una visión estratégica de mediano plazo. Una mirada intuitiva de las expectativas que guiaban a esa sociedad aparentemente en estado de ebullición, pero estructurada según un sistema de valores superador del beatnik, el hippismo y el punk (aunque absorbiera a todos ellos). Parker intuyó que esa fiebre adolescente por el rock and roll básico pronto se consumiría en su incandescencia inicial; que los gustos juveniles se reciclarían musicalmente en nuevos objetos de consumo; que otros tomarían la posta de la rebeldía iconoclasta, con reformulaciones adaptadas al nuevo contexto social y político. Ese cambio dejaba fuera del camino a quienes lo habían construido. El eclipse de Chuck Berry, Jerry Lee Lewis y Little Richard confirmó en los '60 esas presunciones (más allá de que luego la historia reparara el daño con el consuelo que da el prestigio).

Para el Coronel Parker, Presley debía ser el ídolo de la familia. Su devoción hacia mamá Gladys empezó a ser promocionada como un producto publicitario. Debía enamorar a las chicas sin herir el pudor de padres y abuelos. Y la decisión de que hiciera la colimba sin privilegios ni exenciones en Alemania fue una jugada maestra: había que frenar el aluvión rojo que venía de Moscú.

Parker diseñó para Presley un reposicionamiento que le garantizaría una renta acumulativa en el tiempo. Elvis debía ser el ídolo de la familia americana –y por extensión, del mundo–, una base de sustentación mucho más sólida que las volubles apetencias juveniles. Su devoción sincera hacia mamá Gladys empezó a ser promocionada como si se tratara de un producto publicitario. El incipiente mercado femenino del deseo encontró en Elvis el intermediario ideal, en tanto enamoraba a las chicas sin herir el pudor de padres y abuelos. A favor de esa estrategia, la decisión de enrolar a su pupilo en el US Army (le tocaba el servicio militar obligatorio, pero por su condición de ídolo podría haber zafado) fue una jugada maestra. No sólo aceptó hacer la colimba sino que, a instancias de Parker, fue incorporado sin privilegios ni exenciones a las brigadas establecidas en Alemania desde 1945. Había que frenar el aluvión rojo que venía de Moscú. El paquete familiar fue completado con la edición de un disco de baladas navideñas. Los puristas del rock –no menos fundamentalistas que el reverendo McPherson, quien allá por 1955 había declarado: "Semejante demonio provocará en nuestros hijos la promiscuidad y la falta de respeto a toda autoridad", demostrando la incompetencia eclesiástica en materia de futurología– acusaron la traición. Años más tarde, los garantes del folk denunciarían la electrificación de Dylan, luego los rockeros de verdad someterían a juicio el aburguesamiento de Pink Floyd, y así sucesivamente. Elvis, ya muerto, seguía siendo Elvis.

Presley no volvió ni mejor ni peor del frente militar. Lo que volvió fue otra cosa. La ebullición musical que germinaba en Inglaterra y que pronto irrumpiría también en Estados Unidos no necesitaba del acaramelamiento de "Love Me Tender", aunque se nutriera del rock and roll crudo en complicidad con



el rhythm'n'blues; y Presley no necesitaba nuevas revoluciones. Parker sabía que, en ese terreno, los Beatles y los Rolling Stones lo pasarían por encima. En la apuesta al cine, que marcó casi todo el trabajo de Elvis en la década del '60, creyó ver –y acertó– la manera de globalizar su inserción en la industria del entretenimiento. Así evitaba el desgaste de las giras y las grabaciones, reinstalaba una imagen de Presley apta para todo público y hacía la plancha en tiempos de agitación y turbulencia. Es cierto: ¡podría haber hecho mejores películas! Elvis quería ser como Marlon Brando o James Dean (antes del accidente), pero en contra de sus sueños se sumaban sus pobres dotes actorales y el target específico que Parker había pensado para su cliente: canciones de amor, más cerca del country que del rock, personajes buenos y queribles, acosados por conflictos pueriles (sentimentales o personales) que indefectiblemente decantaban en un *happy end.* Para preservar un mínimo de dignidad rebelde, la industria le opuso la figura de Pat Boone, que lo superaba ampliamente en pacatería.

Se podrá preguntar, en función de estos juegos de estrategia comercial (la palabra *marketing* todavía no se utilizaba en las industrias culturales), qué grado de injerencia tenía Elvis en las decisiones que llevaban de aquí para allá su carrera artística. Parece que ninguno. A cambio de la sujeción estricta a los dictados de su empleado-jefe, el Rey recibía como un niño malcriado los *souvenirs* de la superabundancia súbita: una mansión montada como una isla de la fantasía, autos y motos último modelo, mujeres hermosas, etcétera. Lo que Parker no pudo manejar, más allá de sus innegables condiciones de prestidigitador, fue la variable humana, expuesta a la evolución creadora y destructora del azar. No logró elaborar una jugada genial que salvara el equilibrio emocional de Elvis ante la muerte de su madre. No tuvo el suficiente poder de persuasión para evitar que se casara con la hermosa Priscilla, que canalizó los complejos edípicos de su amado. Mucho menos pudo convencer a Priscilla de que, pocos años después, no cambiara a Presley por su instructor de karate. Y por último: no consiguió que Elvis fuese feliz en la piel de ese monstruo idolatrado que a nadie le convenía desactivar.

Se ha escrito mucho sobre los años de decadencia de Presley. Lo único que llama la atención es el manto de piedad con que la sociedad preservó a su ídolo, aun en los peores momentos. Como si hubiese asumido una suerte de responsabilidad colectiva ante esa ruina fulminante que el sistema reserva –igual que con el éxito– para unos pocos. Como reproducción material de una ilusión casi religiosa, Elvis estaba purgando pecados cometidos por otros. Por derecha se le perdonó la adicción a las drogas (cuando murió, el examen toxicológico descubrió en su cuerpo la presencia de doce drogas diferentes, consumidas en las últimas 24 horas); por izquierda, un guiño indulgente minimizó una secuencia análoga: en 1970 coqueteó con el presidente Richard Nixon, a quien se ofreció para trabajar como agente encubierto con el objetivo de limpiar de drogas el mundo del espectáculo. La gente culta, en tanto, filtró su deterioro físico, su repertorio de dudoso gusto, sus patéticas galas en Las Vegas, dignificándolo en la categoría del kitsch. Los nostálgicos y los revisionistas celebraron 1958 como el fin de la historia: Elvis seguía cantando para ellos y para siempre "Hound Dog". En el medio, el propio Presley, con arrebatos de hidalguía y sueños paranoicos, erizando la piel de todos cuando se desgarraba cantando "My Way".

El diario británico *The Sun* publicó el 19 de agosto de 1977 una caricatura de la tumba de Elvis, con el epitafio escrito por Francis Bacon algunos siglos atrás: "Es un miserable estado de ánimo el tener pocas cosas que desear y muchas que temer, y, sin embargo, éste es comúnmente el caso de los reyes". En el 2005 puede leerse como un epitafio apócrifo, más allá de la profundidad de la frase. Elvis, como marca, no tiene nada que temer; es el disparador del deseo de millones de personas guiadas por un sueño extraño, que insiste en conservar lo real como imagen. No debería extrañar que, a los 70 años, Elvis esté pasando por su mejor momento. Ⓡ

Con su meneo pélvico y sus espasmos de sexualidad naïf, Elvis no inventó el rock and roll. Inventó la música joven; o, mejor dicho, en un mundo capitalista en expansión, descubrió –seguramente sin darse cuenta– a la juventud como producto.

Hija de tigre



Marcela "La Tigresa" Acuña, campeona mundial de los pesos supergallo y pluma y la mujer que inauguró el boxeo profesional femenino en Argentina, vio *Millon Dollar Baby* junto a **Radar.** La película la conmovió, no sólo porque la historia la toca de cerca sino porque La Tigresa enfrentó sobre el ring, en apenas su segunda pelea profesional, a la campeona supergallo Lucia Rijker, quien fue llamada "la mujer más peligrosa del mundo" y que no es otra que la mala de la película.

POR HERNAN FERREIROS Y ALEJANDRO LINGENTI

Desde los siete años la formoseña Marcela Acuña está sobre un ring. Su madre quería que fuera bailarina, pero ella eligió el full contact. A los 14, fue la campeona sudamericana más joven de su categoría, título que defendió 16 veces. A los 21, cuando se quedó sin rivales en esa disciplina, se pasó al boxeo. Empezó mal: en 1997, en su primera pelea, enfrentó a Christy Martin, una boxeadora mucho más experimentada que pronto sería la primera triple campeona mundial. Meses después, en la segunda pelea, enfrentó a Lucia Rijker, en ese momento la única boxeadora de la categoría de Martin y quien interpreta a La Osa Azul, la rival de Maggie Fitzgerald (Hilary Swank) en *Millon Dollar Baby*. Aunque en los registros quedaron anotadas dos derrotas, para La Tigresa fueron triunfos: fue la primera rival a quien Martin no logró noquear y tanto ella como Rijker elogiaron su destreza en el ring. En 1997, con apenas 21 años, se convirtió en la primera boxeadora profesional de la Argentina. "Pasar del full contact al boxeo no fue muy difícil", dice. "Lo difícil fue que aquí se aceptara que una mujer podía boxear". Sin embargo, La Tigresa, siempre acompañada por su entrenador, manager y pareja, el ex boxeador amateur Ramón Chaparro, le ganó a los prejuicios. En el 2002, participó en una muy promocionada pelea con Patricia Quirico en la Federación de Box. Quirico, apodada La Leona, había atacado a Acuña en la prensa, afirmando que nunca le había ganado a alguien de renombre y burlándose de sus derrotas frente a Martin y Rijker. Tras su bravuconada, Quirico prometió un knock out. Y, en cierta forma, cumplió: a los cuatro segundos del primer round, con su primer golpe, La Tigresa noqueó a La Leona en lo que se convirtió en el knock out más rápido de la historia. Ese cotejo la consagró campeona argentina de peso pluma. Luego de una derrota polémica frente a Alicia Ashley –cualquiera que haya visto la pelea puede confirmar que se la robaron–, en la que la norteamericana ganó el título mundial vacante de superpluma, La Tigresa siguió enfrentando a boxeadoras locales que no estaban a su nivel. En diciembre del 2003, en el Luna Park, tuvo su gran noche: ganó el título vacante de supergallo frente a la panameña Damaris Pinock Ortega. Tras algunas defensas exitosas, el 22 de enero de este año, La Tigresa obtuvo su segundo título mundial: se consagró campeona de las pluma frente a la colombiana María Andrea Miranda. A los 28 años, dice que está en su mejor momento y a la espera de una rival digna. Su deseo puede concretarse el año próximo, cuando quizás tenga la oportunidad de una revancha con Rijker, un encuentro que La Tigresa espera con ansias, aunque la presencia de su contendiente, al menos en la pantalla grande, es poco menos que terrorífica.

¿Es Lucia Rijker, la Osa Azul, tan cruel como se la ve en la película?

–Para nada. Es una persona encantadora y muy buena boxeadora. Yo peleé con ella en el '98 y me ganó por knock out técnico en el quinto round. Esa fue la única vez que perdí por knock out. Después de la pelea, tuvimos la oportunidad de pasar un día juntas. Estuvimos hablado con un traductor durante horas, ella, la chica que era su pareja, su manager y yo. Y me alabó muchísimo. Me dijo que era la primera rival que le había dejado un ojo hinchado.

¿Te parece que la película representa bien el mundo del boxeo femenino?

–Sí, es una película muy realista. Por ejemplo, al principio, tal como muestra el personaje de Clint Eastwood, los técnicos no querían entrenar mujeres boxeadoras. Ahora sí y todos dicen que siempre les gustó el boxeo femenino, pero lo cierto es que hasta hace poco no querían saber nada. Se ve que hay mucho cuidado en los detalles. Excepto en una cosa: en la última pelea, Maggie es la ganadora. Después se dice que perdió, pero no es así: se ve cómo el árbitro termina la pelea y la da ganadora. Pero no mucha gente va a notar ese error.

"Las mujeres boxeadoras son mucho más agresivas que los hombres. Las mujeres salen directamente a pegar. Los hombres se estudian, se miden. Pienso que fue eso lo que atrapó al público del boxeo que se cansó de los boxeadores que se estudian ocho rounds y pelean dos."

Sin revelar mucho de la trama, en la película hay una tragedia que desencadena todo el drama: ¿puede pasar algo así sobre un ring?

–Sí, porque lo que pasa es un accidente. Y un accidente puede pasar en el box o en cualquier deporte. El boxeo es un deporte duro, no cualquiera puede ser boxeador. Hay que prepararse durante años, tanto física como mentalmente, para poder subirse a un ring. Además, hay controles que minimizan los riesgos.

Hace poco se dio a conocer el caso de la boxeadora tucumana que salió a pelear embarazada de ocho meses, ¿fallaron los controles o son más laxos en el boxeo femenino?

–Tendría que ver el video para creer eso. No me parece que una mujer pueda no saber que está embarazada a los ocho meses. Si me decís dos o tres... Para mí, es algo que esta chica usó para que se hable de ella. Los controles son muy estrictos: es obligatorio hacer tests de embarazo antes de cada pelea e incluso antes de cada exhibición. Si esta chica estaba realmente embarazada, falló la comisión que tiene que controlar, pero también falló ella como mujer y como deportista. Pero no me parece posible que una mujer pueda pelear tres semanas antes de dar a luz y que nadie se dé cuenta de que está embarazada.

Tus dos hijos, Maxi y Josué, de 8 y 9 años, también boxean, ¿no te preocupa que elijan esta vida?

–Ellos están entusiasmados con el box porque es lo que hace la madre. Ven que yo soy campeona, que entreno, que soy famosa, que salgo en las revistas, ven eso y lo toman como un juego. Pero no sé si alguna vez van a competir. Hay un riesgo, pero si vos sos soldador y querés que tu hijo sea soldador, se puede llegar a quemar. Un accidente puede pasar en cualquier ámbito. No pienso en eso.

¿Qué fue lo que te llevó a vos a subirte al ring?

–En mi familia no hay deportistas. Yo empecé a boxear porque me quedé sin rivales en el full contact y porque la vi a Christy Martin por televisión. El pasaje de un deporte al otro no fue muy difícil. Lo básico del boxeo lo agarré enseguida, pero lo difícil fue que la gente acepte que una mujer boxee. Full contact es boxeo con patadas. La cosa fue meterme en la cabeza que

no podía patear ni hacer giros de mano. A veces, estaba guanteando con los pibes y ¡paa! me salía un giro de mano. Ellos se enojaban mucho.
¿Cómo es vivir con la persona que es tu manager y entrenador?
–Yo entreno con Ramón desde los siete años, desde que empecé con el full contact. Nosotros dividimos muy bien los roles: en el gimnasio es mi entrenador. A veces, cuando llegamos a casa me dice que le duele todo el cuerpo. Yo le digo: "Pero si vos no hiciste nada", pero una vez, hablando con el médico deportólogo, me explicó que yo libero toda la tensión en el ring, peleando, pero que Ramón la acumula. Por eso llega a casa agotado. Es como que él pelea con mi cuerpo. Yo hago en el ring todo lo que él tiene en la cabeza.
En una escena, el personaje de Hilary Swank va perdiendo una pelea. Clint Eastwood, el entrenador, le dice que su rival es mejor boxeadora, más joven, más rápida, más fuerte y tiene más experiencia que ella. Maggie sale al ring y la derrota. Le ganó con su carácter, su voluntad. ¿Eso es lo que tiene que tener un boxeador para ser campeón?
–Es un poco de todo eso. Pero sobre todo necesitás mucho corazón. En la pelea con Christy Martin, que perdí por puntos, lo único que me mantuvo en pie fue tener corazón, porque era mi primera pelea, me faltaban técnica y experiencia. Había subido doce kilos para poder enfrentarla. Nadie confiaba en mí. Pero fui y peleé. Perdí, sí, pero nadie había podido aguantarla hasta ese momento. Todos decían que me iba a matar, que me iba a tirar en el primer round y aguanté hasta el final.
Es común que los hombres fantaseen con que pueden ganarle a un boxeador. ¿Alguna vez te pasó que alguien te reconociera por la calle y te propusiera pelear?
–Una vez tuve que pelearme en la calle con un tipo, pero creo que llegamos a eso justamente porque no me reconoció (*risas*). Era un zarpado que se quiso hacer el vivo. Basta una sola mano y chau. Cuando me reconocen me piden autógrafos, fotos. Tengo muchas mujeres admiradoras. Las mujeres que nunca miraban boxeo ahora se enganchan con mis peleas.
La boxeadora más popular de este momento es Leila Alí, la hija de Mohamed Alí. ¿Qué pensás de ella?
–Pienso que es una muy buena boxeadora, pero que la hacen pelear con chicas que no son rivales de su nivel para que se luzca. Creo que tendría que buscar contrincantes de su categoría que impliquen un desafío auténtico para ella.
Hay un prejuicio que consiste en creer que todas las boxeadoras son lesbianas. ¿Qué opinás?
–Hay algunas boxeadoras lesbianas, pero en Argentina son muy pocas. Lo que pasa es que las boxeadoras no suelen ser muy femeninas. Hay algunas que no se maquillan, no se arreglan, tienen aspecto de varón, pero eso no quiere decir que sean lesbianas. A mí me gustaría que las chicas se arreglen un poco más, para que no las confundan. Por suerte, en Argentina, las boxeadoras son muy femeninas.
En relación con eso, ¿no te preocupa que a la larga, el boxeo arruine tu aspecto?
–Yo siempre rezo antes de cada pelea y pido no salir lastimada. La única vez que tuve una marca fue en la pelea con Christy Martin, en la que se me hinchó un pómulo. Después, nunca más.
¿Dirías que el boxeo femenino es menos cruento que el masculino?
–Las mujeres boxeadoras son mucho más agresivas que los hombres. Las mujeres salen directamente a pegar. Los hombres se estudian, se miden. Yo pienso que fue eso lo que atrapó también al público del boxeo que se cansó de los boxeadores que se estudian ocho rounds y pelean dos. Lo que gustó es la agresividad que tienen las mujeres. Pienso que sale de que queremos demostrar que nos animamos, que no somos menos que los hombres. Los hombres se estudian, pero para nosotras, salir al ring es matar o morir. Ⓡ



Segundos afuera

La película de Eastwood: ¿obra maestra o cliché?

POR H. F.

Millon Dollar Baby es todas las películas de boxeadores de los últimos setenta años, desde *El Campeón* con Wallace Beery y Jackie Cooper hasta *Rocky V*, con Sly Stallone y su hijo Sage (ah, paradojas, ambos nombres significan "sabio") comprimidas en una. El resultado puede ser visto de dos maneras: como un clásico indiscutible o el conjunto más desvergonzado de clichés de historias del cuadrilátero de que se tenga memoria. Eastwood es Frankie Dunn, el mejor cut-man (el tipo que arregla las heridas de los boxeadores en el banquillo) de su era y un entrenador extraordinario con un solo pupilo. También es dueño del semiderruido gimnasio Hit Pit, en el que Scraps (Morgan Freeman), un viejo boxeador que perdió un ojo en una pelea que Frankie hubiera debido parar, es el ordenanza, sereno, sparring, lo que haga falta. El pupilo de Frankie, un muchacho negro que sabe que tiene pasta de campeón, lo abandona cuando comprende que con el viejo entrenador nunca tendrá una chance para el título –Frankie no quiere arriesgarlo porque teme que pase lo mismo que con Scraps–. Entra en escena, entonces, Maggie Fitzgerald (Hilary Swank, muchos dientes para el ring), una boxeadora muy, muy pobre que sueña con que Frankie la entrene. Pero Frankie no entrena "nenitas" y la desestima. Maggie, puro entusiasmo, es de las que no pueden aceptar un "no" e insiste e insiste aun cuando ya todos sabemos que no existe la posibilidad de que sea rechazada. Cuando Frankie comienza a prepararla, las habilidades boxísticas de Maggie se multiplican por cien. Luego de una secuencia de rivales que parecen extraídos de una versión femenina de *Rocky III*, llega su gran oportunidad: una pelea por el título. Lo que sucede a continuación cambia el tono y hasta el género de la película, para convertirla en algo mucho más denso, tortuoso y lacrimógeno. En definitiva, se trata de un melodrama de tres personajes que son conducidos por la desgracia a una peculiar forma de redención –el tema central de las películas de box–. Para sus fans, Eastwood es el heredero directo de John Ford y Howard Hawks, el último suspiro del clasicismo cinematográfico, gloriosamente libre de todo exhibicionismo narrativo o ironía posmoderna. Pero en esta película Eastwood no está revitalizando un género moribundo, hurgando en el pasado y reconvirtiéndolo, tal como hizo con *Los Imperdonables*. Está reescribiendo *El Quijote*, al pie de la letra, muchos, muchos años después. Borges nos enseña que Pierre Menard fracasó en semejante empresa, porque el contexto no es el mismo y, aunque la versión de Menard, idéntica en todo a la de Cervantes, no careciera de virtudes y no fuera tan disfrutable como la original, ya no es la obra maestra que había sido cuatrocientos años antes. ¿Es *Millon Dollar Baby* una película magistral, como parecen indicar las críticas, la respuesta de los espectadores, las nominaciones para el Oscar? ¿O pueden varios centenares de miles de fans de Clint Eastwood estar equivocados? Ⓡ

agenda

domingo 6



Videos en rotación

Durante todo febrero continúa *Videografías*, una muestra que proyecta trabajos de videoartistas como Lara Arellano, Marina La Grasta y Aldo Marrussero, entre muchos otros. Metáforas visuales, visiones intimistas, relatos personales y ensayos de estilo seleccionados por Carlos Trilnik. Las proyecciones son continuas.

De 14 a 20.30 en el Espacio Plasma de la Fundación Telefónica, Arenales 1540, 4333-1300 / 4333-1301. **Gratis**

arte

Donaciones Finalizan las exposiciones + *Malba. Donaciones, adquisiciones y comodatos* y *Contemporáneo 12. La Re-Colección*. La primera reúne 150 obras, entre donaciones y adquisiciones de arte argentino. Y la segunda es una selección de trabajos argentinos realizados en diversos soportes.

De 12 a 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

cine

Varieté Se proyectan *Alphaville*, de Jean-Luc Godard; *Prisioneros de una noche*, de David José Kohon; *Saraband*, de Ingmar Bergman; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; y *Los amantes*, de Louis Malle.

A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5 y $8.

Forman Comienza el ciclo dedicado al director Milos Forman con la proyección de *Atrapado sin salida* (1975), film sobre la locura con una de aquellas actuaciones de Jack Nicholson. Al finalizar, debate y café.

A las 20 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $5.

Mekas Sigue el ciclo *Films del Color de la Sangre: el "New American Cinema Group" (y algunos de sus contemporáneos)* con *El calabozo* (1964), film dirigido por Jonas Mekas. A partir de la obra teatral de Kenneth Brown, Mekas se rebela contra la humillación y el terror de los regímenes carcelarios. Además, el corto *Mario Montez Eats Banana* (1964), de Warhol.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Abrazo En el ciclo Cine al Aire Libre se proyectará *El abrazo partido*, filme de Daniel Burman que narra el reencuentro entre un padre y su hijo.

A las 21 en el Anfiteatro Puerto Madero, Vera Peñaloza y Av. Costanera (Costanera Sur). **Gratis**

música

Catupecu La banda de los hermanos Ruiz Díaz presenta en la costa atlántica *El número imperfecto*, su último disco de estudio.

A las 16 en el Parador Rock & Pop Beach, Ruta 11, paraje San Jacinto, 2 km al sur del faro, Mar del Plata. **Gratis**

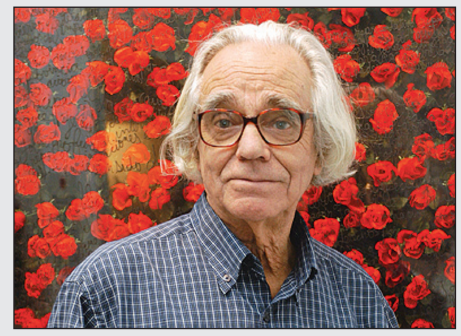
teatro



Danza Cuca Taburelli y Pacha Brandolino se presentan en el encuentro de danza y teatro organizado por la Compañía La Terna.

A las 20 en el Teatro Liberarte, Corrientes 1555, subsuelo. Entrada: $8.

lunes 7

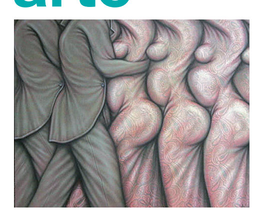


Pintar sonidos

León Ferrari decidió levantar la muestra en el Centro Cultural Recoleta pero sigue exhibiendo *Artefactos para dibujar sonidos* hasta mayo de 2005. En la terraza del Malba se presentan cuatro instrumentos realizados por el artista: "artefactos para dibujar sonidos, destinados a crear hechos o sumas de hechos musicales, visuales y táctiles", según sus propias palabras.

De 12 a 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $7.

arte



Colección Continúa la muestra *Colección primeravera-verano*, integrada por las últimas treinta pinturas de Ernesto Bertani. El pintor retrata larelación entre el hombre y la mujer mediante un material inédito: los géneros de tapicería.

De 11 a 21 en la Galería Zurbarán, Cerrito 1522. **Gratis**

Urbano Se inaugura la muestra de fotografías *Impresionismo urbano*, de Flavio Nobile.

A las 20.30 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281, 4805-6399. **Gratis**

cine

Chicos Sigue el ciclo Matiné en Malba: Cine para Chicos, dirigido a niños de 6 a 12 años. Una novedosa actividad para las vacaciones en la cual los chicos y sus familias podrán acceder a la trastienda del cine.

A las 17 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

literarias

Gardel Se presenta *Gardel, la biografía*, de Julián y Osvaldo Barsky. Los autores dialogarán sobre la figura y el mito de Gardel.

A las 20.30 en el Hotel Algeciras, Libertador 75, Pinamar. **Gratis**

etcétera

Lectura Comienza el taller de lectura crítica *Borges y Cortázar: Los dos reyes y los dos laberintos*, coordinado por Diego Viniarsky.

Informes: 4826,3525 / elperseguidor@fibertel.com.ar

Jung Comienza "Jung y la alquimia", curso dictado por Bernardo Nante. El objetivo es introducir los principios filosóficos, religiosos y psicológicos que subyacen a la alquimia.

A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Arancel: $80.

Curso Está abierta la inscripción al curso sobre "Nietzsche y Cortázar" que comienza el 10 de febrero.

Informes e inscripción: de lunes a viernes de 10 a 20 en la Facultad de Derecho, Figueroa Alcorta 2263, planta baja.

martes 8

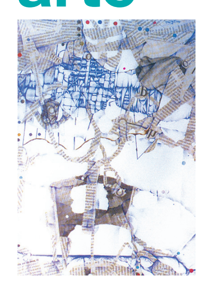


Mi familia es un dibujo

Se inaugura la muestra *Familia*, del dibujante, grabador y pintor Ariel Mlynarzewicz. Una serie temática sobre la familia, que incluye una suerte de *Juicio final* íntimo y colosal. El título elegido respeta el de Gauguin –*Quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos*– pero las imágenes y el sentido resultan bastante diferentes: priman aquí el juego expansivo y el clima festivo.

A las 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473.

arte



Collages Continúa en exposición la muestra conjunta *Collages & objetos* de los artistas plásticos Maggie Atienza Larsson, Juan Carlos Chuljak y José Antonio Vega.

De 8 a 20 en el Centro Cultural Paseo Quinta Trabucco, Melo 3050. **Gratis**

Mix Sigue en la Fundación Proa *MIX 05*, muestra multidisciplinaria compuesta por artes plásticas, fotografía, video, instalaciones, música y poesía.

En la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929.

Fantasías En la muestra *El señor de los dragones*, el ilustrador de Fantasy Art Ciruelo expone sus obras más recientes: dibujos, ilustraciones y pinturas de grutas, dragones y guerreros.

De 14 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. Entrada: $3.

Africa Sigue la exposición de Eduardo Mac Entyre *Percepciones africanas*, integrada por pinturas y objetos que capturan impresiones de piezas africanas. Además, un conjunto de piezas de Arte Makonde.

En el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

teatro

Tango Nueva función de *Su majestad... el tango*, espectáculo de música y danza interpretado por los bailarines Luciana y José, junto a un cuarteto de piano, violín, contrabajo y bandoneón.

A las 21 en el Café Tortoni, Av. de Mayo 829, 4342-4328.

Chicos A lo largo de todo febrero se presentan las obras de teatro del grupo Polillas Portillo en Pinamar.

A las 17 en la Playa Nestlé, Av. del Mar y del Zorzal, Pinamar.

etcétera

Workuba Está abierta la inscripción para el *IV Workuba (Workshop Internacional de Danza Moderna y Afro Latino)* que se realizará del 12 al 26 de febrero de 2005

Informes: 4842-6108 / www.tedancari.com / info@tedancari.com

Talleres Abre la inscripción para los seminarios de *Antropología teatral: entrenamiento teatral y vocal para actores*, a cargo del profesor Mario Marin.

Informes: Casa de Arte, Colón 279 / 4224-7270.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **9**



Antes de la revolución

Se estrena *El jardín de los cerezos*, comedia de Antón Chéjov, en versión de Laura Caime y Hugo Alvarez. Ambientada en Rusia en 1903, la obra retrata la ceguera de una señorial familia ante el derrumbe de su clase y una revolución de la que no se habla pero que llegará. La realidad va por un camino, y la ceguera de los propietarios, por otro. Con Rita Terranova, Daniel Dibiase, Renata Marrone y Laura Sterlino.

A las 21, y también el jueves, en Corrientes Azul, Corrientes 5965, 4854– 1048. Entrada: $10 y $6.

arte



Vedova Se inaugura la muestra *De Afro a Vedova*, integrada por obras gráficas italianas contemporáneas.

A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Hitchcock El ciclo Las Mejores Películas de la Historia proyecta *La soga* (1949), de A. Hitchcock. Un *tour de force* cinematográfico pensado como una película de una sola toma, mucho antes de *El arca rusa* de A. Sokurov.

A las 19.30 en Manuela Pedraza 2751, 4702-6366.

Rocha En la muestra *Films del color de la sangre: el "New American Cinema Group" (y algunos de sus contemporáneos)* se exhibirá la brasileña *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1964), dirigida por Glauber Rocha.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Roma En *Vamos a Roma de vacaciones* se proyectará el film de culto *Fellini Roma* (1972), de Federico Fellini. Un homenaje a Roma vista desde distintas perspectivas, impresionista e irreverente.

A las 19 en la Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1155, 4816-1314. **Gratis**

música

Cubana Segunda presentación de la cantante Liuba María Hevia, gran representante de La Nueva Trova Cubana.

A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $18.

Rock El grupo Las Pelotas lleva su rock "barrial" a las playas marplatenses en un show con entrada libre y gratuita.

A las 16 en el Parador Rock & Pop Beach, Mar del Plata. **Gratis**

teatro

Tango Sigue en cartel *Solo Tango-El Show*, espectáculo integrado por una sucesión de cuadros musicales cantados y bailados por 25 artistas y una orquesta en vivo. Con María Graña y Carlos Copello.

A las 21.30 en el Liceo, Rivadavia y Paraná, 4381-5745. Entrada: $25.

Circo Continúan las funciones de *Circovachi de lujo*, nuevo espectáculo del Circo Vachi, grupo conformado por artistas circenses callejeros.

A las 21 y 23 en Av. San Bernardo y Tucumán, San Bernardo. Entrada: $2.

etcétera

Periodismo Está abierta la inscripción para el curso de redacción periodística a cargo de Fabián Kovacic.

Informes: Utpba, Alsina 779, 5218-2840/45 / cccutpba@iplanmail.com.ar

jueves **10**



Bresson homenajeado

A meses de su fallecimiento, el Centro Cultural Borges homenajea a Henri Cartier Bresson con una gran muestra retrospectiva de su extensa e influyente obra. Cartier Bresson fue uno de los grandes fotógrafos de la historia y padre del fotoperiodismo. La muestra reúne 155 imágenes, entre las que se encuentran las más destacadas de su carrera.

A las 19 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

arte

Toscana Sigue la muestra *Gente de Toscana-nuestras historias en el mundo*, integrada por imágenes que reconstruyen dos siglos de vida de miles de familias toscanas.

A las 19 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

cine



Varieté Se exhiben *El salario del miedo*, de Henri-Georges Clouzot; *Los amantes* (foto), de Louis Malle; *Warming by the Devil's Fire*, de Charles Burnett; *The Players vs. Angeles Caídos*, de Alberto Fischerman; y *Venecia rojo shocking*, de Nicolas Roeg.

A las 14, 16.15, 18, 20 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5 y $8.

Pasolini En la muestra *Films del color de la sangre: el "New American Cinema Group"* se proyectará *Pajarracos y pajaritos* (1965), de Pasolini. Una fábula sobre el adoctrinamiento ideológico en función del cristianismo y el marxismo.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

música

Hijos Ultimo concierto de Me Darás Mil Hijos en el ciclo del Club del Vino. Continúan presentando *Un camino, algún lugar*, disco con aires de tango, boleros, baladas y rock.

A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737, 4833-0047. Entrada: $12.

Charango Jaime Torres presenta su repertorio folklórico con Bruno Arias como artista invitado.

A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $18.

teatro

Combinado Siguen las funciones de la comedia dramática *El combinado*, de Roberto Rodríguez Peyronel. Dos parejas se van a vivir a un pueblo cargadas de ilusiones, pero la vida las enfrentará con otras realidades.
Con Miguel Jordan, Fabiana Maneiro, Rodríguez Peyronel y Noemí Alan,

A las 21 en el Auditorium Bauen, Callao 360.

etcétera

Carnaval En su décimo año, la publicación *El Corsito* lanza su página web y un nuevo número dedicado a las máscaras. Además, comienza un ciclo con videos, desfiles y recitales. Programación: *www.rojas.uba.ar*

A las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038.

viernes **11**



Emma en el teatro

Se reestrena *Emma Bovary*, obra basada en la novela de Gustave Flaubert *Madame Bovary*. Con dramaturgia y dirección de Ana María Bovo, Julieta Díaz protagoniza esta obra basada en un hecho puntual de la vida del personaje: la única vez que fue al teatro y presenció una función de la ópera *Lucia de Lamermoor* de Gaetano Donizetti, y los amores contrariados que veía en el escenario le parecían el eco de su propia vida.

A las 21, y también el sábado, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8000. Entrada: $10.

cine

Godard La muestra *Films del color de la sangre: el "New American Cinema Group"* proyectará *Pierrot el loco* (1965), film dirigido por Jean-Luc Godard con Jean-Paul Belmondo, Anna Karina y Dirk Sanders.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

Varieté Se exhiben *Mamma Roma*, de Pier Paolo Pasolini; *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman; *Saraband*, de Bergman; *The Players vs. Angeles Caídos*, de Alberto Fischerman; y *Hermanas diabólicas*, de Brian De Palma.

A las 14, 16, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5 y $8.

música

Rinaldi Se presenta Susana Rinaldi.

A las 22, y también el sábado, en el Torquato Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entradas $40.

Uruguaya Comienza el ciclo de músicas uruguayas con el cantautor Daniel Viglietti, que mostrará gran parte de su repertorio de clásicos.

A las 22.30 en Medio y Medio, Playa Portezuelo, Punta Ballena, Punta del Este. Entrada: 250 pesos uruguayos.

teatro



Marionetas Se estrena *Mis Cosas Favoritas*, de Marie Vayssisre y Javier Swedzky. Una comedia textil musical para actor, marionetas y objetos. Con textos de *El Horla* y *Carta de un loco* de Guy de Maupassant, bordados y viejas canciones.

A las 21 en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $10.

Ciegos Sigue en cartel *En el país de los ciegos*, comedia dramática de Juan Carlos Pisano y Joaquín Rocha. Una reunión fallida desencadena una charla sobre la vida, la fidelidad a la propia vocación y lo auténtico.

A las 22.30 en el Teatro Colonial, Paseo Colón 413. Entrada $8.

Magoya Los Susodichos siguen presentando *Magoya*, creación colectiva integrada por situaciones breves con el absurdo como eje. La música original es de Axel Krygier.

A las 21.30, y también el sábado y el domingo, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $3.

Madrid Continúa en cartel la comedia dramática *Anclado en Madrid*, de Roberto Ibáñez. Las vicisitudes de dos seres que se encuentran para inventar una pareja de tango. Con Héctor Calori y Rubén Hernández.

A las 21, y también el sábado, en Santa María, Montevideo 842, 4811-6086.

sábado **12**



Amargo reencuentro

Primera función de *El sueño de Cecilia*, obra escrita por Patricia Suárez y dirigida por Clara Pando. Dos hermanas, sobrevivientes del Holocausto nazi, viven en el sur argentino. Eva es enfermera y Cecilia está inválida. Un día, Eva reconoce entre los pacientes del hospital donde trabaja al hombre que destrozó sus vidas. El hecho cambiará totalmente la historia. Con Marta Montero y Stella Maris Brandolín.

A las 21 en el Teatro Patio de Actores, Lerma 568, 4772-9732. Entrada: $10.

arte



Violencia Sigue en exhibición la muestra *Entre el silencio y la violencia*, un retrato de la situación de extrema violencia y censura que dominaba la Argentina durante los '70.

De 14 a 20.30 en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540.

cine

Varieté Se proyectan *Lo mejor de nuestra vida*, de W. Wyler; *Prisioneros de una noche*, de D. J. Kohon; *El gabinete del Dr. Caligari*, de R. Wiene (con música en vivo); *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; *Nuevo cine argentino mudo*; y *La invasión de los usurpadores de cuerpos*, de D. Siegel.

A las 14, 16.15, 18, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5 y $8.

Petiot En el ciclo dedicado a directores franceses se exhibe *Doctor Petiot* (1990), film basado en un caso real (Petiot fue guillotinado en 1946) con Michel Serrault y Pierre Romans. Dirigido por Christian de Chalonge.

En Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $5.

Judío Comienza el festival de Cine Judío de Punta del Este, donde se preestrenarán el cortometraje *Bregman, el siguiente*, del uruguayo Federico Veiroj y *Oro nazi en la Argentina*, de Rolo Pereyra, entre otros.

En el Cine Cantegril, Hotel Mantra, Punta del Este.

Warhol En la muestra *Films del color de la sangre: el "New American Cinema Group"* se exhibe *The Chelsea Girls* (1966), film de Andy Warhol que documenta la legendaria escena underground neoyorquina de la época.

A las 14.30 y 19.30 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $4.

teatro

Surtido Triple de Clown presenta *Surtido*, varieté con Popovoski (Octavio Bustos), Coco (Luanda Santanera), Yoko Onda (Leticia Torres) y Ojana Tanino (Omar Jacquier).

A las 21 en el Teatro Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $8.

Paraísos Vuelve *Paraísos olvidados*, de Rodolfo Roca. Inspirada en *La sirena* de Giuseppe Tomasi de Lampedusa, la historia se centra en el senador Rosario La Ciura y el periodista Paolo Corbera. Dirige Luciano Cáceres.

A las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124. Entrada: $10.

etcétera

Jardín Vuelven los encuentros literarios *De nuevo en el jardín* con cuentos, empanadas caseras y vino.

A las 22 en Uriarte 1864, 4771-9590. Entrada: $10.

EL SONIDO Y LA CALMA

Tiene apenas 23 años, una voz adulta y curtida de barítono *dark* y un frondoso prontuario de desgracias personales. Todo eso está vivo y deslumbra en *Micah P. Hinson & The Gospel of Progress*, el disco de canciones turbias, despojadas y elegantes con que el cantautor de Memphis encandiló a los críticos y figuró en todas las listas de los mejores álbumes de 2004.

POR RODRIGO FRESAN

El 30 de marzo de 1981 tuvieron lugar dos acontecimientos históricos. Uno público y otro secreto. La novedad que saltó en todos los noticieros del mundo fue el atentado contra el presidente Ronald Reagan a cargo de un tipo amorosamente obsesionado con la actriz Jodie Foster. La efemérides oculta que recién por estos días podemos celebrar –mismo día, distinto canal– es el nacimiento en Memphis, Tennessee, de Micah P. Hinson. Cantautor que mientras se escribe todo esto anda de gira por aquí y por allá, presentando con indisimulable y conmovedor pánico escénico –dicen los que tuvieron la suerte de verlo– uno de los mejores álbumes de los últimos tiempos: *Micah P. Hinson & The Gospel of Progress.*

EL GUARDIAN ENTRE EL CEMENTO

Aparecido casi en secreto el pasado septiembre –aunque recién ahora, gracias a las luminosas críticas que recibió y a su presencia en casi todas las listas *Best of 2004* que se precien, disfrute de una distribución internacional más dedicada–, *Micah P. Hinson & The Gospel of Progress* es uno de esos discos literalmente redondos a la hora de lo agonista y lo autobiográfico y lo elegantemente despojado, como también fueron y siguen siendo redondos *Plastic Ono Band* de John Lennon, *Blood on the Tracks* de Bob Dylan, *Either/Or* de Elliott Smith, *Heartbreaker* de Ryan Adams o *Sea Change* de Beck. Trece canciones turbias con ecos distantes de Lambchop, Tindersticks, Will Oldham, Iron & Wine, Nick Cave, Gram Parsons, Bill "Smog" Callahan y –mucho más cerca y mucho más raro, con esas guitarras repitiendo acordes ascendentes bajo una voz tan monocorde como expresiva– el primer Leonard Cohen inventando casi sin darse cuenta el *folk/country-noir*. Canciones desgarradas y cosidas en primera persona que, más allá de parecidos y genes, acaban sonando inequívoca y definitivamente Hinson. Canciones paridas a golpe de golpes pero en las que –la galopante "Don't You Forget (Part 1 and 2)", la decidida "As You Can See"– no falta un humor ácido. Y explica el autor: "Las desgracias de mi vida hicieron que la mayoría de mis canciones fueran posibles. Lo que no quiere decir que no hubiera hecho música si las cosas me hubieran ido mejor... Pero está claro que, a la hora de las canciones, a la gente le gusta más escuchar sobre el dolor que sobre la felicidad de los demás. Es algo mucho más accesible e inmediato. Y tiene el paradójico consuelo de hacer sentir a los que sufren que no están solos en la oscuridad".

¿Cómo son entonces las canciones de Micah P. Hinson? Se las podría definir como canciones tranquilas, pero suenan y aluden a esa tranquilidad que no es la calma que precede a la tormenta sino el aliviado agotamiento que se alcanza recién cuando pasó el tsunami. Y cuando, de golpe, se descubre que la ola da media vuelta y regresa con ganas de más.

EL JUGUETE TRANQUILO

Y las fotos de Micah P. Hinson lo muestran como una suerte de Pee-Wee Herman en versión *grunge* sureña. Lo que impresiona es lo que sale cuando abre la boca: una voz sorprendentemente adulta y curtida de barítono *dark*, un poco Cash y un poco Waits y un poco Zevon. La voz de alguien que ha pasado por mucho y ha vivido para cantarlo. Algunas cuestiones que resultaron útiles a la hora de componer versos como "*No es lo que dices sino cómo me lo dices a mí*": Micah es eyectado de una familia de cristianos fundamentalistas tras involucrarse sentimentalmente con la musa oscura de su estreno, "una modelo de *Vogue*, viuda de una célebre rockstar local cuyo nombre no mencionaré pero que bauticé como La Viuda Negra... Las últimas noticias que tengo de ella es que fue fecundada por un *dealer* y que le quitaron la custodia de sus hijos y que se cayó desde los bordes del fin del mundo o fue devorada viva por su frasco de pastillas". Así que el muchacho –que entonces tenía diecinueve años– no demoró en hacerse adicto al Valium "y a otros variados narcóticos", se puso a falsificar recetas, se convirtió en *drugstore cowboy* y terminó en la cárcel luego de "perder mi auto, mi casa, mi dinero, mis instrumentos musicales, mis parientes y alguna otra cosa, hasta que ya no me quedó nada más que perder". A la salida del presidio, Micah P. duerme en el piso en casa de amigos, se declara en bancarrota y –con esa voz– se dedica a la venta telefónica de lo que sea. Y no vende mucho.

Pero en el 2003 la cosa cambia: Micah P. va a un concierto de The Earlies –amigos de la infancia, ahora banda de cowboys lisérgicos con base en Manchester que el año pasado lanzaron su precioso debut *These Were The Earlies*– y les muestra sus nuevas y dolidas canciones. Los Earlies no lo piensan dos veces y se lo llevan a Inglaterra. Y le producen y lo acompañan en *Micah P. Hinson & The Gospel of Progress*: crescendos orquestales, guitarras *slide*, pianos tristes, flautas felices, la voz compañera de Sara Lowes en "I Still Remember", el toque *sinfo-apallachian* muy *à la* Jack Nietzsche en "At Last, Our Promises" o la súbita elegancia marcial, como de un George Martin *indie*, asomando la cabeza aquí y allá. Y los detalles y destellos sónicos que los cowboys aportan a las esqueléticas y acústicas tristezas del muchacho culminan con los imponentes ocho minutos de una de las odas suicidas más sentidas jamás compuestas, "The Day Texas Sank to the Bottom of the Sea", donde se oye el lamento de alguien que busca una soga para colgarse pero por suerte lo piensa mejor y termina atando unos versos más poderosos que cualquiera de esas cartas en cuyos sobres se lee aquello de *"Sr. Juez"*. Y, claro: ¿qué sentido tiene matarse después de haber escrito algo que está tan pero tan vivo?

GRANDES DESESPERANZAS

Y está claro que por estos días el planeta de los *song-writers* melancólicos está contento. El inesperado éxito en el *hit-parade* USA del hasta ahora subterráneo Bright Eyes (alias Conor Oberst) con la edición simultánea de *I'm Wide Awake It's Morning* y *Digital Ash in a Digital Urn*, o el creciente culto al prolífico y freak Devendra Banhart, sumados a todos los que vienen confesando lo suyo en los últimos años, dificultan el asunto a la hora de elegir qué comprar y qué escuchar. De un tiempo a esta parte, la cuestión no está en formar una banda en el sótano sino en lanzarse sólo desde el trampolín más alto.

Así que la única intención de esta página es recomendar a Micah P. Hinson muy por encima de la muy *trendie* y –en más de una ocasión– apreciable competencia. Las razones son, claro, subjetivas, pero también atendibles, creo. He aquí alguien cuyas canciones –llámense "Close Your Eyes" o "As You Can See"– parecen ajenas a momentos o a modas y suenan al mismo tiempo antiguas y respetables, modernas y tan inocentes. ¿Será eso el genio a esta altura del asunto: poder planear por encima de *looks* y *loops*? Esperemos que sí. A partir de esta partida –como Micah P. Hinson canta con las palabras justas en "The Possibilities"–, "*Las posibilidades son ahora infinitas*".

Eso. Exactamente eso.



He aquí alguien cuyas canciones parecen ajenas a momentos o a modas y suenan al mismo tiempo antiguas y respetables, modernas y tan inocentes. ¿Será eso el genio a esta altura del asunto: poder planear por encima de *looks* y *loops*?

Música > Daniel Melero y sus discos científicos

“Tres gigas y medio de información”: así define **Daniel Melero** a la flamante versión expandida de su último disco *Después*. Son cinco CDs en los que “el Brian Eno argentino” intentó encontrar la poesía bajo la supuesta asepsia de la ciencia.

POR ROQUE CASCIERO

¿Será muy bizarro empezar una nota sobre Daniel Melero citando a La Renga? Pues bien, ahí va: *“Caminito al costado del mundo/ por ahí he de andar buscando mi rumbo/ ser parte de esta sociedad/ me puede matar”*, dice la letra de “El revelde”, una especie de manifiesto con sabor adolescente del trío de Mataderos. Sin embargo, si se lo piensa bien, la frase suena hecha a medida de Melero, un “no músico” cuyo nombre aparece como referente indiscutido de la vereda opuesta a la del rock barrial. Pero a él no le cierra del todo lo del caminito al costado del mundo. “Creo que soy transversal: a veces entro al camino y me paso de un lado al otro”, asegura. “Soy como tangencial. Cada tantos años tengo recursos propios de un artista pop... De un pop fracasado, quizá *(se ríe).* Pero estoy seguro de ser socialmente mucho más revolucionario que cualquiera de esas bandas. Si ocurriera la desgracia de que yo me hiciera popular, sería mucho más peligroso para el sistema. Pero tener éxito tiene que ver con conciliar y para tener gran éxito tenés que conciliar en gran forma.”

El último mojón en el camino transversal de Melero se llama *Después* y tiene dos formatos. El más convencional es el de un CD que contiene seis canciones con bellas melodías y letras sugerentes, y seis instrumentales que van del ambient inteligente (esto es, lo más alejado posible de la trampa de volverse new age) al dub recargado. El otro es una cajita con cinco CDs, lo que no equivale a un disco quíntuple a la *El salmón* calamaresco sino a una suerte de expansión de la versión reducida: hay tracks que continúan y ahondan los múltiples rumbos, y varias películas que documentan la grabación. “Más que como un quíntuple, lo veo como un bloque de 3.5 gigas de información”, asegura su autor. “Pero yo mismo quedé sorprendido de que terminara siendo quíntuple. Esto tiene que ver con que Pop Art estaba editando simples y en un momento a Roberto Costa (dueño del sello) se le ocurrió la posibilidad de editar simples temáticos de lo que era el disco. ¡Y yo terminé haciendo álbumes temáticos!”

Cuando habla de los temas que quedaron fuera del disco –incluso del quíntuple–, Melero explica que no encajaban en el concepto. Curioso, ya que *Después* es su disco menos conceptual. “El concepto está en la diversidad”, acuerda el cantante. “Y, en cierto sentido, la biodiversidad, porque los temas están tratados como si fueran bacterias que evolucionan y se alimentan de elementos de las otras. Este disco tiene evolución horizontal, como las bacterias: una canción empieza a prestarle material a otra, que a su vez le presta a una tercera y la primera pierde material que tenía respecto de las otras... Es como si fueran animales que están pugnando por vivir, pero que tienen forma de sonido.”

Si se tiene en cuenta el interés de Melero en la ciencia (“es más rockera que el rock”, ha dicho), no sorprende tanto la letra de “Mágico”, su tema favorito de *Después*: *“Dinámica no lineal, sistémica, social/ diagramas de bifurcación fractal”.* “Me di el gusto, porque siempre quise hacer una canción que tuviera una letra muy científica pero que, a la vez, no fuera ‘de laboratorio’ a la Kraftwerk, que tuviera una cierta ‘poesía’”, sonríe el cantante. “Para mí, la física es poesía disfrazada de matemática. O sea, primero hay una idea de cómo creés que es el mundo y cómo querés que sea, y después armás una teoría matemática alrededor de eso. ‘Mágico’ trabaja sobre la idea de la física cuántica, de la matemática no lineal.” Tal vez la frase clave de la canción sea: *“La nada sabe enmascarar su capacidad de crear”*; ahí, Melero aplica la idea de la física cuántica en que la nada es generadora. “Encerrás nada y aparecen partículas”, se entusiasma. “Eso me encantó, porque destruye el concepto que tenemos de la nada, pero sin decir ‘la nada es algo’. Es un funcionamiento muy extraño. Y nos lleva a pensar que tal vez la nada sea Dios. Pero Dios sin la moral que le pone la carga humana. Tal vez la nada sea lo que contiene a todo.”

“Después” es una palabra que habla del tiempo. Y el tiempo, dice Melero, jugó un rol importante en el hecho de que *Después* se convirtiera en “3.5 gigas de información”. Pasaron más de tres años desde el álbum anterior, *Vaquero*, y hubieran pasado más aún si los músicos que ayudaron al cantante no lo hubieran urgido a editar su nueva obra. Es que él se había involucrado a fondo con dictar sus talleres de des-aprendizaje, al punto de que éstos se habían convertido en su proyecto artístico más importante. Y eso le llevaba tiempo, aunque seguía haciendo música. “Sentía que este disco era clave”, confiesa. “Tengo mis estrategias, por supuesto que todas erróneas *(risas)*, que se desarrollan en mucho tiempo. Hace tres años ya sabía la estrategia de este disco y en este momento tengo armada la estrategia de los próximos tres discos, lo cual no quiere decir que vaya a respetarla ni que sea buena. Y a *Después* lo veía como un disco bisagra, porque resetea todo. Tiene ideas que he manejado en otras épocas y muchísimas otras que no. Tiene un enfoque de cómo producir la música en el que los músicos son tan importantes como el material que yo llevo a las sesiones. Desarrollé algo nuevo para mí que es observar las ideas de los otros y transformarlas en una nueva idea mía. No sé, no hay nada que me aburra más que mis propias ideas.”

Justo él, que es una especie de ideólogo de cierta parte del rock argentino, se aburre de sus ideas: “Tal vez lo que suceda es que, como esas ideas estuvieron mucho tiempo en mi cabeza y ya las he dicho mucho, por eso me resulten aburridas. Además, después de un tiempo desconfío de cualquier idea, aunque se convierta en tendencia exitosa a través de otro”. En ese punto de la charla, Melero hace una pausa, como si evaluara lo que está por decir. Pero no frena: “La verdad, en este momento me cuesta mucho hablar de *Después*. Para mí, cuando uno saca un disco, en realidad se está deshaciendo de esas ideas. Ya no pienso igual, así que me veo obligado a hablar con un aspecto que valoré hasta hace algunos meses. Sobre casi todo lo que estoy diciendo podría contar otra historia totalmente contradictoria, pero sería contraproducente para el lanzamiento del disco *(risas).* En realidad, sería poco inteligente y poco sensible de mi parte desmentirme tan rápido, pero prometo hacerlo más adelante”. R

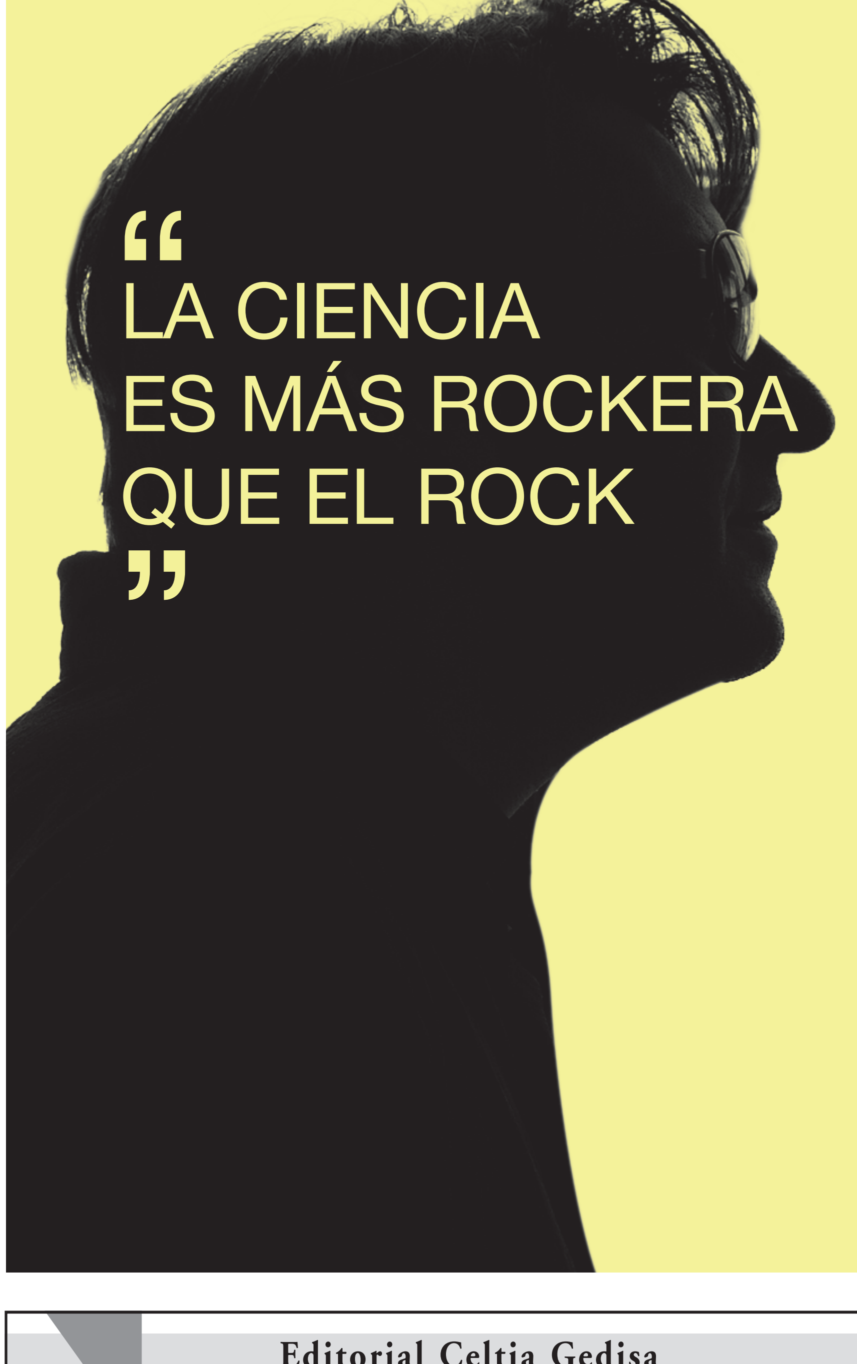


FOTO: CECILIA SALAS

Cromañón

“Lo de Cromañón es horrible, pero creo que hay un mal argentino: el de siempre transferir la culpa. Y, en medio del dolor que hay, es mucho más difícil reconocer culpas aun en las familias. Creo que esto es la consecuencia de un trabajo realizado por Callejeros y por Omar Chabán. Si me jacto de ser la banda que más fuego lleva y meto a mi público en un lugar cerrado que puede incendiarse, comparto culpas. Y me parece un poco hipócrita la actitud de que todo se resuma en Omar y la corrupción. También es corrupción ser el anfitrión de un espectáculo para empujar a la gente con una prensa y sacar jugo de público metiendo dos mil personas más. Entonces tampoco hay verdadera conexión con los valores que supuestamente se promulgan desde el escenario con canciones que arengan.”



Teatro > Nacha Guevara hace *El graduado*

En brazos de una mujer madura

Después de la célebre actuación de Anne Bancroft (a los 36 años) en la película de Mike Nichols, el papel de Mrs. Robinson se convirtió en la joya de la corona de cuanta actriz madura se animara a dejar caer la toalla en público: de Katherine Turner (45) a Anne Archer (53), pasando por Jerry Hall (44) y la mismísima Linda Grey (61), que décadas antes había prestado las piernas para el afiche de la película. Ahora, nuestra **Nacha Guevara** (¿63?, ¿64?) sube la apuesta: le cambia el final a la obra, canta en vivo y ni siquiera usa toalla.

POR MOIRA SOTO

En un principio, se habló de un rubio y una rubia para los papeles de la iniciadora compulsiva y el trémulo aprendiz en los protagónicos de *El graduado*, la adaptación cinematográfica de esa novela escrita por Charles Webb en 1964, a los 25, que apenas había vendido 5 mil ejemplares. Ella, Mrs. Robinson, le fue ofrecida a la siempre virginal Doris Day, de 43, pero la actriz y cantante respondió que esa historia atentaba contra su código moral. Para el rol de Benjamin Braddock se pensó primero en un galán con *star quality* que se iba para arriba a pesar de esa piel que le criticaba Truman Capote: Robert Redford. Sin embargo, al productor Lawrence Thurman le pareció que este actor, de 30, irradiaba un aplomo que no se correspondía con el apocado personaje. En cambio, Thurman decidió jugarse por un petisito nada guapo de pelo oscuro que había visto en el *off* Broadway, Dustin Hoffman, también de 30, de quien desconfiaba Katharine Ross, intérprete de Elaine, la pánfila noviecita. Para el papel de la ansiosa y acometedora Mrs. Robinson fue elegida finalmente, felizmente, la divina Anne Bancroft, de 36, que ni producida, batida y envuelta en una nube de humo de cigarrillo, daba la madre de Ross, de 25.

Empero, desde el punto de vista industrial las cosas salieron extraordinariamente bien, el film de Mike Nichols fue un supersuceso mundial, el director ganó un Oscar y, para su disgusto, Charles Webb –alérgico al éxito, que sólo había embolsado 23 mil dólares por los derechos– tuvo que bancarse que su novela se vendiera por millones, aunque menos que los incontables discos con los envolventes arrullos de Simon & Garfunkel. Además, ese año –1967– marcó el comienzo del estrellato de Hoffman, y Bancroft se convirtió en icono sexual de varones de toda edad.

Tirando la toalla

Treinta y tres años después del estreno del film *El graduado*, el inglés Terry Johnson, avalado por los productores John Reid y Sacha Brooks, presentó en el West End londinense una versión teatral que entreveraba la novela original y la película, con algún que otro anexo de la cosecha del adaptador y puestista. Después de la repercusión en 1999 del desnudo integral de Nicole Kidman en *The Blue Room*, a Johnson le pareció una buena idea que Mrs. Robinson se ofreciera en cueros totales al inocentón Ben. Así, la primera en dejar caer la toalla al salir de la ducha fue Kathleen Turner, a los 45, "robusta e imperial", según un cronista local. Alrededor de 30 segundos que cortaron la respiración del sorprendido público la noche del estreno. Las localidades se agotaron el día que la prensa reveló el secreto, aunque varios críticos opinaron que el strip-tease de Turner era innecesario dramáticamente, que sólo funcionaba como carnada para mirones.

¿Qué habría sido de la versión teatral de la película escrita por Buck Henry y Calder Willingham sin la inclusión del desnudo completo (pero con tacos) de una actriz madura? Porque evidentemente ahí está la gracia, en la condición de veteranas de las que se desvistieron y se siguen desvistiendo para encarnar a la borracha Robinson: después de Turner siguieron tirando la toalla, en el Gielgud Theatre, Jerry Hall (44), Amanda Donahue (38, la que pasó más inadvertida, quizá por demasiado joven...), Anne Archer (53) y la más admirada en Londres por su lozanía sin ayuda quirúrgica: Linda Grey (61, durante añares la sufrida esposa del abyecto JR en la serie *Dallas*). Turner volvió a prestar toda su piel a Mrs. R en Nueva York, para embaucar a Jason Biggs (ya curtido por *American Pie* 1 y 2); después le tocó a Lorraine Bracco, que alternó las sesiones con Tony Soprano de tailleur (ella), con seducción en escena sin nada (salvo los tacos).

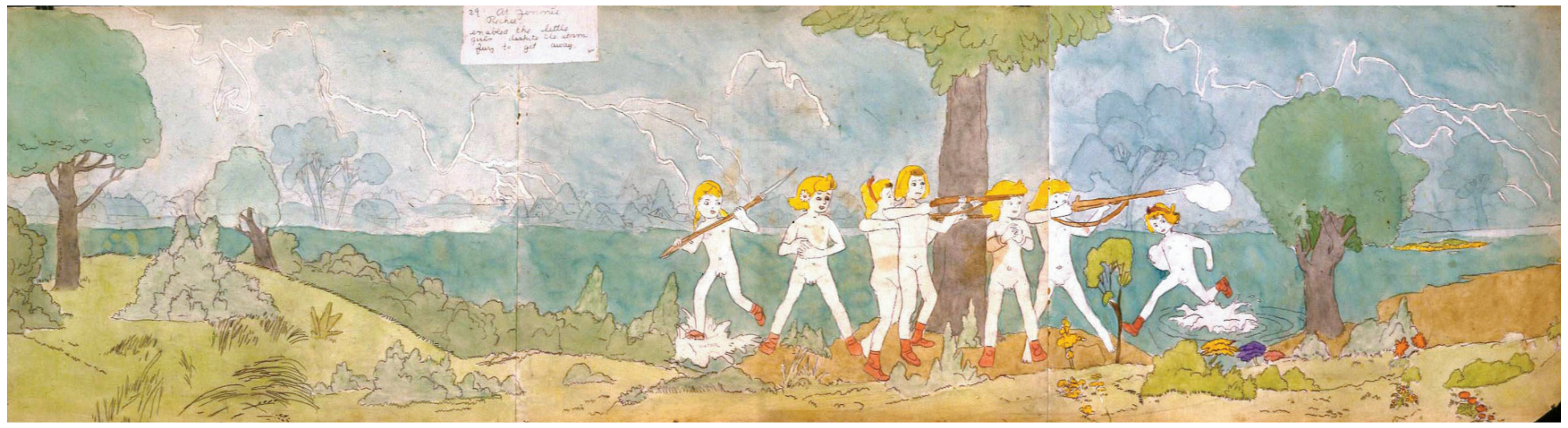
Para cerrar el círculo no tan vicioso, porque a fin de cuentas el chico Ben es mayor de edad y todavía no conoce a Elaine cuando transa con la señora, ¿de quién creen ustedes que era la pierna perfecta que atravesaba la entrepierna de Hoffman (vestido) en el célebre afiche del film? Pues de la mismísima Linda Grey, modelo en ese entonces, que había hecho unas fotos para un detergente. Las imágenes quedaron en un catálogo y la pierna recortada pasó en primerísimo plano a posters y avisos de *El graduado*.

Prescindiendo de la toalla

Todavía no pasaron quince minutos de la representación de *El graduado*, reciente estreno teatral porteño, cuando ya se está sirviendo el *plat de résistence* de la noche (todos los demás son *'hors d'oeuvre*, *entremets*, *garnitures*, e incluso se brinda postre y café, ya que como tales pueden tomarse el nuevo final y la canción en vivo del cierre). Cerúlea, marmórea, en posición de firme (pero sin hacer la venia), Nacha Guevara sale del baño desnuda, bañada en una luz fría, tenue, que reverbera, y no sólo Felipe Colombo en el rol de Ben se queda de piedra. Un extraño silencio, una especie de vacío del que brota un levísimo murmullo, se produce en la platea. La gente estira el cogote y aguza la mirada para escrutar el cuerpo reinventado (por la meditación, Pilates, el vegetarianismo, la cirugía) de esta show-woman de alrededor de 65, la mayor de las señoras Robinson de la versión teatral que en este caso lleva todas las firmas de Felipe Fernández del Paso (adaptación, dirección, diseño escenográfico).

NG, sin recurrir al deslizamiento de toalla alguna, desfila en pelo (enrubiecido) de frente, de perfil, de atrás. Y se vuelve al cuarto de baño del pasmado protagonista. La sala se distiende, el promocionado desnudo no se hizo esperar. Guevara –lisa la piel de su cara, de su cuerpo– pasa el examen y sigue adelante con los faroles en su intento de voltearse al patoso jovenzuelo que, francamente, en esta puesta parece de 17 y no de 21. Cosa que logra, desde luego, sin salirse de una esquelética escenografía ideal para un libreto tan esquemático: la pared del fondo es una suerte de mueble funcional con estantes y puertas que, con ligeros e impersonales agregados, oficia de dormitorio de Ben, lobby y luego habitación de hotel (donde la señora y el graduado, en enagua y calzoncillo, cumplen la coreografía marcada), sala de los Robinson, etcétera.

Por cierto, si pagan los $ 40 –de la fila 1 a la 16; más atrás, $ 35, pero se difumina el desnudo, que sale menos de 50 centavos en el desglose por segundos...– no esperen la legendaria escena de Ben raptando a Elaine en la capilla. En trueque, tenemos al señor Robinson amenazando con una gran cruz en la sacristía –la pared funcional da para todo–, como si fuera el conde vampiro seductor y un pobre pazguato seducido, chantajeado y humillado ya saben por quién. El final circular traiciona el original, pero al menos aporta una cuotita de mala leche, con Elaine repitiendo torpemente los gestos de su progenitora en el primer encuentro sexual con Ben. Ⓡ

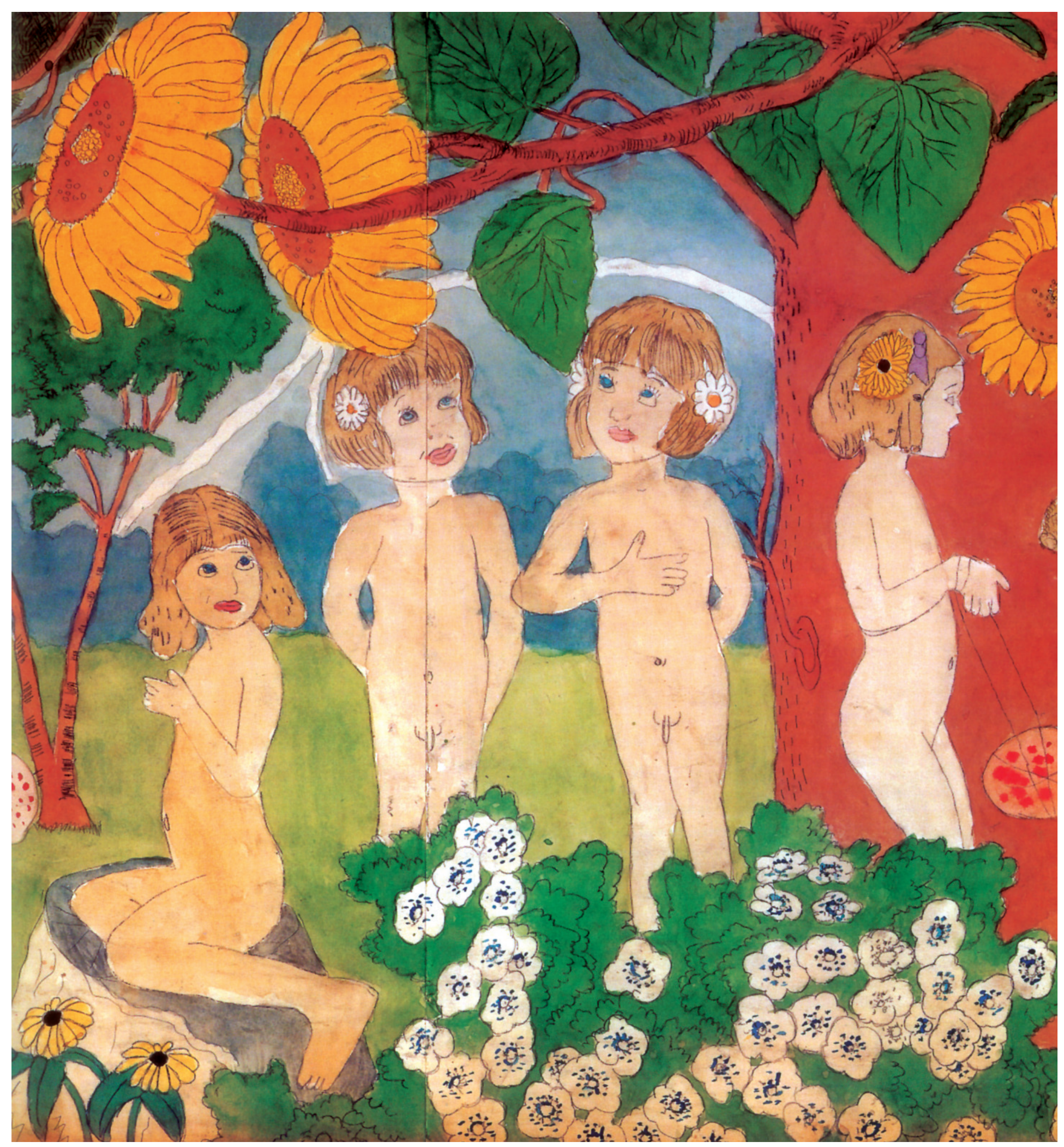




Plástica > Las increíbles hermanas Vivian de Henry Darger

Las vírgenes suicidas

Hosco, casi ermitaño, con un solo amigo, concurrente diario a misa, señalado como loco, y sospechado por quienes no lo conocían de ser un asesino serial, **Henry Darger** vivió hasta los 81 años en un anonimato solitario y en apariencia intrascendente. Pero pocos meses antes de que muriera, los hombres de la mudadora encontraron en su casa lo que sería un tesoro único del arte contemporáneo: *The Realms of the Unreal*, doce volúmenes, más de 15.000 páginas de prosa hipnótica y cientos de acuarelas que conforman una obra de proporciones bíblicas, protagonizada por siete hermanas que sacrifican su inocencia para luchar contra los ejércitos del mal que dominan el mundo. Ahora, treinta años después, la historia de Darger puede ganar un Oscar.



POR MARIA GAINZA

Henry Darger era el portero más antiguo del Hospital St. Joseph de Chicago. Las enfermeras lo recuerdan como un viejo malhumorado que pasaba sus días libres revisando la basura y sus noches durmiendo sobre una silla de madera desvencijada. Dicen que llevaba los anteojos pegados con cinta adhesiva y la billetera atada a la cintura con un cordón de zapatilla. Vivía en una habitación en la calle Webster, iba a misa todos los días, hasta cinco veces por día y, ante los ojos de los vecinos, parecía el hombre más apático de la tierra. Nadie sabía que desde 1909 Darger estaba creando y compilando un trabajo artístico de proporciones épicas. Apretujado entre su colección de pelotas, pilas de diarios hasta el cuello, botellas de Pepto-Bismol y figurines de Madonna, protegido debajo de una gruesa capa de polvo, giraba su mundo, un reino donde virtuosas niñas de vestidos punto smock se enfrentaban a mares encabritados y ejércitos sangrientos. Y Darger lo mantuvo ahí, encerrado bajo siete llaves, durante más de cuarenta años.

Pero unos meses antes de morir, en 1973, a los 81 años, decretó que necesitaba mudarse de casa: sus piernas estaban demasiado débiles para subir la escalera, farfulló. Entonces hubo que limpiar el Vietnam que había dejado atrás. Y ahí apareció lo que uno de los hombres de la mudanza llamó “un libro para un gigante”. Era su ópera magna, *The Realms of the Unreal*: doce volúmenes, más de 15.000 páginas (escritas a máquina y sin espacio entre líneas) de prosa hipnótica, y cientos de acuarelas gloriosas que toman la cabeza como un virus descontrolado que se propaga por las habitaciones de la mente.

Tan así que la asombrosa producción de Darger llevó a la directora Jessica Yu a filmar *In the Realms of the Unreal: the Mysterious Life and Art of Henry Darger*, documental que en unos meses compite por el Oscar. “Había algo en la falta total de ironía, en la forma en que el artista concebía esas imágenes, sin guiños ni ingenio evidente, que me conmovió.” Es que la pregunta central de la historia de Darger y aquella que empuja el documental parece ser la misma: ¿puede uno vivir solamente dentro de su cabeza?

I

Como en un trip religioso, el trabajo de Darger es una historia a lo Scheherazade sobre las siete dulces hermanitas Vivian, princesas de Abbiennia, heroínas de entre cinco y ocho años que libran una batalla contra las fuerzas del mal: un planeta copado por los Glandelianos, hombres que toman como esclavos a los niños, los torturan, estrangulan y, más tarde, desmiembran. Las Vivian luchan contra ejércitos gigantescos y sobreviven a erupciones de volcán, tormentas eléctricas, inundaciones e incendios forestales, todo para salir intactas y rozagantes con los ojos abiertos como Pokémon. Con una avalancha de detalles opresiva, Darger utilizó acuarelas para crear jardines edénicos, dragones, mapas, banderas, retratos de generales y escenas panorámicas de batallas. El efecto es bíblico: en especial en los cientos de acuarelas pintadas sobre rollos de hasta de 4 metros que ilustran la historia. La narración compacta y los colores que van del fluorescente al pastel dan a las imágenes un aire de capilla del temprano Renacimiento, de tapicería de Bayeux y de cartón de LSD, todo en uno. *The Realms* es un híbrido fabuloso, una maratónica escena pastoral y, a la vez, una carnicería humana digna de los hermanos Chapman, donde niñas desnudas y con penes son estranguladas por ejércitos de hombres adultos. Mirar las imágenes de Darger es como entrar en trance. Son pedazos que se despegan de las paredes de un subconsciente angustiado, que se debate entre la felicidad sin límites y los tormentos psicológicos en carne viva.

II

Eso era el fabuloso mundo de Darger de puertas para adentro.

De puertas para afuera, nadie lo conocía. Era tan solo el loco del barrio, un hombre que emitía un gruñido seco cuando alguien lo saludaba, que tuvo un solo amigo, William Schloeder, un vecino con quien formó un club de dos miembros, la Sociedad Protectora de los Niños, y que sobre todo, odiaba conversar, a no ser que fuera sobre el clima.

Desde el 31 de diciembre de 1957 al 31 de diciembre de 1967, Darger llevó una serie de anotadores, los *Reports*, en donde diariamente anotó comentarios y reflexiones sobre el clima en Chicago. La tapa describe el proyecto con entusiasmo enciclopédico: “Un libro sobre reportes de temperaturas, cielos parcialmente nublados a despejados, nieves, lluvias, tormentas de verano, tormentas de invierno, bajas temperaturas y largos calores”. Pero básicamente *Reports* es una pelea sostenida con el hombre del servicio meteorológico y, como si efectivamente el pobre tipo fuera el intermediario entre los cielos y la tierra, Darger parece enojarse cuando éste no lee correctamente las señales del tiempo: “Enero 20, 1963: tenía razón en predecir una nevisca y en que soplaría mucho viento, pero la nieve era muy ligera. Dijo que habría poco cambio en la temperatura y en eso se equivocó. En cambio estaba en lo cierto acerca del viento del noroeste, pero equivocado en cuanto a que crecería hasta 28 millas por hora. Estuvo más bien entre 30 y 40 millas”.

Las tormentas ciclópeas, los vientos huracanados y nubes tentaculares aparecerían más tarde en sus imágenes. Porque *Reports* no es simplemente el registro de una obsesión sino lo que hoy llamaríamos un proyecto conceptual que duró exactamente diez años y terminó con la palabra “fin”. Es un sumergimiento total en una conciencia meteorológica.

III

El pasado de Darger es nebuloso: además de la novela, las ilustraciones y sus reportes climáticos, Darger dejó un diario íntimo y una autobiografía, *Historia de mi vida*, un relato de 5000 páginas de las cuales dos tercios están dedicadas a describir un tornado que él llama Sweetie Pie. Cuenta ahí que su madre murió al dar a luz a su hermana menor y que su padre, aturdido por el dolor, decidió dar a la niña en adopción. “Nunca la conocí ni la vi, ni siquiera supe su nombre”, escribió Darger. Pero los críticos aseguran que la pequeña habita cada uno de los trabajos del artista.

A los ocho años Darger fue internado en un colegio católico, La Misión de Nuestra Señora de la Piedad, donde se trenzaba en largas discusiones sobre la Guerra Civil con su maestro y entraba en trance ante una nube en el cielo. Fue allí cuando sus compañeros lo apodaron El Loco. A los 12 años fue enviado a Illinois a un asilo para débiles mentales y cinco años después, luego de varios intentos frustrados, Darger logró escabullirse y se marchó a Chicago.

Tenía dieciocho años cuando comenzó a escribir su novela. La terminó once años más tarde. Y en algún momento del proceso decidió que necesitaba ilustrar sus palabras. En 1932 alquiló una habitación en una calle Webster 851. El propietario, el fotógrafo Nathan Lerner, intentó durante varios meses tomarle unas fotografías. Pero Darger se negaba a posar. Lerner quería sumarlo a sus colecciones de “locos del barrio” y colgar su retrato junto a la mujer que se guardaba las colillas de cigarrillo en el cabello y el hombre que paseaba con su pato bajo el brazo: “En realidad, había una sola criatura viva a la que Darger le demostraba cariño: nuestro perro”. Un día, la mujer de Lerner ingresó a la habitación a cambiar una bombita de luz y vio algunos de sus dibujos desparramados. “Henry –le dijo–, eres un muy buen artista.” Y Darger sin darse vuelta contestó: “Sí, lo soy”. Su diario íntimo registra sus visitas a misa, sus batallas contra las pelotas de hilo, su fastidio con la vejez: “¿Pueden creerlo? Al contrario de la mayoría de los niños, odiaba ver llegar el día en que sería grande. Quería ser joven para siempre. Ahora soy un viejo rengo, diablos”.

En 1972, Darger buscó otro lugar para vivir. Pronto las Pequeñas Hermanas de los Pobres lo habían bañado, afeitado y peinado. “Pero ya no parecía Henry”, dijo Lerner. Entonces aún no sabían que al dejar su habitación Darger había dejado su vida. Murió en 1973. Un día antes lo vieron en el café de la esquina terminando de pulir la lista de las ilustraciones que faltaban.

IV

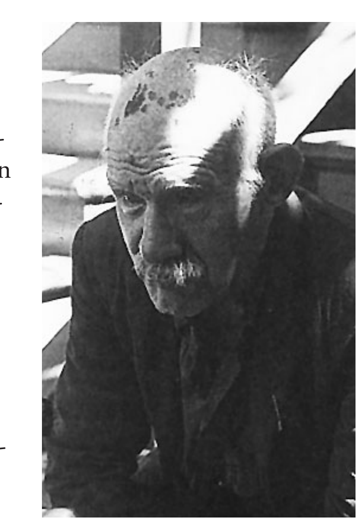
John Ashbery (que, inspirado por la saga de las Vivian, escribió el poema *Girls on the Run*) dijo que Darger era tan solitario que nadie sabe a ciencia cierta cómo se pronunciaba su nombre (si la g era fuerte o suave). Y cuando le preguntaron el porqué de su elección el poeta dijo tan solo que había quedado fascinado por los vestidos y zapatos de las hermanitas. Como la explicación de Rick Blaine acerca de haber elegido Casablanca por sus aguas, la de Ashbery suena a elusiva. La obra de Darger es tanto sobre cosas de niñas como las muñecas del surrealista alemán Hans Bellmer lo eran.

Nunca sabremos qué ideas tenía este solitario sobre niñas en jumpers jugando en patios escolares. Pero no estaba solo en su fantasía: la idea de una dulce niñita –Alicia, Caperucita, Gretel, Ricitos de Oro, Laura Palmer– siendo acosada por fuerzas del mal es parte de nuestro folklore colectivo. Acusado de pedófilo, de asesino serial, Darger alimentó sus fantasías a lo William Blake, con la caída de ninfas de la inocencia a la experiencia.

En 1977, el Hyde Park Art Center montó una muestra de sus trabajos. Para ser exhibidos, los volúmenes de *The Realms* fueron divididos y separados. Una decisión muy discutida ya que la muestra atrajo público y reconocimiento pero también dividió irreparablemente un trabajo que fue pensado para ser visto en conjunto.

Se lo llamó *outsider art*, *proto-pop*, apropiación, pero el trabajo de Darger, como el de todo artista en serio, trasciende las categorías. Es, al mismo tiempo, más y menos que eso. Es la experiencia de una vida destilada dentro de un nuevo paradigma, un opus mitológico. Una guerra con su psique pulsada por el deseo de tener compañía. *Outsider art* puede que sea un concepto marketineramente efectivo, pero es, también, un término que tiende al equívoco. Suele atraer una perorata de análisis psicobiográfico particularmente crudo e irritante. En el caso de Darger mucha de la culpa es de John MacGregor, uno de los primeros historiadores que tuvo acceso al archivo. MacGregor escribió sobre la compulsión del artista, sobre cómo se excitaba pintando incendios forestales, sobre cómo la muerte de su madre lo había llevado a obsesionarse con el clima, sobre cómo no podía distinguir entre la realidad y la ficción. Y lo importante pasó de largo.

Porque Darger no nos devuelve los ojos de la infancia sino la infancia en el momento en que ésta se nubla por la experiencia, aquel instante cuando una bolita de vidrio rodando por el piso de madera se vuelve tan ominosa como un cometa atravesando el cielo. Con el Edén perdido, con nuestro camino de regreso bloqueado por una calesita que arde en llamas, las niñas de Darger nos muestran que hay que seguir corriendo.



Una de las pocas fotos de Henry Darger que existen: en 1970, tres años antes de morir y de que encontraran su monumental trabajo.

The Realms es un híbrido fabuloso, una maratónica escena pastoral y a la vez, una carnicería humana, donde niñas desnudas y con penes son estranguladas por ejércitos de hombres adultos. Mirar las imágenes de Darger es como entrar en trance. Son pedazos que se despegan de las paredes de un subconsciente angustiado, que se debate entre la felicidad sin límites y los tormentos psicológicos.

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Paraísos olvidados

El joven actor y director Luciano Cáceres (revelación en el 2003 por su trabajo de dirección) es el responsable de la puesta de esta premiadísima obra escrita por Rodolfo Roca e inspirada en *La sirena*, un cuento de Giuseppe de Lampedusa. La amistad imposible entre un viejo senador amante de la antigüedad clásica y un joven periodista mediada por los dioses. Seis únicas funciones.

Sábados a las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Reservas al 4931-2124.

La sierva

Versión teatral de Andrés Bazzalo de la novela de Andrés Rivera, cuenta la intensa, apasionada y brutal relación entre una sirvienta, Lucrecia (Heidi Fauth), y un juez de la Nación, Bedoya (Luis Campos), en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX. La palabra austera de Rivera es el vehículo de una historia oscura, de amores y crímenes, en el marco histórico y fundacional de la Argentina.

Desde el 5 de febrero, sábados a las 22.30 en el Teatro Payró, San Martín 776. Reservas: 4312-5922. Entrada: $ 12.

música



Lifeblood

Después de un disco de grandes éxitos y otro de rarezas, parecía que la carrera de Manic Street Preachers había llegado a su fin. Pero no. El trío galés se metió al estudio con el productor Tony Visconti y lanzó un disco austero, alejado de toda furia rockera, introspectivo. Aquí hay pop de gran factura ("The Love of Richard Nixon") o la hermosa "Cardiff Afterlife", la canción más explícita hasta el momento sobre el guitarrista desaparecido Richey Edwards, que dejó a los Manic (y a todos sus conocidos) en 1995. Una banda que rastrea un camino posible hacia la madurez con buenos resultados.

The Very Very Cool Cool Band

Paulinho Guitarra es reconocido actualmente por integrar la banda de Ed Motta. Además forma parte de los resurgidos Black Rio (mítica agrupación brasileña de soul originada en los años '70) y colaboró con músicos como Tim Maia y Cazuza, entre otros. En su segundo disco solista, Paulinho no sólo demuestra su destreza con las seis cuerdas sino que también se presenta como un gran compositor de blues, jazz y rock'n'roll.

Salí
HELADERÍAS



Devoto de pie

Monte Olivia, la heladería que un barrio entero se unió para defender.

POR CECILIA SOSA

Una esquina arbolada, tal vez la más primorosa de Devoto, de esas que recuerdan que el sol en el barrios iluminan más lindo. A sólo una cuadra de la estación y en la única ochava que enfrenta la plaza central. Allí, y desde hace 35 años, se eleva *Monte Olivia*, la mejor heladería del mundo, la que arrasa con cualquier ranking cibernético, la que sin moverse del barrio alcanzó fama internacional, exageran por ahí. ¿Pura pasión de sus dueños, Salvador Viscomi (italiano y ex hippie) y José Giufrida (argentino y siempre peronista), los mismos desde su fundación? Tal vez. Pero hay un dato que hace tambalear al más suspicaz y que le abre un lugar en el cielo más helado. Cerca de cuatro años atrás, en plan colonizador, la más afamada de las cadenas italianas abrió un local a sólo dos cuadras. Pero tras pocos meses de zozobra tuvo que bajar las persianas y partir con su credo a otra parte. Es que el vecindario entero, cual ejército de la tradición, aunó paladares para honrar su chocolate suizo, su tiramisú y hasta su kolocha. Dueños y vecinos sellaron un pacto de fidelidad que, cada fin de semana, tres y hasta cuatro generaciones renuevan en cremosos festines que se extienden hasta la madrugada.



Palmeras africanas, amplias veredas y coloridas mesitas adentro y afuera del local suelen atestiguar entonces la guerra inmemorial entre dulce de leche y chocolates que no fue ni será saldada por la suculencia del brownie ni la sofisticación de la crema moka. Así, mientras el marroc se disputa con el chocolate rocher el lugar de la novedad, la mousse de café al cognac respira sobre el hombro del sabayón. Hasta Maradona y Ernesto Sabato, otros dos grandes luchadores, supieron atender al convite.

A no perder el tren y descubrir el porqué de los cucuruchos Monte Olivia.

Monte Olivia está en Fernández de Enciso 399, Villa Devoto. Abre de lunes a jueves de 10.30 a 2; y viernes, sábados y domingos hasta las 4.



Gelato de oro

Cadore: donde el dulce de leche viene con dulce de leche y bombones de dulce de leche.

POR C. S.

De tan ahí nomás puede llegar a pasar desapercibida: apenas un pasillo angosto, un largo banco de madera que enfrenta la barra con café y no mucho más. Pero tras el mostrador se enfrían delicias sin parangón. Casi igual que hace casi 48 años, cuando Silvestre Olivotti dejó Cadore, un pequeño pueblito alpino del norte de Italia y casi en el límite con Austria, para desembarcar en Corrientes y Rodríguez Peña, donde hizo lo mismo que venían haciendo sus abuelos desde principios de 1900: helados. Era noviembre de 1957 y esa esquina, sinónimo de cultura. Corrientes no es la que era y Olivotti murió en 1995, pero *Cadore* se transformó en *must* central y sus herederos (Domingo Delerba y Gabriel Famá) mantienen una militancia inclaudicable por lo artesanal. Sin metáforas. El dulce de leche, por ejemplo, sigue costando 16 horas de fuego lento de azúcar, leche y "chaucha" de vainilla. ¿El resultado? Mejor que en la vieja Italia. ¿El secreto? Poca cantidad que se renueva todos los días. ¿La prueba? La condecoración que adorna la pared central: medalla de oro de la XII Mostra Internazionale del Gelato, Longarone (1972, Italia). ¿La batalla? Que los turistas que llegan atraídos por la guía *Moon Handbook de Buenos Aires* dejen de empecinarse con el chocolate amargo y el chocolate blanco. ¿La explicación? Al paladar inglés de su autor, Wayne Bernhardson, y habitué del lugar, el dulce de leche lo empalaga.



Vaya, cambie el acento y quiebre pronósticos apostando a la subyugante tautología del dulce de leche bombón: helado de dulce de leche con dulce de leche repostero y bomboncitos de dulce de leche.

Cadore está en Corrientes 1695, 4374-3688. Abre de lunes a viernes de 10.30 a 2 y fines de semana hasta las 4.

video



Antes del atardecer

Casi por accidente (o por un azar provocado), nueve años después de aquel día inolvidable compartido en Viena, Jesse y Cèline se reencuentran en París. Tienen tan sólo una hora y media para esfumar una década perdida. Escrita a seis manos por Richard Linklater –que con *Antes del amanecer* terminó de consagrarse como uno de los cineastas *indie* favoritos de los ‘90–, y sus protagonistas Ethan Hawke y Julie Delpy, Mucho más que una secuela: pocas películas de los últimos tiempos han dejado al público con ganas de otra secuela más.

Seinfeld

La *sitcom* “sobre la nada” llega al DVD y hace valer cada uno de sus extras. Dos cajas que contienen todos los capítulos de las tres primeras temporadas, más un documental que reconstruye, mediante entrevistas a autores y actores, el rarísimo origen de la serie que estuvo a punto de no ser nunca jamás. Imperdible.

cine



Malba Blues

Esta semana, el Malba presenta los capítulos 4 y 5 de la miniserie *The Blues. A Musical Journey*: *Warming by the Devil’s Fire* de Charles Burnett (jueves 10 a las 18), y *The Road to Memphis* de Richard Pearce (domingo 13 a las 22): más, mucho más sobre el blues y su secreta influencia en los pueblos del mundo. Además, dentro del ciclo “Clásicos de estreno VII”, se imponen *Lo mejor de nuestras vidas*, de William Wyler (el sábado 12 a las 14) y el duplete bergmaniano del viernes *Escenas de la vida conyugal* (a las 16) y *Saraband* (a las 20). Para subrayar: el hallazgo y la recuperación de los negativos del largometraje argentino *The Players vs. ángeles caídos*, de Alberto Fischerman, una obra emblemática del espíritu renovador de los ‘60, cuyos originales estaban perdidos (jueves 10 a las 22 y viernes 11 a las 22).

Todo en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.
Entrada: $ 8, estudiantes y jubilados $ 4.

televisión



Mundo psíquico

Una pelirroja dispuesta a cambiar la forma de ver el mundo. Infinito recibe a *Jane Goldman, investigadora psíquica*, la serie que cautivó al público inglés con sus incautos saberes y sus cuantiosas técnicas y secretos del mundo psíquico. Una serie grabada el mejor estilo reality que, de paso, permitirá hacer los primeros palotes en psicometría, fantasmas, tarot, astrología, espiritismo, clarividencias y regresiones a vidas pasadas. Estreno.

Sábados a las 19 en Infinito.
Repite lunes a las 18 y viernes a las 22.

Storytelling

(2001) Una comedia de humor ácido que explora el sexo, la raza, la fama y la manipulación de la vida norteamericana como Todd Solondz sabe hacerlo. Esta vez el director de *Felicidad* presenta dos historias separadas de diferente duración, pero con la misma crueldad. Y no se reserva ni un guiño satírico para la candidez de *Belleza americana.*

Domingo 13
a las 22 en I-Sat.



El rey de copas

El único Saverio que queda en Buenos Aires... y con copas heladas.

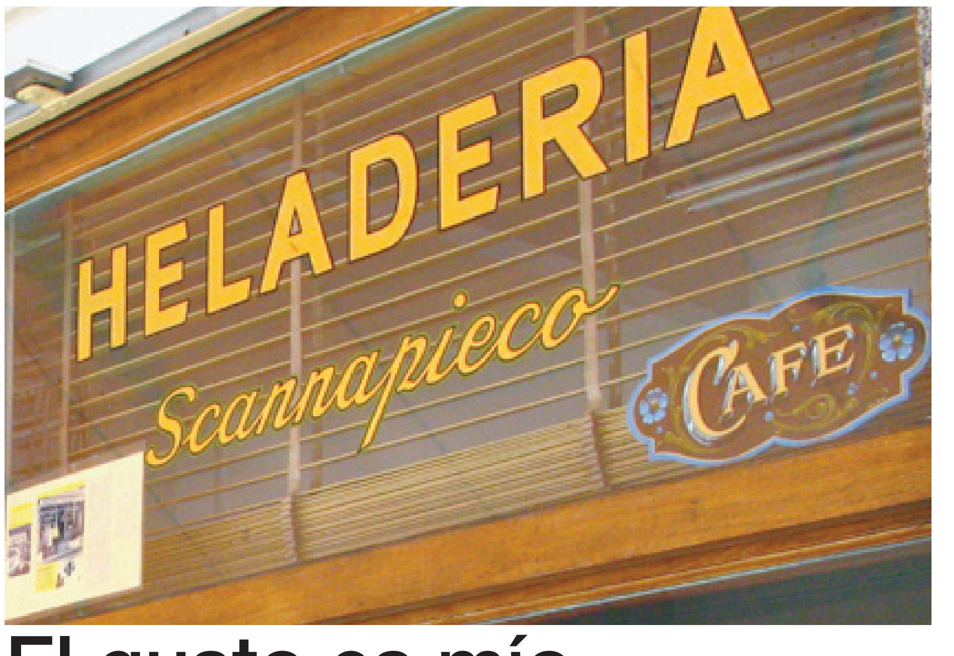
POR C. S.

Supo ser una de las cadenas heladas más antiguas y prestigiosas del país. Pero desde hace años –y se dice que a fuerza de los menos inocuos “ardides” empresariales– fue casi borrada de la faz de la tierra. Ahora se la asocia a casamientos top, a fiestas de 15 de chicas bien o a un 0800 que casi parece un ruego al infinito. Para que el misterio sea completo, un único local se corporiza en pleno San Cristóbal: ¡sí!, un auténtico *Saverio* olvidado sobre la Av. San Juan. Casi en la esquina de Catamarca, su amplio salón espera congelado en una era pre-globalización. Basta con ocupar una de las mesitas para que una moza se acerque a ofrecer la carta y a tomar el pedido. Porque en Saverio no todo es cuestión de chocolate y vainilla (o crema de arándanos y sabayón escocés, si nos ponemos modernos): la verdadera especialidad de la casa son las copas heladas, aquellas viejas y deliciosas montañas dulces, decoradas a la usanza setentista, y en más de 15 variantes diferentes: bombón suizo o escocés para nostálgicos, la espigadísima copa Saverio y el gran peso pesado de los ‘80: banana split, un escándalo de ensalada de frutas, cremas heladas, baño de chocolate suizo, nueces, duraznos, frutillas y banana entera que obliga a la generosidad al más glotón. Para días más frescos se recomiendan las frutillas flambeadas, el café Saverio, los milk shakes, sundaes o alguno de los 12 exclusivos postres artesanales que también vienen en porción: Brazo de oro, Antón, Africano, Porteñito y más. Investigue sus contenidos.



Renovado, Saverio abrirá en marzo un recoleto local en Belgrano. No se deje ganar por la tiranía de la moda, explore San Cristóbal y gánese una copa gigante.

Saverio queda en San Juan 2816, 4308-0240. Delivery a todo Capital: 0800 222 1909. De 10 a 24 y fines de semana hasta las 2.



El gusto es mío

Scannapieco: donde no paran de inventar sabores.

POR C. S.

S*cannapieco*, un clásico de clásicos: 66 años en Córdoba y Malabia, cuatro generaciones y un paraíso del sabor artesanal en medio del outlet. Y todo casi intacto desde 1938, cuando Andrés Scannapieco, el único panadero que escapó de una Baja Italia en guerra, devino en hacedor de helados. ¡Y qué helados! Sus hipnóticas cremas reconcilian toda diferencia política y colocan sonrisas arrobadoras en quienes soporten tanta delicia. Sugerencia 1: descubrir alguna facción ausente entre las decenas de fotos que adornan sus paredes.



El salón, una exquisitez atemporal: mesas y sillas, bancos de madera, baños, radio y máquina de hacer café originales. El viejo triciclo de la entrada recuerda cuando el fundador recorría La Boca convocando golosos a base de cuerno y cascabel. Pero hoy, los Scannapieco no figuran en las páginas amarillas ni se suben a la moto. Sus dueños, los hermanos Emilio, Carlos y José (hijos del fundador) prefieren la compra “in situ”. Y hasta el avión vale la pena si se trata de descifrar frente a la cartelera de gustos los “vicios” generacionales. De los seis sabores originales, invariables hasta el ’45, hoy se cuentan casi 60. Dulce de leche Astor (con granos de café bañados en chocolate), la crema canela, el chocolate Da Vinci (con avellanas y pasta de avellanas) y el veraniego caipirinha (con auténticos limoncitos verdes), los logros de sobrinos y nietos. “Si me lo piden, yo lo hago”, dice Emilio, aunque prefiera (al menos en teoría porque, colmo del heladero, es diabético) la tradición de la crema armenia, tributo a la colectividad de la zona, que sin ánimo polémico viene con licor de anís, higos secos y damascos ¡turcos! Sugerencia 2: pedirle a Don Emilio que sea bueno y le prepare su gusto favorito.

Scannapieco queda en Córdoba 4828, 4773-1829. Todos los días de 12.30 a 1.



EXTRAÑA

En 1900, cuando coincidieron en la revista *La Montaña*, eran veinteañeros sagaces, insolentes y antiburgueses. Después, tentados por causas y coyunturas históricas decisivas, fueron siguiendo caminos paralelos, alternando acuerdos y disidencias. Hasta que, en 1924, Leopoldo Lugones y José Ingenieros –los dos protagonistas de la cultura argentina del primer cuarto del siglo XX– se distanciaron definitivamente. David Viñas repasa armonías y chispazos de una pareja caprichosa y emblemática.

POR DAVID VIÑAS

"Ha sonado por fin la hora de la espada",
L.L., 1924
"Anunciamos la muerte de Lenin
y nos sumamos al duelo",
J.I., 1924

Entre las sucesivas vanguardias argentinas, ninguna exhibe en sus publicaciones tantos ademanes subversivos como el sarcasmo insolente de *La Montaña*. Ni la romántica de 1837, ni la naturalista hacia 1880, y mucho menos la de Boedo y Florida. "Orografía jacobina y clave de la del 1900." Porque desde esa altura distintiva, mediante tonos provocativamente corrosivos y saludables, se regocijan Leopoldo Lugones y José Ingenieros en su momento iniciático.

En esa revista, a lo largo de doce números, su insignia mezclaba maliciosamente lo conspirativo con el *turrieburnismo* puesto en circulación por el Darío instalado en Buenos Aires: exasperaciones discursivas encima de un escenario montado por los dos intelectuales de veinte años que se consideraban a sí mismos "la cúpula más sagaz y colérica" de su generación novecentista. Y tenían razón.

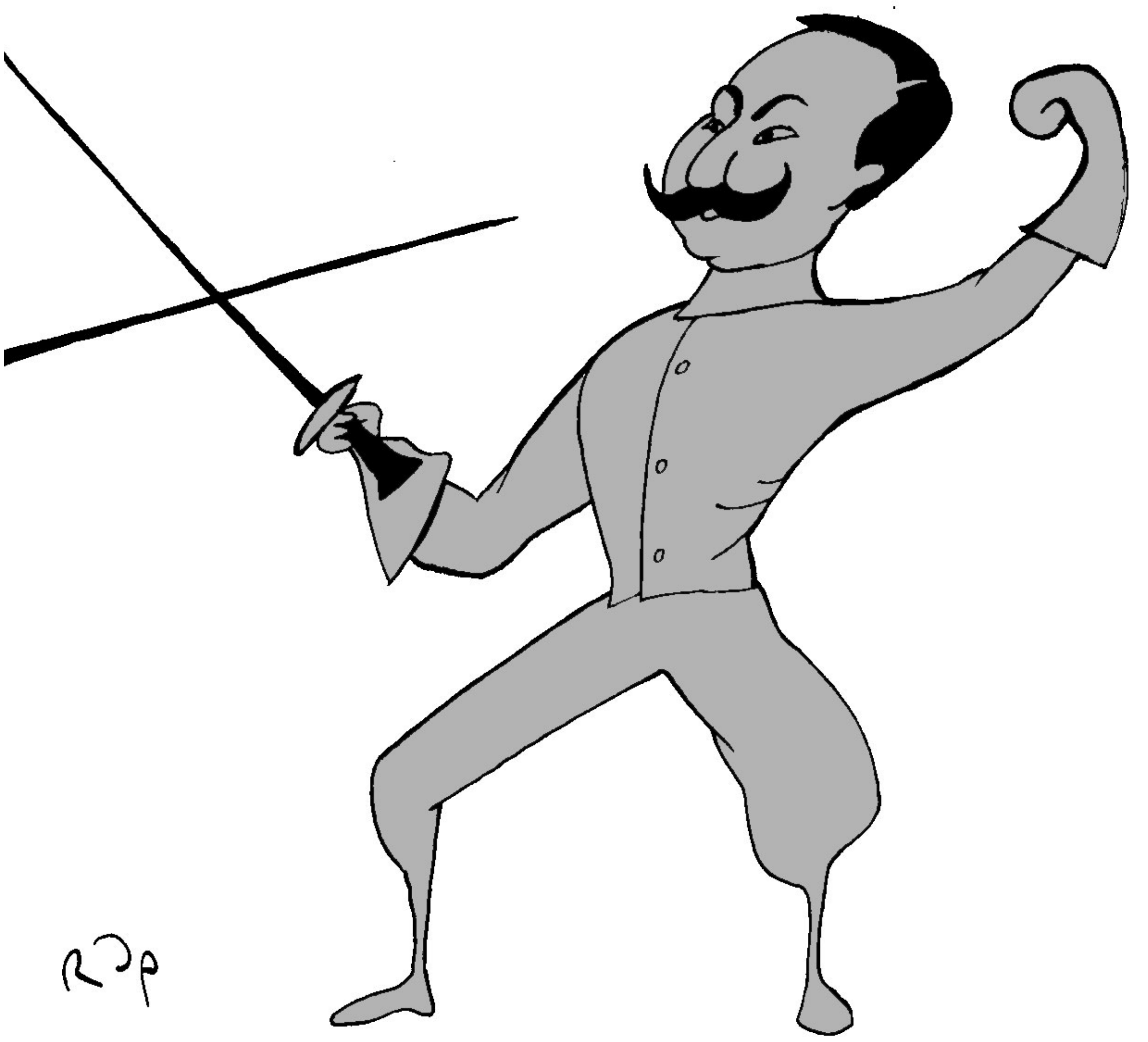
Lugones se encarnizó prolijamente con el intendente de una ciudad que ya había dejado de ser *la gran aldea* para convertirse en "la Babilonia del Plata". Ese módico funcionario tenía demasiado pudor y beatamente postulaba que una enredadera cubriese "la espléndida entrepierna" de una Venus del Rosedal. Lugones, con un poema, demostró que era especialista en endecasílabos rimados con injurias, equívocos y tomaduras de pelo.

A *Los reptiles burgueses* Ingenieros los coleccionaba con la minuciosa velocidad de un entomólogo impaciente, muy erudito y feroz: obispos y jueces, almirantes retirados o en alta mar, damas filantrópicas, obesas, bolsistas jadeantes y ministros en procesión hacia cierta basílica azuliblanca que se hurgaban subrepticiamente en los agujeros de sus bolsillos. "Caterva." Pero Ingenieros –encabalgado entre Lombroso y los manicomios– ya iba evidenciando su destreza en giros de ciento ochenta grados; y así como se ensañaba con los "rentistas y potentados", por su envés defendía a las putas de Junín y Lavalle, denunciando a los empresarios y a los *caften*, traficantes, policías y demás cómplices.

Moralistas jubilosos los de esa yunta; inclementes más por ímpetu que por sistema, preferían lo episódicamente rudo del francotirador a las rutinas vigilantes de cualquier fiscalía. Sabían, vaya si sabían, que convertirse en un mito es un oficio que se lleva la vida.

Es que ni de Lugones, y ni hablar de José Ingenieros, podría decirse que se postularan como *caños sin costura*. Siempre iguales a sí mismos y previsibles. Nada que ver; difícil canonizarlos. Semejante género quietista que suele enternecer a las almas almidonadas no funcionaba con ninguno de los dos; por diversas razones, y aun acercándoseles para corroborarlos por costados contrapuestos y sentirles el aliento. Ambos, alegórica, polémicamente, se emparentaban con los móviles de Calder: si parecían entumecidos, en realidad disimulaban estremecimientos que los alteraban. Medusas, "cabelleras tumultuosas". Aun cuando repitieran ciertas constantes que prenunciaban sus mutaciones más bruscas.

Sus respectivas vinculaciones con el ge-



PAREJA

neral Roca, ya en la segunda presidencia del antiguo "héroe del Desierto", si revelan una ambigua *flexibilidad*, ponen de manifiesto, a la vez, su creencia en las posibilidades de *modernizar* la Argentina desde arriba. Regalismo, tradición borbónica y el prestigio de los "científicos" mexicanos que copiosamente incidía en esta encrucijada.

Pero no sólo la mediación del "ilustrado" ministro Joaquín V. González los hacía incurrir en ese *acercamiento* sino las lecturas del Nietzsche divulgado sobre el 1900: contra "el enemigo burgués" parecía legítimo apelar a los *grandes señores*; la estetización de la política confundía "la fealdad de los hombres nuevos que no entendían el arte" con quienes realmente detentaban el poder, Bismarck y su socialismo de Estado les servían de modelo para el proyecto de Código de Trabajo. Frustrado, se sabe, pero que permite explicar cómo Lugones se convirtió en corresponsal de Roca mientras Ingenieros acompañaba al general, en su viaje a Europa, en calidad de secretario. No se me olvida, y para contextualizar, que en ese proyecto laboralista también participaron Augusto Bunge y Del Valle Iberlucea, notorios dirigentes del socialismo.

Lugones/Ingenieros. En esta segunda etapa, dejado atrás el momento iniciático de *La Montaña*, ambos coinciden en su clamorosa aliadofilia, en sus ataques al kaiser Guillermo II y en un fervor literario: D'Annunzio. Al "divino Gabriel" (modelo de escritor aventurero y precursor de las espectacularidades encarnadas por Lawrence y Malraux), Ingenieros lo cita con reverencia cuando, en cronista *flâneur*, recorre Roma, Venecia, Nápoles o Verona. Lugones prolongará su devoción dannunziana, no limitándose a celebrarlo por sus vuelos sobre Viena durante la Primera Guerra Mundial sino que, paulatinamente, después del barullo del Fiume, lo considerará "el mayor precursor" de Mussolini.

Coincidencias, entonces. Pero, también, apuestas diversas: se trata de tomas de posición en los años de los Centenarios y de las discusiones que se producen en torno a la *identidad* argentina y sus patriotismos. Porque si Lugones exalta a Martín Fierro con argumentaciones épicas que transforman a ese gaucho en una figura homérica, Ingenieros denuncia a Juan Moreira, mucho más popular en la coyuntura, apelando al prontuario policial de ese "simulador".

Los martinfierristas de Florida acatan sin discusión los "valores literarios" de Lugones; a Ingenieros, en cambio, lo relegan a cierta nota al pie o a la sección necrológicas. Los de Boedo, por su tangente, no cesan de publicar sus fidelidades: "Ingenieros maestro de América".

En esta intersección no es posible eludir la incidencia de los orígenes familiares de Lugones y de Ingenieros: el poeta cordobés cada vez más irá rescatando su genealogía *patricia* (que lo hace recurrir "a los Lugones lunones"), mientras en Ingenieros predomina su origen inmigratorio, amalgama de carbonarios, masones y napolitanos.

La creciente *seriedad* lugoniana resulta más ordenancista y más incompatible con las fiestas cotidianas, así como a través de la Syringa el *menfichismo* de Ingenieros se reduplica en el titeo que suele virar hacia la bufonería.

El liberalismo ideológico que impregnaba a ambos escritores –incluso en la etapa libertaria de *La Montaña*– en este momento empieza a bifurcarse. Y a profundizarse. Tanto por las confusas pero aplicadas relaciones de Lugones con Roque Sáenz Peña, como por el conflicto universitario en el que Ingenieros se enfrenta al presidente por haberlo excluido de una cátedra ganada legítimamente en la Facultad de Medicina.

Lugones/Ingenieros. Ambos acuerdan en su apoyo público a "los catorce puntos" planteados por la política exterior de Wilson. Pero después de Versalles y la frustración wilsoniana (frente al criterio de indemnizaciones de guerra sustentado por Clemenceau y Lloyd George, e incluso ante el rechazo del senado en Washington), tanto Lugones como Ingenieros se van orientando hacia los extremos que empiezan a seducirlos.

"Roma o Moscú" es el nuevo dilema que se les plantea a los escritores. Disyuntiva que, en inversión o en alternancia, actualiza las tradicionales polémicas argentinas sobre la dicotomía de civilización y barbarie. Aunque en la Semana Trágica nuevamente coinciden Ingenieros y Lugones denunciando el antisemitismo desatado en Buenos Aires por señoritos y gendarmes a lo largo del mes de enero. Es la última vez que, de manera abierta, concuerdan en una campaña.

Sus figuras empiezan a reflejarse en espejos cóncavos o convexos: los martinfierristas de Florida acatan sin discusión los "valores literarios" de Lugones, insinuando apenas alguna reticencia con relación a su prosodia o sus rimas; a Ingenieros, en cambio, lo relegan a cierta nota al pie o a la sección necrológicas. Lo que viene a ser lo mismo. Los de Boedo, por su tangente, no cesan de publicar sus fidelidades: "Ingenieros maestro de América", "Ingenieros, ética y revolución". Y con motivo de su muerte, le dedican un abundante número de *Claridad*. Tradición oral: en medio de ese par de laterales se abrieron expectativas. Una duplicación de sombras pugilísticas recortadas sobre el fondo de la pelea Firpo-Dempsey. 1923. Se trataría del gran debate entre esas dos figuras. "No se produjo." Lugones, cada vez más crispado contra el "mulataje" yrigoyenista, se va polarizando respecto de un Ingenieros que es consultado mediatamente por el presidente radical. Y si la reforma universitaria de Córdoba a gatas lo ocupa a Lugones, a Ingenieros le otorga una dimensión privilegiada en América latina que, superpuesta a sus devociones por la revolución mexicana, lo llevan a denunciar al panamericanismo en Santiago de Chile.

1924 marca, por fin, el distanciamiento mayor entre los dos protagonistas de la cultura argentina durante el primer cuarto del siglo XX: Lugones, con el discurso pronunciado en el Perú, en conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho, donde exalta el predominio político del sable; Ingenieros, en su homenaje a Lenin, con motivo de la muerte del fundador de la Unión Soviética.



Doble De Palma

Dos De Palma de principios de los ‘70, con teatro experimental, un fisgón profesional llamado Robert De Niro y Orson Welles como un maestro del arte de la desaparición.

No por tratarse de dos de sus películas más raras, de una etapa juvenil previa a films mucho más famosos como *Vestida para matar*, *El sonido del miedo* o *Doble de cuerpo*, debe vérselas necesariamente como las películas pre-hitchcockianas de Brian De Palma. En especial *Hi, mom!* (1970), que fue concebida como una especie de continuación de *Greetings* (1968), también con Robert De Niro y motorizadas por un espíritu militante y experimental. Porque antes de derivar hacia rumbos insospechados (hacia, por ejemplo, algo así como un teatro de experimentación sociológica, de tema racial), el asunto da comienzo cuando el neoyorquino Jon Rubin, voyeur profesional, se dirige a un productor de cine porno con su cámara y una propuesta de negocios: hacer películas con las vidas de sus vecinos apuntando el ojo de su filmadora a través de la ventana de su pequeño departamento en Manhattan. Y, la verdad, no hay temas mucho más hitchcockianos que éste.

Casi como no podía ser de otra manera, *Hi, mom!* termina con una explosión, y *Beeman el magnífico* (Get to Know Your Rabbit, 1972), la siguiente película del doble programa de raras y tempranas de De Palma, empieza con otra explosión. O mejor dicho, con dos explosiones: una real y letal, y otra que es más bien como un estallido dentro de la cabeza de Donald Beeman (Tom Smothers), quien un día abandona su trabajo, aprende magia con un excéntrico maestro (Orson Welles, enorme y barbudo) y sale de gira con su espectáculo a cuestas. Mientras tanto, su ex jefe, una rata de oficina kafkiana (John Astin, más conocido como Homero, el padre de *Los Locos Addams*), lo sigue, desesperado, hasta que sólo le queda una opción: seguir escapando hacia delante, con su conejo y con su chica (Katharine Ross) hasta desaparecer por completo, como en un último y gran acto de magia.

Hi, mom! *y* Beeman *se darán como parte de la Retrospectiva Brian De Palma que Retro programó para los lunes de todo febrero a las 22. Lunes 7:* Carrie. *Lunes 14:* Vestida para matar. *Lunes 21:* Hi mom! y Beeman el magnífico. *Lunes 28:* Doble de cuerpo.

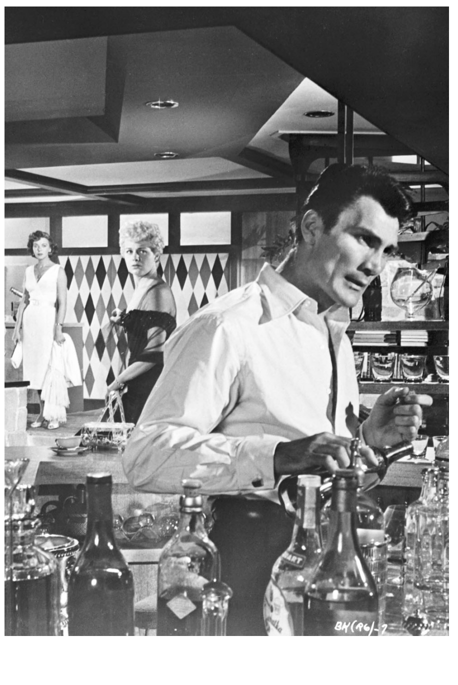


¿Qué ves cuando me ves?

Una clase B de la era post atómica con un argumento alucinógeno: un plan maestro para conquistar el mundo con un ejército invisible.

Vaya uno a saber qué tipo de hongos masticaba el guionista Jack Lewis cuando se sentó a escribir *El increíble hombre transparente* (1960), una de las últimas películas de Edgar G. Ulmer, pero esto es lo que le salió: un tal Joey Faust, criminal convicto, escapa de prisión con ayuda de su jefe, un sujeto descabellado que a su vez tiene secuestrado a un científico europeo, un tal Peter Ulof, quien debe hacer realidad su proyecto de crear un rayo que vuelva invisible a todo cuanto se le ponga a tiro. ¿Para qué? Y para qué iba a ser sino para crear un ejército transparente con el cual conquistar el mundo. Para cuando el recién fugado llega al cuartel de operaciones, el experimento ya está a punto, sólo falta un pequeño detalle: una cantidad de plutonio que habrá de ser robada de una bóveda del ejército, y Joey es el hombre ideal para el trabajo. El asunto, claro, es completar la operación delante de las narices de todo el mundo, como si semejante acto de prepotencia fuera realmente necesario. Rodada junto a *Más allá de la barrera del tiempo*, en dos semanas (entre ambos films, obviamente), puede que *El increíble hombre transparente* no haya encontrado a Ulmer en su mejor forma, en especial para todos aquellos que reverencian sus dos películas más famosas, *Detour* (1945) y *The Black Cat* (1934), pero pertenece a una etapa en la que el director pasaba de los estudios: ya había tenido su cuota de Universal Pictures y quería trabajar con independencia. Pero la película tiene lo suyo; esa actitud tan divertida, tan no-importa-nada que hizo brillar a muchas producciones clase Z, y una consistente advertencia sobre los peligros del desarrollo científico cuando cae en las manos incorrectas, proveniente de un tipo que en sus últimos años fue alejándose más y más de los Estados Unidos.

El increíble hombre transparente *se da el sábado 12 a las 16.50 y repite el domingo 13 a las 4.35, por Retro.*



Quemando las naves

La película sobre la mafia de Hollywood con la que Robert Aldrich, tal vez demasiado temprano, casi prende fuego su carrera.

Era 1955 y Robert Aldrich venía de volarlo todo en millones de pedazos con el final atómico de *Bésame mortalmente*. Todavía no había hecho varias de sus películas más famosas (*Cálmate dulce Carlota*, *Doce del patíbulo*, *¿Qué pasó con Baby Jane?*), aún era joven, acababa de formar la productora Associates and Aldrich y parecía dispuesto a volar en pedazos también todo lo que quedaba de su carrera en Hollywood. No sólo porque su siguiente película, *The Big Knife*, que estaba basada en una obra de teatro de Clifford Odets, tenía con qué dejarlo afuera de los estudios para siempre, sino que también lo tenía todo para ser pésima.

Y sin embargo hay una energía casi radiactiva en ese único ambiente en el que transcurre todo, en las actuaciones de Jack Palance, de Ida Lupino, de Rod Steiger y del siniestro Wendell Corey, que a la vez que delata todo el tiempo su origen teatral lo vuelven todo explosivamente cinematográfico. En su época, los críticos y parte del público vieron en el personaje de Stanley Shriner Hoff (un Steiger platinado), el jefe de los estudios Hoff Federated, una amalgama de Harry Cohn, Jack Warner y Louis B. Mayer, lo cual podría haber sido suficiente para deportar a Aldrich de California, ya que la obra de Odets no se caracteriza precisamente por su sutileza cuando describe el proceder mafioso, violentamente extorsivo, del estudio.

Muchos años más tarde Robert Altman, los hermanos Coen y David Mamet intentaron plasmar una imagen igualmente violenta del sistema de estudios, con un poco más de humor que Aldrich, aunque con resultados probablemente menos potentes. Si alguien se le anima a la remake, no debería dudarlo: el personaje de Rod Steiger platinado es el que Al Pacino viene pidiendo desde hace años. A gritos, por supuesto.

The Big Knife*, miércoles 9 a las 22, domingo 13 a las 23, miércoles 16 a las 14 y jueves 17 a la 1, por Retro.*

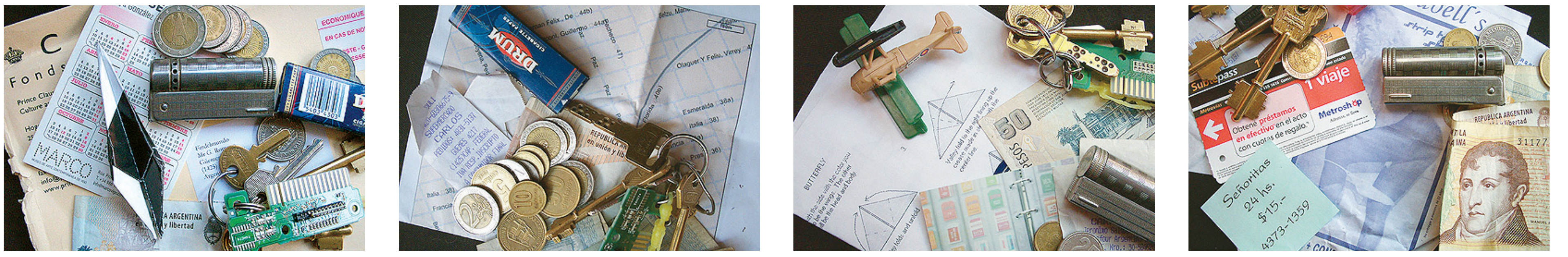


El audaz golpe de los desconocidos de siempre

Sean Connery despegándose de Bond, Christopher Walken debutando, Sidney Lumet en su mejor forma y un guión tecnológico que anticipa las películas de grandes robos y estafas.

Posterior a *Once a la medianoche*, sí, pero casi contemporánea a *El golpe*, *The Anderson Tapes* se adelantó en tres décadas a la fiebre de películas sobre estafadores que pareció invadir Hollywood en los últimos años, con *La gran estafa* (la remake de *Once...*) y su secuela, *The Italian Job* (que también es una remake), *Bienvenidos a Collinwood* y otras. De hecho, hasta se anunció, un par de años atrás, una remake de *The Anderson Tapes*, que por ahora no avanzó demasiado pero que sonaba como un número puesto en Hollywood: una película sobre un tipo que sale de la cárcel después de diez años adentro y planea una suerte de último gran golpe a un lujoso edificio –en el que su “novia” ha estado viviendo, gracias a las atenciones de un tipo adinerado–, recluta un equipo propio y consigue financiamiento de la mafia. Un film muy consciente de las tecnologías de su época –equipos magnéticos de grabación, que hoy serían traducidos a una versión seguramente ultra hi-tech– pero no abusa de ello ni de los jueguitos de ingenio, sino que parece concentrarse en cierta sensación de resignación, cierta angustia que, a pesar de su mayor sentido del humor, también invadía a los *Once...* de Frank Sinatra. Una de las películas buenas del prolífico y desparejo Sidney Lumet (el hoy octogenario director de *Doce hombres en pugna*, *Tarde de perros* y *Sérpico*), *The Anderson Tapes* supuso para Sean Connery la oportunidad para despegarse de James Bond; pero en cuanto a su reparto, tuvo bastante más que ofrecer: Martin Balsam interpreta a un vendedor de antigüedades gay, probablemente una de las primeras “locas” mostradas abiertamente por el *mainstream* hollywoodense. Y, por otro lado, si hubo una revelación en la película, fue la del joven Christopher Walken, que acá hizo su tardío debut cinematográfico en un personaje llamado The Kid y que entrega, en sus escasos parlamentos y en su mirada un poco descolocada, un presagio de toda la locura por venir.

Los tapes de Anderson *se dan esta medianoche en Retro y repite el sábado 12 a las 6 de la mañana.*



CHUCHERIAS: EN MOBLOG.FINDELMUNDO.COM.AR, GUSTAVO ROMANO EXHIBE TODOS LOS DIAS LO QUE QUEDÓ EN SUS BOLSILLOS AL LLEGAR A SU CASA.



CHRIS PIRILLO PONE EL PECHO Y PUBLICA EN LA WEB CUALQUIER MENSAJE A CAMBIO DE 20 DOLARES.



PINCHAME QUE ME GUSTA: EN WWW.FOTOLOG.NET/METAMORFOSE_1234 UN TAL VINICIUS MUESTRA PASO A PASO COMO SE PICA HEROINA.



NUMEROS EN SECUENCIA SE BUSCAN: EL OBSESIVO DUEÑO DE WWW.FOTOLOG.NET/SEQUENTIAL_NMBRS VA POR EL 713 Y RECIBE COLABORACIONES.

MUESTRAME TU VIDA

Tiene algo de fotonovela, algo de autobiografía, algo de folletín, algo de "Gran Hermano", algo de exhibicionismo virtual y más de un millón de adeptos en todo el mundo. Y sorpresa: Argentina es la tercera potencia mundial en la materia, detrás de Estados Unidos y Brasil. ¿Qué es el fotolog?

POR FERNANDO PEREZ SOLIVELLA

"¡Muestre su vida al mundo entero!" El nuevo slogan de Internet promociona el último fetiche del exhibicionista virtual y promete los 15 megas de fama al instante. Con el boom del fotolog llega la democratización del destape en masa, disparada por un mayor acceso a las webcams, los celulares con camarita incluida y la banda ancha.

Descendiente directo del *livejournal* (diario íntimo online), el fotodiario digital o *flog* consiste en una página web donde se sube una foto por día que luego recibe comentarios de conocidos y mirones anónimos. Es un híbrido con elementos de la fotonovela (se relata en imágenes), la autobiografía (la mayoría desnuda su intimidad), el folletín del siglo XIX (por la entrega periódica) y, por supuesto, el voyeurismo de "Gran Hermano".

El fotolog cumple la doble fantasía de ser observado por el ojo de la cerradura virtual y de espiar vicios e intimidades ajenas. *Fotolog.net*, la gran comunidad de fotologueros, acaba de pasar el millón de usuarios y ya tiene más de 30 millones de imágenes subidas. Y las estadísticas dicen que en los últimos meses pasamos a ser uno de los tres países más exhibicionistas: en junio de 2004 había apenas 4500 fotologueros, ahora son 48.745. Sólo nos superan Brasil –el número 1, con 344.51– y Estados Unidos –con 77.905.

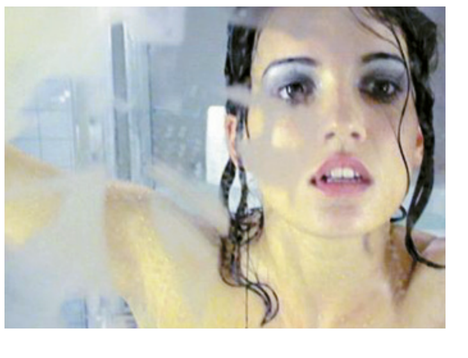
"Después de todo, para la mayoría de la gente es más fácil ver algo interesante que decir algo interesante", se sinceran en *Fotolog.net* Para el teórico francés Jacques Aumont, el pasaje de la imagen pictórica a la fotográfica se explica por el deseo de capturar la realidad con mayor velocidad que exactitud. Ese mismo afán, quizás, es el que explica la reciente explosión del fotolog, un medio que da rienda suelta al sueño de registrar minuto a minuto la vida cotidiana y subirla al instante a la red vía celular. El flog es eso: inmediatez.

Pero entre miles y miles de imágenes familiares y de amigos, son pocos los fotologs realmente originales. Eso sí: el fotologuero que consiga llamar la atención podrá trascender el mundo virtual y convertirse en una verdadera "web celebrity". Como la veinteañera Natacha Merritt, una especie de Melissa P. virtual que pasó de exhibir sus desinhibidas fotos eróticas en su flog (*www.digital-diaries.com*) a que la editorial Taschen le publique un libro con ese contenido en inglés, francés y alemán (*Digital Diaries*). "Es un reflejo de la intimidad y la publicidad en la era digital, una exploración radical de sí misma y un nuevo modo de masturbación para este nuevo milenio", definió la editorial.

¿Otra forma de alimentar el narcisismo? Los fotologueros compiten por ver quién es el más observado y Natacha confiesa en una entrevista: "Mi objetivo es mostrar las cosas bellas de la vida. Quiero demostrar que la vida es feliz, porque yo soy supremamente feliz y la paso muy bien practicando sexo. Y quiero mostrarles a los demás lo feliz que soy".

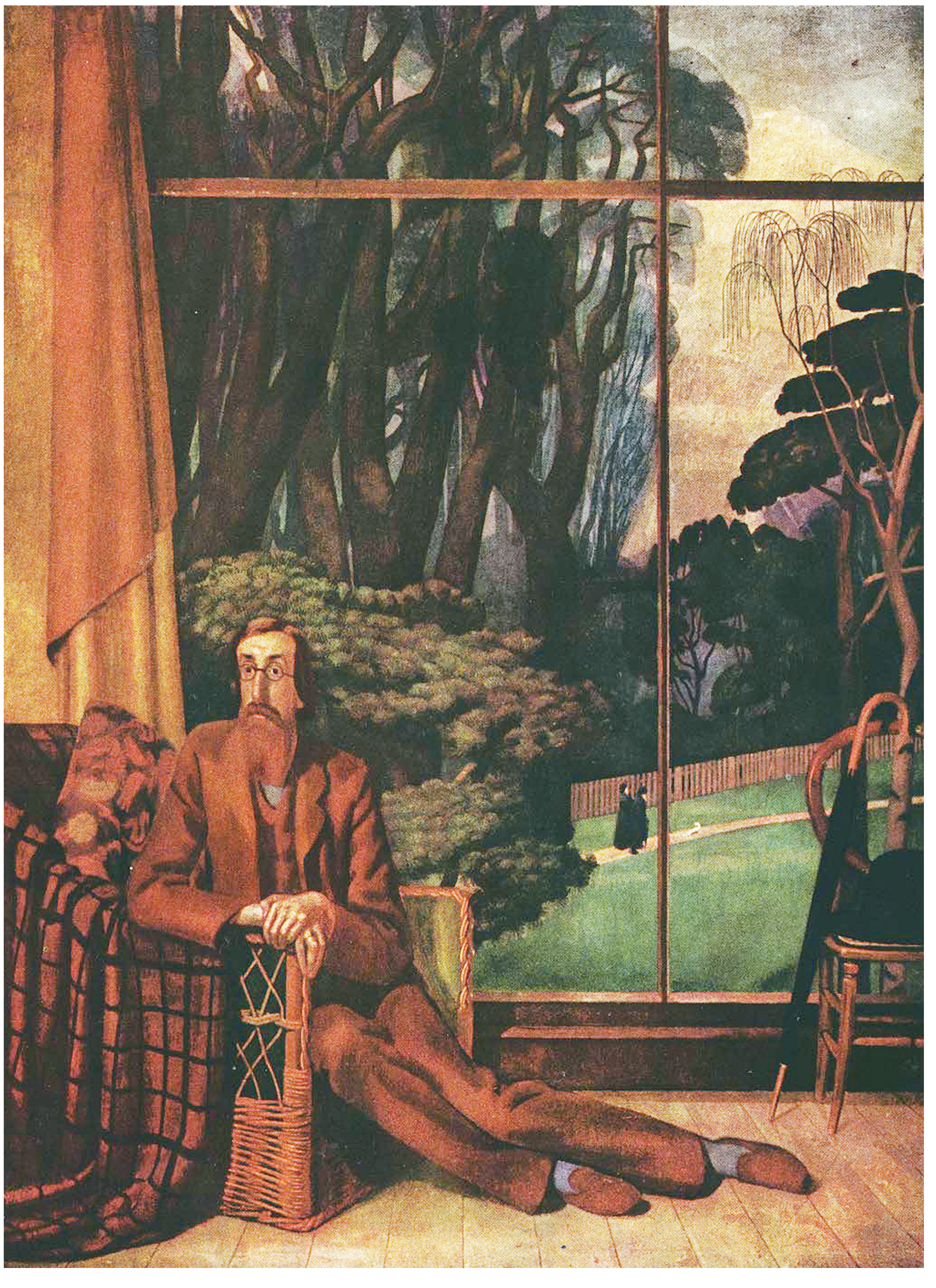
Para algunos, el flog puede ser una fuente de ingresos adicional: un tal Chris Pirillo, por ejemplo, ofrece escribir un mensaje en su pecho lampiño, fotografiarlo y exponerlo en *www.rentmychest.com* a cambio de 20 dólares. Otros prefieren usar el fotolog para canalizar manías y obsesiones y cuelgan fotos bajo algún tópico o hilo conductor: como Bills Hughes, un proyecto colosal que quiere reunir fotos de todos sus antepasados (*bills-hughes-blog.blogspot.com*); o una coleccionista de besos lésbicos (*www.fotolog.net/lesbian_kiss*); o el que busca en el paisaje números en secuencia (*www.fotolog.net/sequential_nmbrs*). Y para los husmeadores de bolsillos ajenos, Gustavo Romano diseñó Pocketlog (*moblog.findelmundo.com.ar*), donde expone día a día una imagen con todo lo que lleva en sus bolsillos al volver a su casa.

Lo cierto es que los fotologueros saben explotar todos los beneficios de la web: no hay intermediarios ni censores (al menos por ahora), hay libertad para publicar lo que uno quiera, se generan vínculos con otrosusuarios. Y como en *Being John Malkovich*, se puede jugar un rato a ver la vida de los demás por adentro.



ESTRELLITA MIA: NATACHA MERRITT ARAÑO LA FAMA LUEGO DE QUE LA EDITORIAL TASCHEN LE EDITE SU FOTOLOG EROTICO "DIGITAL DIARIES".





Lytton Strachey *(1914)*
Oleo sobre tela (244.5 X 178.4 cm)

Gyles Lytton Strachey (1880-1932) fue un crítico y biógrafo que obtuvo su primera reputación literaria con su hoy celebrado libro Eminent Victorians*, publicado en 1918, y que ayudaría a convertirlo en el gran revolucionario del arte de la biografía. Fue uno de los miembros del llamado grupo Bloomsbury (el barrio londinense en el que vivían), entre los cuales se encontraban los escritores Virginia Woolf y E.M. Forster, el economista John Maynard Keynes y los pintores Roger Fry, Clive Bell, Vanessa Bell y Duncan Grant.*

Henry Lamb nació en 1883 y murió en 1960. Hijo de un renombrado matemático de Manchester, estudió medicina antes de mudarse a Londres en 1905 para estudiar en la Chelsea School of Art, época en la que ingresó a la órbita del grupo Bloomsbury, forjando amistad con Carrington, Vanessa Bell, Duncan Grant y, entre otros, Lytton Strachey. En 1912, Lamb pintó un pequeño retrato del escritor, antecesor de esta versión mayor realizada dos años después (Strachey se confesó alguna vez incapaz de alzar un fósforo antes del desayuno, y el retrato del 14 lo muestra en lo que se conoció como su típica languidez).

A diferencia de muchos de sus amigos artistas, que fueron objetores de conciencia durante la Primera Guerra Mundial, Lamb sintió que era su deber volver al ejercicio de la medicina y, después de trabajar un tiempo en el Cuerpo Médico de la Armada Real fue enviado a Francia y a Palestina. Algunas de sus mejores obras pictóricas pertenecen a los años de la guerra. Sería su esposa, Lady Pansy Pakenham, con quien se casó en agosto de 1928, quien terminaría por domesticarlo y, para 1934, cuando Lamb pintó Edge of the Forest, Hampshire*, una obra reminiscente del período de Bloomsbury, ya había encontrado, si no paz, equilibrio en su vida.*

Las mujeres en el camino

POR ERNESTO BALLESTEROS

El cuadro que elegí es un retrato de Lytton Strachey, pintado por Henry Lamb. Nunca leí nada del señor Strachey, y tampoco vi otro cuadro del señor Henry Lamb. Pero este cuadro, reproducido en la Biblioteca Universal de LIFE en español, correspondiente a la sección sobre Gran Bretaña, edición de 1962, atrajo mi atención en mi infancia, durante años.

En casa no había televisión, y por ende el aburrimiento había que combatirlo de otras formas; como había una gran biblioteca, me pasaba las tardes mirando libros de arte con reproducciones a color. De todas, la obra que más me quedó grabada es este cuadro. Para mí, no es tan importante el retratado, sino lo que sucede detrás de éste. Más allá del gran ventanal. Un paisaje dramático y dos mujeres de negro que recorren un camino que no sabemos si pasa cerca de la casa, o es el que lleva hacia ésta. Años después, realicé una copia exacta de este cuadro, en acuarela, y en el lugar de Lytton Strachey puse a mi personaje de historietas Vito Ver.

Así era la primera viñeta de una historieta en la que seguía a estas señoras, siempre a la misma distancia que en el cuadro, por un paisaje imaginario. Sólo eso. Unas veinte hojas.

Tengo una pequeña anécdota que no sé si merece mencionarse, también sobre mi experiencia como dibujante y este cuadro. Hubo un tiempo en el que, entre otros rebusques que tenía, me dedicaba a pintar murales. Y, ya no me acuerdo bien por qué, le pasé unos dibujos basados en el retrato de Strachey a mi mamá, para que ella se lo mostrara a su pedicuro, que podría estar interesado en un mural. El mural nunca se concretó y no sé si el hombre se mudó o simplemente mi madre dejó de verlo, pero perdí los originales de mis ilustraciones basadas en Lamb, y sólo me quedaron unas copias, sobre las cuales en algún momento podría retomar el trabajo.

Todavía conservo el libro con la reproducción de este cuadro. Y cuando lo miro hoy, tengo conciencia de que nunca lograré adentrarme en el mundo que ofrece una obra de arte con la misma profundidad con que lo hacía de niño. Ⓡ

RADAR LIBROS

Juan José Hernández | Sharpe | Ceballos | Cultura cannabis | Libros de sociología | Stadther | Ephraim Kishon



Excéntricos y visionarios

La publicación de *White Chappell, trazos rojos* (Sudamericana), primera novela de Iain Sinclair, es la punta de lanza para acceder a un movimiento de escritores abocados a descifrar los misterios de Londres, de su pasado y su presente. Ni consumados fantásticos ni del todo realistas, este grupo que incluye a Sinclair y J.G. Ballard, viene renovando por oleadas sucesivas a la moderna novela inglesa.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hace dos años, el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires presentó una sección de cine británico llamada "Excéntricos y visionarios" que incluía una película experimental desmesurada y fascinante: *London Orbital*. La dirigían Iain Sinclair y Cristopher Petit, y era un ensayo cinematográfico-místico sobre la autopista circular M25 que rodea a Londres, creación del gobierno de Margaret Thatcher. La película mezclaba el comentario político con entrevistas a J.G. Ballard, caminatas de los directores por los desolados suburbios, imágenes de grandes hospitales abandonados sobre un texto hipnótico que hablaba de círculos mágicos, Drácula, fuerzas malignas. Esa fue la única aproximación del público local a la obra de Iain Sinclair, uno de los más peculiares e influyentes escritores ingleses, que hasta la fecha no estaba traducido. Quienes la vieron salieron mareados, no sólo por la pantalla dividida y los recursos técnicos que pretendían darle al espectador la sensación de viajar en círculo, sino por la implacable prosa de Sinclair y la exorbitante cantidad de información política, literaria y geográfica que le devolvía a Londres su estatus de metrópolis esotérica.

Sudamericana acaba de publicar la primera novela de Sinclair, *White Chappell, trazos rojos* (1987) y con el gesto abre una verdadera caja de Pandora. Es la primera traducción a idioma alguno de la ficción de Sinclair, y es un libro importantísimo para comprender una zona de la literatura británica que no es estrictamente fantástica, pero tampoco realista: *White Chappell, trazos rojos* es una obra original que explota mitos archiconocidos de Londres desde una mirada única. El crítico y escritor de culto Michael Moorcock explica: "La ficción inglesa de fines del siglo XX se inclina cada vez más por temas históricos y ocultistas con autores como Peter Ackroyd, A. S. Byatt o Fay Weldon. Aquellos que hemos estado investigando este territorio por un largo tiempo, sentimos que de pronto muchos volvieron al láudano al mismo tiempo que los turistas empezaron a interesarse en estas mismas cosas. La moderna novela inglesa tiene tantos fantasmas y apariciones que ya se puede decir que el realismo no es la forma convencional y dominante de la literatura británica. Sin embargo, Iain Sinclair se diferencia de todos. Hay una oscuridad y un riesgo aventurero en su trabajo que lo aleja de los ejercicios de pastiche, la industria de la *herencia* y la fetichización de lo *extraño* que por lo general caracteriza este tipo de ficción histórica".

EXCENTRICOS Y VISIONARIOS



AGUATINTA DEL GRAN INCENDIO DE LONDRES DEL SIGLO XVII

¿Qué tiene de diferente Sinclair? En primer lugar su estilo, una prosa casi adivinatoria que privilegia el preciosismo sobre la trama. En segundo lugar, su trabajo con otros textos en una operación consciente de continuidad y legado: Sinclair cita y recupera la obra de Stevenson, Conan Doyle, Arthur Machen, J.G. Ballard, William Blake, Thomas De Quincey, M.P. Shiel entre otros, y la disuelve en su trabajo. Y en tercer lugar, su método. El género que Sinclair eligió es la psicogeografía que, según explica, "lidia con lugares, no con gente, con topografía y no con narrativa".

Los psicogeógrafos buscan el *genius loci*, el imperativo territorial que mantiene habitantes y actividades dentro del mismo y escaso perímetro: el espacio es más poderoso que el tiempo, las fuerzas topográficas trascienden los deseos humanos. "La psicogeografía es un término talismán que he canibalizado del situacionismo francés", explica Sinclair. "Para mí es una manera de psicoanalizar la psicosis del lugar donde vivo. Lo exploto porque es una buena manera de escribir sobre Londres. Ahora se convirtió en una columna de Will Self donde él camina por South Downs con un tubo de cañería, cosa que no tiene nada que ver con la psicogeografía. Tengo esta horrible sensación de que he creado un monstruo."

White Chappell, Scarlet Tracings es psicogeografía del East End, el barrio más infame de Londres, donde Jack el Destripador encontró a sus víctimas, donde vivieron Verlaine, Rimbaud, Van Gogh, hogar de célebres gangsters, centro del ghetto judío en la época victoriana. La acción de la novela intercala pasajes que transcurren en White Chappell contemporáneo con otros del siglo XIX. Los personajes contemporáneos son cuatro corredores de libros *gonzos* (Sinclair hizo ese trabajo en los años '70 y '80) y uno de ellos descubre en una librería de segunda mano de Midlands una copia de galeras del primer cuento de Sherlock Holmes, *Estudio en escarlata*. El hallazgo se mezcla con los crímenes de Jack el Destripador; los libreros están obsesionados con la identidad del asesino y la literatura de la época, especialmente la de Doyle y Stevenson. La narración del siglo XIX toma a sus personajes de un libro del periodista Stephen Knight llamado *Jack The Ripper: La solución final* (1977). La "solución" de la identidad del asesino habla de una conspiración para cubrir el casamiento secreto entre el príncipe Eddy, duque de Clarence, y una vendedora plebeya. Knight sostiene que la última víctima del Destripador, Mary Kelly, había sido testigo de este matrimonio y que los asesinatos se llevaron a cabo para silenciarla; las otras prostitutas asesinadas también habrían estado enteradas de las nupcias. Los crímenes se realizaron en conformidad con los ritos masónicos por sir William Gull, médico de la reina Victoria, un cochero llamado John Netley y un misterioso tercer hombre que, según especula Knight, pudo ser el pintor Walter Sickert. Así, Gull es la otra figura central de *White Chappell...* junto a James Hinton, el mejor amigo del médico de la reina, un excéntrico pensador religioso obsesionado con la prostitución en el East End.

Pero *White Chappell, trazos rojos* no se preocupa por los hechos reales, ni intenta demostrar que la teoría de Knight es concluyente. A Sinclair le interesa el potencial literario de temas como el ocultismo, la religión, la ingeniería social y la experiencia urbana. Y lo deja claro cuando incluye una sección que iguala la adopción de John Merrick, el Hombre Elefante, por sir Frederick Treves (hecho contemporáneo a los crímenes de Jack) con el reformismo social actual y el victoriano; entiende los crímenes de las prostitutas como una forma de limpieza. Según Sinclair, en todos estos hechos intervienen fuerzas vampíricas, actos de poder y control. El *Times* escribió acerca de *White Chappell*: "Su fascinación por rituales ocultos, poder y violencia está conectada con las formas de la sociedad civil construidas por el capitalismo tanto en el presente como en la fantasmagoría del siglo XIX: el darwinismo victoriano está conectado obviamente con Thatcher. Como telón de fondo está la destrucción del pasado de la ciudad con la remodelación, hecha con la lógica sin remordimientos de la inversión de capital".



"Thatcher es una bruja malvada que focalizó toda su voluntad de mal en la sociedad. Ahora vive exiliada en un reino de whisky y burla, pero no obstante introdujo el ocultismo en la política británica." IAIN SINCLAIR

La novela, además, es inclasificable: no es un policial, no es fantástico, no pertenece al género histórico. Es una pieza alucinada, visionaria, en ocasiones admonitoria, que prefiere la confusión y el asombro antes que la tranquilidad. "Nadie sabe, ni sabrá, ni debe saber, quién fue Jack el Destripador", dice Sinclair. "Jack es. Sostenido e incubado por guías turísticos y peregrinos que pasean por los lugares donde yacieron los cuerpos, el Destripador vive. Un ganador invisible, un vampiro. El pasado es imposible de conocer. Con nuestros esfuerzos por describirlo y listar los hechos históricos, entramos en la ficción."

EL CAMINANTE

Iain Sinclair nació en Gales en 1943, pero vive desde hace treinta años en Hastings, un barrio del este de Londres. Estudió en el Trinity College de Dublín y en la London School of Film Technique, pero le dedicó poco tiempo a la enseñanza. En sus comienzos trabajó en una envasadora de cigarrillos, una fábrica de cerveza, cortó el pasto en cementerios e iglesias del Este de Londres, fue portuario y finalmente corredor de libros. En 1971 documentó en film la visita de Allen Ginsberg a Londres, y pronto comenzó a publicar poesía. Pero lo que Sinclair más hacía era caminar por laciudad, costumbre que su oficio de vendedor de libros antiguos estimulaba. En *White Chappell*, Sinclair recupera a un célebre vendedor de libros londinense, conocido por el nombre de Driffield, que desapareció misteriosamente después de intentar publicar su primera novela. Los otros personajes, que siempre están drogados y casi linyeras, también están inspirados en sus compañeros de oficio. "Por un tiempo vender libros fue potencialmente peligroso. Algunos hacían una venta semanal sólo para pagar la cocaína de la semana entrante. Recuerdo una casa en particular en Cannon St donde había una pila de libros increíbles, primeras ediciones perdidas, y muchas drogas. La gente caía por ahí en el medio de la noche y uno no sabía si buscaban drogas o libros. Ambos asuntos se arreglaban en el más absoluto de los secretos."

En esos años, Sinclair comenzó con su particular forma de trabajo, que nace de las caminatas. "Mi sistema siempre fue meditar sobre ciertas áreas o estructuras, después visitarlas y caminar hasta encontrar algún tipo de contacto del tipo *medium* con la historia. Si va a funcionar, es una cuestión de intuición. Empiezan a aparecer pistas y documentos. Desde la primera oración estás en una especie de contrato fáustico y una voz o una serie de voces cuentan la historia. Es una forma de posesión leve." O, como lo explica en *White Chappell*: "Aceptando la noción de *presencia*, quiero decir que ciertas ficciones, principalmente Conan Doyle, Stevenson, pero muchos otros también, establecieron una matriz más poderosa que cualquier registro documental... Las presencias que ellos crearon, o figuras si lo preferís, como el Golem del rabino Loew, se excedieron, y demasiado rápido como para limitarse a las convenciones de esa ficción. Se escaparon hacia la corriente del tiempo, al éter. Se escaparon hacia el laberinto. Alcanzaron una vida independiente. Los escritores eran médiums. Lo ponían en palabras, le daban forma a una estructura de energía que ya estaba circulando. Se montaron sobre la curva del tiempo, de modo que al escribir rechazando la reacción inhibitoria de la mente racional, fueron capaces de elaborar un texto profético".

Sinclair ha caminado todo Londres, inclusive sus autopistas. En ocasiones, lo hace desde las cinco de la madrugada hasta caer rendido. Lo primero que capturó su imaginación fueron las iglesias del arquitecto Nicholas Hawksmoor, erigidas después del Gran Incendio de 1666, que tomaban el misticismo egipcio, y el significado de su ubicación. "Pensé que St Anne's, Limehouse, Christchurch Spitalfields y St George-in-the-East estaban fuera del nexo oficial. Hawksmoor se convirtió para mí en una burla de la alta cultura y de la organización racional de Londres. Me interesé en por qué cada iglesia estaba ubicada en cada lugar, y cómo se conectaba con Blake y otras mitologías." Estas reflexiones llevaron al poema largo *Lud Heat*, publicado en 1975. Una década más tarde, el escritor Peter Ackroyd –biógrafo de Dickens y Blake– publicó la novela best seller



Hawksmoor; en las últimas ediciones, agradece a Sinclair por haberlo guiado hacia “las extrañas características de las iglesias londinenses”. Luego, cuando Ackroyd publicó su monumental *Londres, la biografía* en 2000, tomó muchas ideas de la psicogeografía de Sinclair. No fue la única vez que un hallazgo de Sinclair inspiró una obra mucho más popular que el original: el guionista de comics Alan Moore tomó gran parte de las ideas de *White Chappell* para su novela gráfica *Desde el infierno*, que fue llevada al cine por los hermanos Hughes con un protagónico de Johnny Depp. Como tantos otros visionarios, Sinclair se queda con el prestigio. Y sus continuadores con la fama.

EL EXORCISTA

Sinclair también piensa su trabajo como una forma de exorcismo. Sus primeras obras, *White Chappell...* inclusive, fueron respuestas al gobierno de Margaret Thatcher, en un extraño cruce místico-político. “Como maniobra simbólica para responder a las fuerzas políticas, me encanta lo que hace Iain”, dijo Patrick Wright, amigo y rival literario. Pero la invocación de un Londres mitológico no es una mera maniobra para Sinclair; él cree que hay fuerzas ocultas trabajando en la zona. “La parte esotérica malevolente de Iain no me interesa –dice Wright–, lo que me fascina es que estos sistemas de geometría y significado fueron conjurados justo cuando la ciudad llega al fin del proyecto iluminista, cuando el estado de bienestar fue destruido y el sueño de un socialismo municipal para Londres fue destrozado por Thatcher.” Sinclair cree literalmente que Thatcher era una bruja. “Sólo la puedo entender en términos de magia negra: una bruja malvada que focalizó toda su voluntad de mal en la sociedad. Está poseída por los demonios del mundo de la política. Ahora vive exiliada en un reino de whisky y burla, pero no obstante introdujo el ocultismo en la política británica, y el rol del escritor en aquel momento era contrarrestar esa cultura política maligna.”

La novela con que Sinclair intentó una respuesta literaria fue *Downriver* (1991). Con caminatas obsesivas, se puso como objetivo exorcizar a la bruja. Y, al mismo tiempo, encontró por primera vez un público: hasta entonces, su obra había aparecido en ediciones de autor. Los tiempos cambiaban y la victoria laborista en 1997 preocupó a Sinclair: podía perder no a su musa, pero sí su furia política. Pronto se dio cuenta de que la remodelación de la ciudad tenía continuidad, y Sinclair proclamó al gobierno de Blair “un fiasco”. Se calzó las botas otras vez y se embarcó en un proyecto literario demencial: caminar contra el sentido de las agujas del reloj la M25 hasta que se purgó de su enojo. Después circunnavegó a pie ese “collar siniestro” que Thatcher había puesto alrededor de Londres en 1986: el resultado fue *London Orbital* (2002), un proyecto multimedia –libro, película, evento– en el que colaboró con Ballard, a quien Sinclair llama “mago de la frontera”.

“Ballard viene diciendo desde los ‘60, mucho antes de que se inaugurara la M25, que el paisaje de las autopistas es donde se revela el futuro de Inglaterra –y ese futuro es aburrido–. El insistía en que a través de la repetición, el aburrimiento se volvía trascendente. La M25 funciona si uno se queda el tiempo suficiente. Si uno permite que se convierta en la puerta a una realidad alternativa.”

Otro libro de caminatas fue *Landor’s Tower* (2001) donde Sinclair conjura a Arthur Machen, autor que pasó años en Londres caminando y encontrando sus misterios con sueños y obsesiones de dioses paganos emergiendo de la frontera galesa, visitas de aliens y el Santo Grial. “En algunos aspectos *Landor’s Tower* es un espejo invertido de *La colina de los sueños* de Machen, donde el personaje de Machen va de Gales a Londres para escribir.” Y la caminata por el circuito interno de Londres *Lights Out for the Territory* tuvo consecuencias adecuadas para un mago: “Un hombre me mandó la radiografía de su tumor cerebral. La había superpuesto a un mapa de Londres y estaba tratando de curarse caminando las rutas de su cáncer por la ciudad. Admito que mi trabajo puede ser perturbador”. En su última novela, *Dining with stones* (2004), Sinclair sale de Londres por la autopista A13 hacia la costa, y conjura a Conrad y Ford Madox Ford.

Sus devotos –que incluye a una lista de amigos y colaboradores en la que cuenta a Chris Petit, el artista situacionista Bill Drummond, Michael Moorcock, Ballard, Peter Ackroyd, Kathy Acker y la artista Rachel Lichtenstein– lo consideran un genio, un loco, un verdadero mago; sus detractores insisten en que Sinclair es un personaje fabuloso, pero que tiene un problema como novelista, porque no puede crear una estructura que sostenga sus oraciones fabulosas. Pero a Sinclair poco le importa, porque afirma que en este proyecto le va la vida: “Cuando Peter Ackroyd terminó su biografía de Londres, sufrió un infarto. La metáfora de la ciudad como cuerpo claramente se le fue de las manos. Ya le había pasado antes al geógrafo del siglo XVIII Richard Horwood, cuyo mapa de la ciudad contenía números de calles y casas y nombres. Exhausto, murió a los 45, cuatro años después de la publicación de su obra maestra. Londres, la entidad corpórea, no perdona a los que quieren buscar, explicar y explotar sus misterios. Mi camino es diferente al de ellos. Y espero que me lleve a otro lugar”. Ⓡ

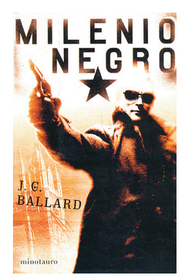
EL GRIFO, SÍMBOLO DE LA CIUDAD DE LONDRES



Ballard, el pionero visionario

Cacerolazo en Londres

Milenio negro
J. G. Ballard
Minotauro
288 páginas



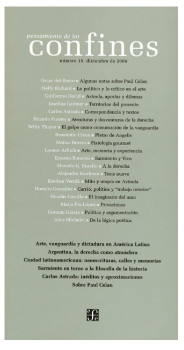
POR M. E.

Hace tiempo que a J. G. Ballard no le interesa la anticipación, ni la ciencia ficción que se asoma a un futuro lejano y al espacio interplanetario. Hace cuarenta años que publica, y desde *La exhibición de atrocidades* y luego la trilogía *Crash*, *La isla de cemento* y *Rascacielos*, se preocupa por el futuro potencial del mundo contemporáneo, buscando indicios y rastros en el presente. Ballard escribe cada vez más sobre un futuro que ya está sucediendo; en *Noches de cocaína*, una gran novela sobre el ocio y el crimen en una urbanización exclusiva de la Costa del Sol española que pone los pelos de punta cuando se piensa en la obsesión mundial por la “seguridad”, ya especulaba sobre las formas de violencia latentes en el estado de muerte confortable de la clase media y alta europea, aletargada. En aquella novela, el “profeta de la neobarbarie” (como lo llamó Marcelo Cohen) era el profesor de tennis Bobby Crawford, que buscaba la unión de la comunidad a través de la instalación de pequeños (y grandes) delitos que sacudieran la abulia; un incendio en una mansión dispara la trama policial cuando Frank Prentice, el director del Club Náutico, se declara culpable y su hermano llega a la urbanización para investigar.

Milenio negro de alguna forma retoma y amplifica *Noches de cocaína*. Pero algo ha cambiado. También hay una intriga policial: el psicólogo David Markham quiere investigar el asesinato de su ex mujer, que murió en un atentado terrorista al aeropuerto de Heathrow, y se introduce en Chelsea Marina, un barrio de clase media al borde de la revolución. Ahora el elemento que promueve la comunión no es el delito sino la protesta, la rebelión, que va de simpáticos pataleos –no pagar impuestos, no pagar las cuotas del colegio privado, bombas Molotov en botellas de vinos carísimos– hasta el terrorismo con atentados en la Tate Gallery, el NFT, videoclubes. Markham, como Prentice en *Noches...* conoce a otro profeta, el pediatra Richard Gould, personaje muy distinto al tenista Crawford: se trata de un hombre al borde del colapso y la desnutrición, consumido y asolado por un viejo escándalo de abuso infantil. Y tiene un credo: “La protesta de la clase media sólo es un síntoma. Forma parte de un movimiento mucho mayor. Hay una profunda necesidad de actos sin sentido, cuanto más violentos mejor. El ataque al World Trade Center fue un valiente intento de liberar a Norteamérica del siglo XX. Las muertes fueron trágicas, pero por lo demás aquello fue un acto sin sentido. Y ése era el propósito”.

El escenario de *Milenio negro* es la Londres clásica de Ballard: ese espacio de autopistas, hospitales, estacionamientos, el aeropuerto, zona de tránsito, frontera; en ocasiones, parece una zona de guerra. Ballard profetiza otra vez, con su habitual frialdad, y anuncia un final amargo: las protestas sociales del futuro, parece decir, están condenadas al fracaso o al absurdo. Por eso *Milenio negro* tiene algo de sátira bajo su superficie de policial, como si ante el futuro sólo quedara la ironía. Ⓡ

EN EL QUIOSCO



Pensamiento de los Confines
Nº 15, Diciembre 2004

El número 15 de la prestigiosa revista *Pensamiento de los Confines* no se entibia con el verano ni se hace el oso de vacaciones: los pesos pesados de la intelectualidad vernácula se interrogan sobre el mismísimo aire que respiramos y salen con los cráneos de punta a pensar “La derecha como atmósfera” en Argentina. El director del elenco, Nicolás Casullo, abre el dossier con “Los imaginarios del amo”, un ensayo-puñal donde pasa revista al pacto de gobernabilidad del asesinato, se despacha con que “izquierdas y derechas se han fantasmatizado a sí mismas” e invita a producir nuevas formas de ser en la “historia vaciada”. Horacio González analiza la pérdida de recato de la dirigente Elisa Carrió, un quiebre irrecuperable en su mesianismo profético, mientras Matías Bruera en “Fisiología gourmet o el sortilegio burgués de las formas”, se las agarra con la floreciente estética por el gusto como negación del hambre. No por último, Germán García pone la lupa en el discurso político, hace una crítica al Presidente y se encuentra de frente con el caso Blumberg. Además: un ida y vuelta que no da respiro entre Willy Thayer y Nelly Richard sobre “Arte, vanguardia y dictadura en América latina”; un apartado dedicado a la “Ciudad latinoamericana: neoescrituras, calles y memoria”, con artículos de Josefina Ludmer y Leonor Arfuch; y correspondencias y textos inéditos de Carlos Astrada, el más heiddeggeriano de los filósofos argentinos, muy bien presentado por Esteban Vernik y Guillermo David. De yapa: la filosofía de la historia del Sr. Sarmiento y unas breves pero iluminadas notas de Oscar del Barco sobre un verso de Paul Celan.

El Perseguidor
Revista de letras
Nº 12, primavera-verano 2004-2005

De un extenso homenaje a Julio Cortázar consta el número 12 –edición aniversario– de *El Perseguidor*, publicación independiente realizada por estudiantes, docentes y graduados de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales de la UBA. Entre las notables plumas que realizan el enésimo homenaje del año al escritor argentino nacido en Bélgica se destacan Horacio Salas (quien narra sus encuentros con el autor de *Rayuela*), Esteban Ierardo (comienza su análisis a partir de “Apocalipsis de Solentiname”, uno de los cuentos “políticos” de Cortázar), Carlos Fuentes, Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Bayer y Luisa Valenzuela, entre otros. En una entrevista de Rodolfo Ramos y Diego Viniarsky a Héctor Schmucler –quien pese a estar identificado más por sus estudios en el área de comunicación fue uno de los primeros en advertir el carácter renovador de *Rayuela*– afirma que en su momento aquella novela funcionó como “una especie de iluminación” para toda una generación.

Secuelas del thatcherismo

Vuelve Wilt, el héroe pusilánime que a pesar de todo ya va por el cuarto libro.

Wilt no se aclara
Tom Sharpe
Anagrama
259 páginas



POR MARTIN DE AMBROSIO

Mantener la gracia a lo largo de todo un libro es algo bastante difícil de lograr, sobre todo si es una gracia sustentada en una sucesión cada vez más escandalosa de hechos escandalosos. El británico Tom Sharpe lo logró en el primer tomo de la serie que tiene por protagonista a Wilt (titulado precisamente *Wilt*, del año 1976). Allí, Wilt, un profesor de una escuela politécnica un poco pusilánime y un poco resignado a darles clases a los obreros ingleses que se preparaban por entonces para las delicias del thatcherismo, se enredaba con una muñeca de plástico a la que aplastó bajo una montaña de cemento en lo que todos creyeron ver un asesinato. Menos contundentes resultaron las dos secuelas (*Las tribulaciones de Wilt* de 1979 y *¡Animo, Wilt!* de 1984), en las que se notaba la repetición de la fórmula y cierta necesidad de ir aumentando la apuesta, llegando a niveles de delirio francamente inverosímiles. Bueno, no es que en este *Wilt no se aclara* las cosas hayan cambiado radicalmente ni mucho menos. Pero sí es probable que el tiempo que sabiamente Sharpe ha dejado pasar entre el Wilt Nº 3 y este Wilt Nº 4 le haya permitido descansar de la tendencia a la exageración (que en un inglés es prácticamente un oxímoron o al menos para cierta idea flemática que se suele tener de los ingleses y que, por otra parte, puede ser desmentida por cualquier tapa del sensacionalista diario londinense *The Sun*).

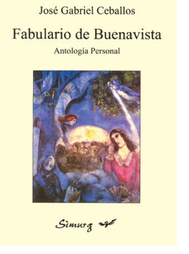
Tampoco es que la cadena de catástrofes a la que Sharpe somete a su Henry Wilt haya aminorado, pero es que acá hay una serie de historias alternas que hacen que no sea siempre Wilt el causante involuntario de sus males. En *Wilt no se aclara*, como en los otros Wilt, hay policías no del todo sagaces en el medio –la DEA incluida–, sobre todo el mismo inspector Flint que estuvo a punto de sucumbir a la racional irracionalidad de Wilt en el primer libro. Por lo demás, aquí se acentúa algo más la vertiente del género policial. Lo que se deja resumir de la trama sería más o menos así: llegada la hora de las vacaciones, la mujer de Wilt decide aceptar una invitación de una tía norteamericana que se casó con un millonario y viaja sin su marido. La nada suspicaz Eva Wilt tiene la esperanza de que los viejos hagan un testamento en favor de las terribles cuatrillizas hijas de Wilt. Allá en Estados Unidos las cosas no son como se esperaba: las dulces niñas de 14 años escandalizan al millonario yanqui –republicano conservador y muy religioso– con sus preguntas sobre la explotación a los obreros y las costumbres sexuales de por allí. Mientras, en Inglaterra, a Wilt le ocurre lo que les suele ocurrir a los pusilánimes cuando intentan romper la inercia que los inmoviliza: decide irse de mochilero, se pierde en medio de una tormenta, se emborracha y termina otra vez acusado de asesinato.

Lo que tal vez involuntariamente hace Sharpe con estos libros y con su personaje principal –que nunca puede llegar a compatibilizar su inteligente incorrección política con sus actos de timorato– es exponer esa mezcla posmoderna entre el conservadurismo sobre todo sexual aún presente en las sociedades y la liberación cada vez más evidente de aquellas ataduras. Como fuese, y más allá de las intenciones del autor –que curiosamente con estos libros ha tenido mucho más éxito en España que en las mismas Islas Británicas–, lo cierto es que es probable que Sharpe vuelva a exponer a su vergonzoso héroe a más calamidades. Y uno, tal vez tan timorato como el propio Wilt, seguramente vuelva a leerlo.

Un mundo agazapado

Desde Corrientes llega una antología personal donde se dan cita las fábulas y los personajes descarados.

Fabulario de Buenavista
José Gabriel Ceballos
Ediciones Simurg
205 páginas



POR SERGIO KISIELEWSKY

¿Cuál es la visión de un narrador sobre su pueblo de origen? ¿Aquél al que se vuelve luego de vivir allí hasta los 9 años para comprobar que todo está en su sitio? Más desvencijados los muebles, más ajados los parientes, más extraños los sitios conocidos. El autor construye con tono *fellinesco* tramas donde los personajes atraviesan el texto con una risa descarada, que pronto se transformará en mortal.

Ceballos nació en 1955 en Alvear, en la provincia de Corrientes.

Publicó *Ivo el Emperador* y *Víspera negra*, novela con la que obtuvo el Premio Ciudad de Alcalá.

El hilo de la muerte enhebra toda su prosa. Los seres de este pueblo hacen lo prohibido con la persona equivocada. O hacen lo correcto, pero vuelven a trastabillar. Los cuentos que atraviesan el libro son las muecas de un país que quedó desvencijado. Son pequeñas ciudades donde la humillación es el sentido final que envuelve sus vidas. Todo cuanto dice corta el aire con cuchillo.

En “Caballero español” dos ancianas compartieron el mismo amante. “Ríen de cuanto resulta risible, casi todo en la vida, lo comprenden ahora.” En ese encuentro se crea una atmósfera difícil de salir pues se lo dicen todo de un solo golpe y sin vergüenza alguna. Entre sorbos de licor y la noche avanzando en la glorieta, los secretos dejan de serlo y dan paso al brillo del texto. El hombre que ambas mujeres evocan es un fantasma dentro del texto. Y fantasmal es el diálogo entre ellas. Pero pueden escucharse el ruido de las copas y las sillas corriéndose en el medio de la historia.

Esa tensión, en otros relatos, es abandonada por el autor, privilegiando detalles, escamoteando la síntesis, como si quisiera contarlo todo.

Un abuelo, un padre hipocondríaco y una madre “bella y oscura”. Carrozas y apodos como la “Rubia Culito” circulan en toda la obra. En “El Licenciado, el carau y la pollona” (estos últimos aluden a pájaros mitológicos en el centro de una historia popular) es donde el escritor se hace fuerte. Las imágenes cimentan un *tono* cinematográfico (“Un niño degollado seguía cantando en una canoa a la deriva”) en una suerte de alud donde ese pueblo de pronto es un volcán, un sitio donde la maravilla y la templanza dejan traslucir el fluir de los hechos.

Todo suena y por momentos desafina. Estos hombres y mujeres se pueden tocar, oler. Se los ve vibrar en la noche de un pueblo de provincia donde las cosas están al alcance de la mano y a la intemperie en un cuadro fijo.

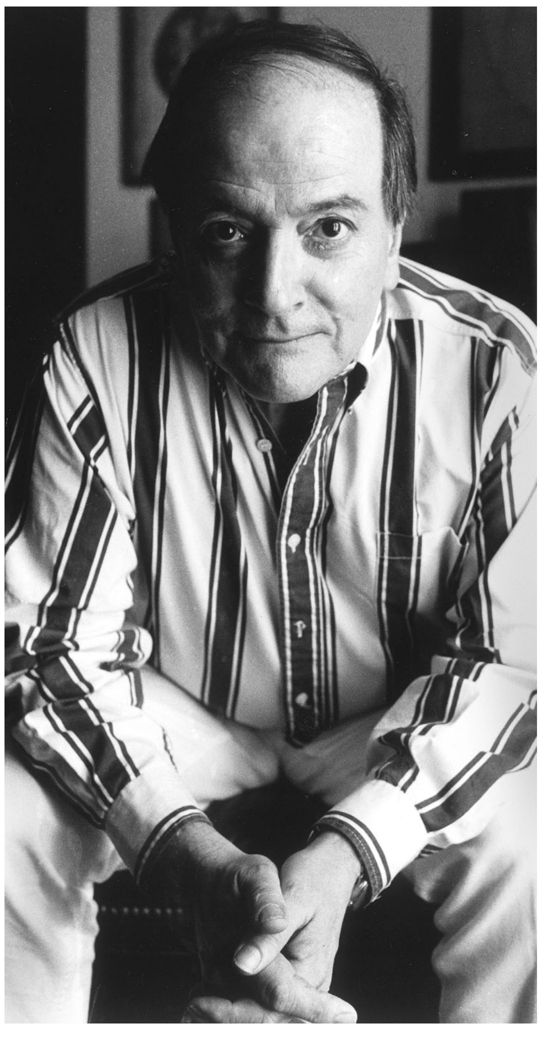
El narrador desentierra espejos, pone voz en seres que poco se animaron a decir y conduce un barco imaginario.

En “Cambá Honorio se enamora” los personajes, al fin, recurren a lo vital, a lo estremecedor de amarse y gozar. No es simple cuando de literatura se trata. Pero el riesgo se debe correr. Sin ese salto, las palabras corren el peligro de disolverse en el aire.

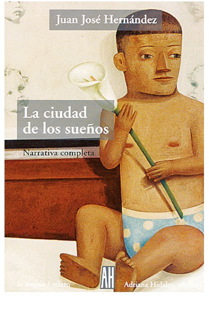
Personajes que cuidan su dentadura de oro, habitantes del pueblo que participan como extras en una película norteamericana. Mariposas posándose sobre el sexo de una mujer gorda. Un mundo agazapado, sugerido. Cosas que no se dicen, que no se muestran y ahí el lector comprende mucho más que cuando se las enuncia.

Recuerdos de provincia

Una novela y 32 relatos conforman la *summa* narrativa de Juan José Hernández ahora reunida en un solo volumen. Desde ya, es una excepcional ocasión de acceder al interior de la obra de un autor ¿del interior?



La ciudad de los sueños
Juan José Hernández
Adriana Hidalgo
414 páginas



POR ALICIA PLANTE

En *La ciudad de los sueños* –la breve novela que abre este volumen– nos espera solamente el indispensable dramatismo explícito, porque Hernández prefiere insinuar o asomarse al borde y que el lector hiera su propia carne con imágenes que él le proporciona pero no le regala. Nadie muere ni se mata en esta historia, el dolor es recatado, las pérdidas y las humillaciones son discretas y pueden disimularse todavía... Matilde –a quien conocemos en 1944– deja finalmente la provincia y sufre de pobreza y soledad pero arde en radiantes fulgores urbanos: "Yo quiero los bienes de la abundancia y del amor aquí y ahora. Y lucharé para lograrlos con todo el odio de que es capaz mi corazón". Atrás quedan los que persisten, por un lado Alfredo Urquijo y el desconcierto del rechazo, la tristeza del ridículo, por otro la abuela digna y admirada, navegando como puede la inutilidad de un prestigio marchito, los esfuerzos del abolengo por ocultar su ocaso.

Sin cambiar sensiblemente de clima ni de ambientación, a continuación de la novela nos deslizamos a los treinta y dos cuentos que completan la presente edición de la narrativa de Hernández. Respecto de su constancia temática hay algo del autor que se vuelve evidente en cuanto uno tiene el libro entre las manos: que se trata de un hombre del interior, y tan acostumbrados estamos los argentinos a esta forma generalizada de definir ese territorio inmenso y sin límites precisos que *no* pertenece al área de influencia del puerto de Buenos Aires, que decir "del interior" remite de inmediato a "las provincias". No a todas, claro. Me parece que nadie incluiría a Tierra del Fuego, por ejemplo, en la categoría de "interior del país". Y sería deseable ahondar en el significado, en la intención del concepto, establecer de una vez por todas qué se quiere decir, qué estamos repitiendo. ¿Tiene un sentido paternalista, excluyente, discriminatorio? ¿Es peyorativo? ¿Qué origen tuvo, cómo se acuñó y en qué contexto histórico? ¿Lo usa la gente... del interior? Mmmm.

Pero bueno, mientras se confirma que no es "políticamente correcto" recurrir a la expresión, digamos que en este caso tiene una carga, una acepción adicional que justifica su uso porque Hernández es del interior, pero su "interioridad" no termina en su ser tucumano. En general escribe sobre la gente y sus costumbres: "...un rincón como de otra época: atmósfera de luces fracasadas con tranquilos espejos en donde se insinuaba un bulto enorme, unos velos oscuros, un abanico lento...", y cuenta de sus casas, sus patios, sus calles: "...en los balcones brillaban débilmente los pequeños altares, los santos y los demonios de esas vidas de orgullo y de malicia...", y alude de perfil a los deseos inciertos, sin rostro, que les desasosiegan y les agigantan el alma: "...de pronto volvió a sentir el apremio de aquel deseo y tuvo la certidumbre de que jamás llegaría a satisfacerlo". Y aún agrega: "No sé lo que es. Nunca sabré lo que es..."

De su mano confirmamos lo que cambió con el tiempo, con la historia, y lo que no cambia nunca, lo que enorgullece y lo que aburre y también lo que no se puede evitar en las provincias que conforman esa difusa región mental. Porque Hernández se mete con ellos, en su interior se mete, con retratos que en un primer momento –muy fugaz– pueden impresionarnos como meras descripciones, simples puestas en escena, una iconografía de prototipos, el paradigma de la adolescencia estupidizada por el calor, la histeria y la tilinguería provinciana.

Mientras el desfile avanza página a página hacia nosotros, Hernández empieza a golpearnos suavecito con toques de belleza, y son tan tenues y a la vez tan definitivos sus colores, es tan delicada y piadosa la forma en que se completan sus tramas, tan necesaria, que los personajes, tiernos, detestables, palpitantes de mediocridad, cobran vida y se instalan en otro interior: el nuestro. En Hernández no encontraremos sofisticaciones verbales ni estratagemas del oficio, no hay un modelo para armar, todo es trasparente en las figuras como cuadros de Figari, y cada tanto estalla, elemental y sin alardes, la pura poesía: "Por la sombra redonda del naranjo pensó que sería la una".

Este volumen es además una visión que se abre desde una perspectiva menos frecuente: la del interior no protagonista en esa etapa nuclear de nuestra historia que comenzó en la década del 40. Hernández se remonta a 1944. Más o menos. No pone muchas fechas, no hay hombres de bronce ni apellidos reales ni mayores precisiones, no incurre en planteos ideológicos ni políticos. Pero habla de política, claro, porque cuenta lo que según él la historia le hizo a la gente común. Y no son pocos ni todos iguales los que asoman la mirada de frente o de reojo. Ni se confunden: la clase alta, la clase media y la clase baja no son iguales ni pretenden lo mismo ni al mismo precio, sencillamente porque no se sostienen de igual manera. Sin embargo, en los relatos de Hernández las mezquindades y los rasgos de grandeza parecen girar hasta convertirse en rasgos intercambiables en el escalafón de humanidades.

El desfile termina de acercarse y aquí y allá, como flores excesivas, aún nos salpica la belleza: "A través de la muselina se adivina el vientre, la clásica penumbra del ombligo..." y todavía más: "Está solo, hace frío y ella duerme. No dan ganas de vivir en una casa tan triste". Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



ACLAMADO POR LA CRITICA

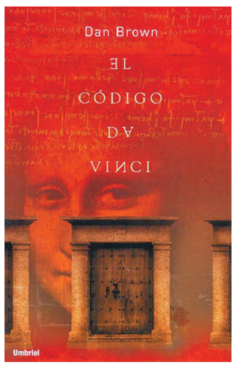
No le está yendo nada mal a la autobiografía que escribió Bob Dylan. *Chronicles, Vol. 1*, que hasta el momento no ha sido traducida al español, fue elegida como finalista para el Premio del Círculo Nacional de Críticos de Libros de Estados Unidos, en la categoría biografías/autobiografías. El libro de Dylan fue elegido junto a obras que tratan las vidas de Shakespeare (escrita por Stephen Greenblatt), Alexander Hamilton (por Ron Chernow), María Estuardo (John Guy), y del pintor expresionista Willem De Kooning (Mark Stevens y Annalyn Swan). *Chronicles, Vol. 1* –primera de la serie autobiográfica que está planeada en tres volúmenes– hace foco en los juveniles años de Dylan como cantautor en Greenwich Village. Por otra parte, los integrantes del Círculo (conformado por 600 editores y críticos de libros) decidieron reparar lo que en Estados Unidos se consideró una verdadera injusticia y nominaron a Philip Roth, cuya novela distópica *The Plot Against America* fue ignorada para el *National Book Award*. La ceremonia de entrega se hará el 18 de marzo y los ganadores no obtendrán cheque alguno: el premio es sólo simbólico.

LORCA, ANTOLOGIA DEFINITIVA

Sólo un caballo azul y una madrugada es el título que le puso Andrés Soria Olmedo a una ambiciosa antología –que se pretende definitiva– sobre Federico García Lorca. Soria Olmedo, catedrático de Literatura de la Universidad de Granada y marido de Laura García Lorca (sobrina-nieta de Federico), afirmó que la obra "demuestra la buena salud de Lorca, que no está ahí, en un pedestal, sino que está vivo, sin válvulas cerradas". *Solo un caballo azul y una madrugada* –desde luego, un verso lorquiano– está dividido en dos partes. La primera sigue el orden de los libros o conjuntos de poemas publicados y canónicos, según las fechas de composición con que aparecen en el volumen primero de las *Obras completas* que editó en su momento Miguel García Posada. La segunda parte recoge 13 poemas sueltos que han ido apareciendo paralelamente al corpus canónico. En el libro puede verse cómo el poeta granadino pasa de lo popular a lo culto, de la reflexión metafísica a la protesta social, del deseo a la nostalgia, y de la épica al drama.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros - Librerías Fausto en la última semana:



FICCION

1 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

3 **Don Quijote de La Mancha**
Miguel de Cervantes Saavedra
Aguilar

4 **¿Tienes miedo a la oscuridad?**
Sidney Sheldon
Planeta

5 **Angeles y demonios**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Curvas peligrosas**
Maitena
Sudamericana

2 **Cocine con disco de arado**
Jacinto Nogues
Grupo Imaginador

3 **Espadas y corazones**
Daniel Balmaceda
Marea

4 **Enemigos**
Ernesto Tenembaum
Norma

5 **Alejandro Magno**
Mary Renault
Edhasa

FENOMENOS Está todo bien

Cultura Cannabis de Alicia Castilla es una edición de su autora que ya lleva vendidos diez mil ejemplares y que brinda mucha información lejos de la apología.

POR JORGE PINEDO

Yerba, fumo, faso, pot, grass, ganja, María, maconha, marihuana: cannabis, su denominación técnica. De acuerdo con las cuentas (¿serán como la de los participantes de las movilizaciones?) de un lustro ha efectuadas por la Policía Federal Argentina, 250.000 personas, el 8 por ciento de la población, consumen cannabis en forma habitual. La legislación vigente resulta un alarde de oxímoron: consumir cannabis no es delito, pero sí lo es poseerla tanto como suministrarla a otra persona. ¿Qué ubicuidad es indispensable para lograr la hazaña de consumirla sin poseerla? De la suma del arraigo de un hábito y su represión brota una (proto)cultura al modo de institución informal cuya función reside en fortalecer lo primero y minimizar lo segundo. Fenómeno que abarca al conjunto de los factores concomitantes: apropiación, técnicas, reproducción; y a los discursos que los sustentan: sociales, subjetivos, creencias, militancias. Ningún otro es el campo que desbroza Alicia Castilla en *Cultura Cannabis*, el primer libro dedicado íntegramente a la temática desde la perspectiva contrademoníaca de quien evita postular cualquier negación sobre el asunto y al mismo tiempo, un fenómeno editorial impensable: Alicia Castilla es una de las tantas escribas que financia su propia publicación, con el acierto de que va por la quinta edición, totalizando la friolera de diez mil ejemplares. Alcanzar esa cima le valió a la autora, amén de las no menos folklóricas que humillantes amansadoras en las editoriales locales, el entre pacato y temeroso ninguneo de las distribuidoras.



Circunstancia que la impulsó a llevar sus paquetes de libros personalmente a las librerías, instalarlos en los quioscos de diarios, reproducirlos de mano en mano.

Por encima del fenómeno, *Cultura Cannabis* repasa en una docena de capítulos antecedentes históricos, estructura química, producciones culturales, entremeses políticos, efectos individuales, usos medicinales; los colectivos y sus producciones, prevenciones, gastronomía, legislación y formas de cultivo. Buena parte de esa información proviene del alud de páginas en Internet, cuestión que ha sido objeto de críticas. No obstante, al brindar al lector la oportunidad de contrastar las respectivas fuentes, el texto de autor se desata allí donde entreteje textos de otros.

Lejos de la apología, Castilla encuadra su producción en tanto asunto de la polis, por cuanto la cannabis "sobrepasa el carácter de droga para convertirse continuamente en un enfrentamiento entre la lógica y lo establecido. El continuo debate sobre su despenalización trasciende las referencias de lo que es saludable y lo que es nocivo para convertirse, en realidad, en una discusión sobre el derecho de los poderes establecidos a decidir, por motivos políticos o económicos, qué es bueno y qué no lo es. Se trata de un debate sobre la libertad individual para decidir y, si es necesario, para equivocarse".

Dentro de un mercado que promueve tóxicos capaces de generar mortal dependencia en forma legal (alcohol, tabaco, analgésicos, placebos, ansiolíticos, antidepresivos... su ruta), *Cultura Cannabis* advierte de una realidad doblemente alternativa: al Poder y a las drogas "pesadas", sin confundir hábito con adicción. R

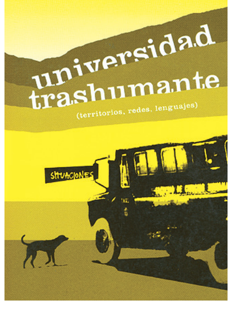
Libros temáticos. Hoy: sociología

POR MARTIN DE AMBROSIO



Imágenes publicitarias / Nuevos burgueses
Ana Wortman (compiladora)
Prometeo libros
186 páginas

Si el menemismo hubiera sido sólo un modelo económico, tal vez la salida de la encrucijada argentina hubiera sido algo menos difícil de imaginar. Pero, para nuestro pesar, la década del noventa trajo consigo también un nuevo modo de ser que, entre otras bellezas, le dio una importancia excesiva al consumo. Así, el consumismo junto con sus derivados se constituyó en lo que los sociólogos llaman un "*ethos* de vida" y acompañó el modelo económico imperante. En *Imágenes publicitarias...* la socióloga Ana Wortman (UBA) compiló una serie de ensayos en los que se analiza distintos aspectos de las consecuencias indelebles en las mentes y en los cuerpos de semejante modo de vida. Así, el libro funciona como un pequeño resumen de los males culturales del neoliberalismo (que estalló sólo fragmentariamente en 2001). De la otra parte, de la vida de todos los días –el *ethos*–, de eso va a costar bastante más recuperarse porque antes que una circunstancia es un modo de ser incorporado.



Universidad Trashumante
Colectivo Situaciones
Tinta limón ediciones
219 páginas

Frente a tanto ombliguismo que impera en el ambiente político universitario, con gente que discute sus posiciones con personas que piensan exacta o aproximadamente lo mismo, resulta estimulante el modo en que el Colectivo Situaciones y la Universidad Trashumante decidieron dar cuenta de sus acciones teórico-militantes: el diálogo y el intercambio de experiencias. Este libro recoge principalmente el resultado de una reunión llevada a cabo entre el Colectivo Situaciones (grupo de intelectuales que han bautizado como "investigación militante" a su propio trabajo) y de los organizadores de la Universidad Trashumante (una experiencia de pedagogía popular "de gira" por ciudades del interior del país). Y, más allá de las posiciones teóricas que sustentan estos movimientos contrahegemónicos –influidos en buena medida por Toni Negri–, funciona de modo ejemplar como una crónica de cómo se hace militancia hoy, en contraposición a la militancia clásica de los años 70, y constituyéndose en lo que podría denominarse "intelectualidad productiva".



Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas
Claudia Kozak
Libros del Rojas
262 páginas

Aunque uno –después de tanto bombardeo semiótico– no lo tenga demasiado presente, la ciudad está llena de inscripciones. Pintadas políticas, amorosas, futbolísticas, literarias, estencils (desde el "Hello Kirchner" debajo del dibujito de Hello Kitty que apareció después de mayo de 2003 hasta el "ILoveNY", donde "love" en vez de un corazón es una bomba), bandas de rock, entre otros etcéteras varios –para no hablar de los hermosos poemas que albergan algunos baños públicos– forman parte desde hace ya rato del paisaje urbano. La ciudad está llena de palabras, aunque parezca extraño en medio del excesivo iconismo y el predominio absolutistade la imagen. Este libro de Claudia Kozak (doctora en Letras y docente de la UBA) funciona como excelente compilación de las más ingeniosas frases ciudadanas. Pero también tiene su complemento teórico que dirige la mirada, en lo que hace, por ejemplo, a la especificidad de una subcultura "joven", en tanto categoría independiente del resto de los grupos y los actores sociales.

MODAS

Cuento de hadas en Nueva York





Vendió su empresa para financiar un proyecto literario rechazado por las grandes editoriales. Y encontró un tesoro oculto de imprevisibles consecuencias.

La historia es más o menos así: un empresario informático decide vender su empresa de software e invierte dos millones de dólares en un proyecto personal. Hasta aquí la anécdota es acaso trivial. Pero sucede que el proyecto de Michael Stadther era literario. O casi. El libro de Stadther –que ninguna editorial se animó a publicar– se llama *A treasure`s trove: a fairy tale about real treasure for parents and children of all ages* (es decir, *Un tesoro escondido: un cuento de hadas sobre el verdadero tesoro para padres e hijos de toda edad*) y, como su nombre indica, esconde pistas para hallar un tesoro valuado en total en nada menos que un millón de dólares. El astuto y osado Stadther, que escondió personalmente doce joyas –diamantes, rubíes, zafiros– en lugares públicos a lo largo de todo Estados Unidos, asegura que se puede acceder fácilmente a ellos "sin cavar, mover, ni perturbar objetos ni estructuras", sólo siguiendo las instrucciones que dejó a manera de acertijos a lo largo del libro.

Un tesoro escondido... fue publicado en noviembre y en los primeros meses lleva vendidos unos 100.000 ejemplares de las versiones en tapa dura y rústica. Más allá del gancho del tesoro escondido, la narración es un clásico cuento de hadas en el que hay doce hadas –tantas como joyas escondidas– que se topan con un tallador de madera cuya esposa es medio humana y medio genio. (Y según parece tiene sus antecedentes: en 1979, Kit Williams escribió *Masquerade*, obra que escondía los datos para dar con el paradero de un collar de oro incrustado con piedras preciosas, que no fue hallado sino tres años después en plena campiña inglesa.)

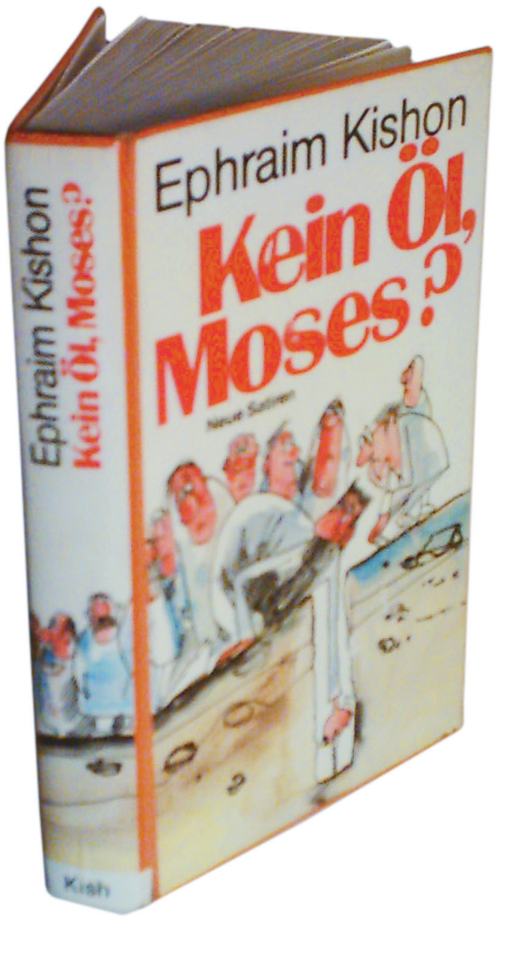
El autor, licenciado en bellas artes y matemáticas, se sorprende del público que tiene. "Yo pensé que el tesoro era para los padres y la historia para los niños, pero sucedió lo contrario. Oí decir a padres y madres que estaban contentos de tener una historia que la familia podía leer toda junta y que no era nada pueril." Stadther, que nació en una familia pobre del estado de Alabama y ahora vive en un suburbio de Nueva York, informa que "no se trata de alta matemática. Todo está delante de las narices". Cuando dice "todo" Stadther se refiere a las joyas ocultas que van desde unos pocos miles de dólares hasta el premio mayor que es de 450.000 dólares. Obviamente, Stadther cuenta ahora la historia de los rechazos de las editoriales diciendo que en realidad le hicieron un gran favor, pero lo más posible es que un frío sudor le haya sorprendido al momento de tomar la iniciativa de invertir a cara o cruz toda su fortuna.

Según se informó, el libro podría ser traducido al chino entre otros idiomas, lo que habilita a una serie de preguntas: ¿a alguien se le ocurrirá esconder un tesoro en varios países?, ¿podrá una búsqueda exceder el marco meramente local? Incluso, como Estados Unidos no es precisamente un país pequeño en cuanto a dimensiones, el éxito nacional que está teniendo es por lo menos llamativo: ¿qué puede hacer un guardabosques de Seattle, un granjero del Mississippi o un petrolero de Texas si el tesoro está en California o en Nueva York? Como se ve, el asunto tiene sus limitaciones y, pese al evidente éxito, está lleno de interrogantes. Por otra parte, cabe preguntarse, además, si habrá versiones argentinas. Y, en ese caso, ¿qué editorial –o qué mecenas– se animará a financiar semejante proyecto? R

ADIEU

Los cuentos de Hoffmann

Ephraim Kishon fue un humorista judío que hizo reír a los alemanes. "Me causa satisfacción que los nietos de mis verdugos hagan cola para escucharme", declaró alguna vez. Acaba de morir a los 80 años.



POR ARIEL MAGNUS

Ephraim Kishon dijo alguna vez en una entrevista que él no era escritor sino humorista. "Los humoristas se transforman en escritores sólo después de muertos." La semana pasada, poco después de cumplir los ochenta, se sentaron las bases para la posible metamorfosis: Kishon murió en su casa de Appenzell, Suiza, y fue enterrado en Tel Aviv. Dejó, además de tres hijos, siete nietos y una esposa (la tercera) sensiblemente más joven que él, medio centenar de volúmenes, editados en casi 40 idiomas y prolíficamente premiados. Sus *Historias familiares* pasan por ser el libro hebreo más vendido después de la Biblia, aunque de la tirada total de su obra (43 millones de ejemplares) dos tercios corresponden a la edición alemana. "Me causa satisfacción que los nietos de mis verdugos hagan cola para escucharme", dijo alguna vez en una entrevista con un medio alemán.

El israelí Ephraim Kishon se llamaba en realidad Hoffmann Ferenc y nació en 1924 en Hungría. A los 16 años ganó un concurso de literatura; el resto de su juventud la pasó en campos de concentración. Cuenta en su biografía (*Nada de qué reírse*, 1993) que se salvó de los nazis por ser un buen jugador de ajedrez. Después de atreverse a discutir una jugada con "Dios en civil, el comandante del campo", fue nombrado su secretario y contrincante favorito. En 1945 huyó a último momento de las cámaras de gas; después de la guerra se instaló en Budapest y empezó a trabajar como guionista teatral y redactor en un periódico satírico. Cuando los soviéticos le pidieron redactar una obra sobre *El liderazgo del proletariado industrial*, Hungría perdió su gracia; ese mismo año huyó hacia Israel.

En su país de adopción aprendió hebreo, tarea que siempre recordó como una tortura, y judaísmo, pues venía de una familia completamente asimilada donde ni siquiera se hablaba idish ("nosotros no hablamos ese polaco medio crudo, no somos gallegos", dice que decía su padre). Sus libros y sus columnas en un diario lo convertirían muy pronto en el humorista más leído del país; el salto a la fama internacional le llegó en 1959 con *Dese vuelta, señora Lot* (elegido por el *New York Times* como el libro del mes). Hacia fines de los '60, y a lo largo de toda la década siguiente, sus libros ocuparon repetidamente los primeros puestos entre los best-sellers dentro de Alemania. Nunca se le perdonó, sin embargo, que su editor y amigo en Alemania fuera el mismo que editaba los libros de David Irving, historiador revisionista filonazi.

Además de prolífico escritor, Kishon incurrió también en el teatro y en la pantalla (dirigió varios unitarios televisivos y otras tantas películas, por las que obtuvo dos nominaciones al Oscar y tres Golden Globe), coqueteó con la política y nunca dejó el ajedrez. Según contó: "Contra Kasparov alcancé a hacer tablas. Y Karpov es el único jugador de ajedrez que conozco con sentido del humor. Le dije que me rendía y me respondió: 'Puedo entenderlo'".

Es fama que amaba su país de adopción, las mujeres y las motos. No así la escritura: "Amo el bebé, pero no las contracciones del parto. Escribir es una tarea triste y fatigosa". R

LA SENSUALIDAD DEL JAZZ

DIANA KRALL

en concierto



La destacada cantante y pianista canadiense, en un concierto en vivo desde el Festival de Jazz de Montreal, presenta su último trabajo, **The Girl in the Other Room.**

VIERNES 11
22.00 HS

film&arts

WWW.FILMANDARTS.TV



STEINBRANDING.COM